ISABELLA PROCTOR

COZY PARANORMAL MYSTERIES

Ya era Tomillo



LISA BOUCHARD

Ya Era Tomillo
Misterios Acogedores de Isabella Proctor
Libro 8

Lisa Bouchard

Copyright 2022 por Lisa Bouchard

Todos los derechos reservados. Excepto según lo permitido por la Ley de Derechos de Autor de EE. UU. de 1976, ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, distribuida o transmitida de ninguna forma o por ningún medio, ni almacenada en una base de datos o sistema de recuperación sin el permiso previo por escrito del autor.

Editora: Kathryn Barnsley, KRB Editorial
Diseñadora de portada: Karen Dimmick, Arcane Covers

Esta es una obra de ficción. Los nombres, personajes, organizaciones, lugares, eventos e incidentes son productos de la imaginación del autor o se utilizan de manera ficticia. Cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, o eventos reales es pura coincidencia.

Table of Contents

Capítulo 1
Capítulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 11
Capítulo 12
Capítulo 13
Capítulo 14
Capítulo 15
Capítulo 16
Capítulo 17
Capítulo 18
Capítulo 19
Capítulo 20
Capítulo 21

Acerca de este libro

Isabella se une a un aquelarre...

Pero no hay brujas en él.

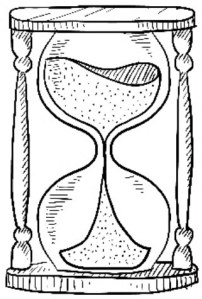
Cuando Emma, la amiga de Isabella, cambia de religión, Isabella se alegra de que haya encontrado algo en lo que creer.

Hasta que se entera de que Emma cree que es una bruja. La magia no funciona así y ahora teme que se estén aprovechando de su amiga.

Isabella está desesperada por descubrir quién está matando a los miembros del aquelarre, lo suficiente como para cazarlo por su cuenta.

¿Qué hará falta para que capture a una bruja más vieja y fuerte que ella, y estará dispuesta a pagar ese precio?

Capítulo 1



La abuela siempre decía que la juventud y la belleza no valían mucho a largo plazo y, por la forma en que Palmer me miraba, podría tener razón. Él tenía una manera de hacerme sentir como si yo fuera la única persona que le interesaba, la única persona en la habitación. Crecer con dos primas de mi misma edad a menudo me hacía sentir como si fuera una de tres, y no siempre una individua. Las tías solían hablar de "las chicas", en lugar de cada una de nosotras por separado. No me malinterpretes, sabía cuánto me querían y lo difícil que era ser madre soltera. Debió haber sido más fácil para las tías trabajar juntas y tratarnos como si todas fuéramos iguales.

Tomé mi taza de café y di un largo sorbo. Cuando fijé la hora de apertura de mi negocio a las diez de la mañana, fue porque quería dormir hasta tarde, no para correr a citas de desayuno a las siete con mi novio. Y sin embargo, aquí estaba, sentada frente a él en el Crispy Biscuit. El sol de febrero no estaba lo suficientemente alto para calentar el aire, y hoy se sentía como un día para una taza interminable de algo caliente. Me había levantado de la cama con el tiempo justo para cepillarme el pelo y los dientes, vestirme y encontrarme con él en mi estacionamiento. No hubo tiempo para maquillaje, pero a él no parecía importarle.

Febrero siempre sacaba a relucir mi melancolía invernal. No había suficiente sol, no había suficiente aire fresco, no había suficiente de nada que me hiciera feliz. Me había acostumbrado a pasar más tiempo en mi invernadero calefaccionado, respirando profundamente

el aroma terroso de las plantas vivas, y ni siquiera eso había ayudado mucho.

Palmer agitó su mano frente a mi cara. —Oye, ¿estás escuchando?

Fruncí el ceño. —Lo siento, me distraje por un minuto. Te dije que no estaba en mi mejor momento por la mañana. ¿Qué estabas diciendo?

Me dirigió una sonrisa. —Bebe más café, te ayudará.

Tomé otro sorbo mientras él repetía su pregunta. —¿Qué quieres hacer para San Valentín? ¿Y siquiera lo celebras?

Nunca había celebrado San Valentín con un novio antes. —¿Qué quiero hacer? ¿Qué tal un crucero en las Bahamas? Necesito algo de luz solar brillante y cálida. Y no, no lo celebramos, pero no es como si estuviera prohibido. Aunque el Día de San Patricio está totalmente descartado.

Emma se detuvo en nuestra mesa con el desayuno. Yo había pedido panqueques de suero de leche de naranja con jarabe cítrico en un intento de capturar una sensación tropical en mi día. —Aquí tienen —dijo Emma—. Háganme saber si necesitan algo más. E Isabella, me encantaría ponernos al día hoy. ¿Tienes algún tiempo libre?

Emma y yo habíamos sido amigas desde sexto grado y, en todo ese tiempo, nunca me había pedido ponernos al día; normalmente simplemente comenzaba a decir lo que quería decir. —Estaré en la botica todo el día, ¿por qué no te pasas cuando termine tu turno?

Sonrió. —Por supuesto. Salgo a las ocho.

—Me pregunto de qué se tratará —le dije a Palmer después de que Emma se alejara.

Palmer tomó un bocado de salchicha y se encogió de hombros. —¿No hablan ustedes dos mucho?

Tomé un bocado de panqueque y cerré los ojos. Los sabores tropicales me recordaron a largos días soleados en la playa. —No tan a menudo como podrías pensar.

—No puedo tomarme tanto tiempo libre, pero déjame buscar algo un poco más local.

No esperaba que fuéramos a un crucero. No estábamos en la etapa de vacaciones compartidas en nuestra relación. —Eso era solo un deseo. Algo más cerca de casa sería genial. Planeas citas fantásticas y nunca me has decepcionado.

Continuamos comiendo, pero pude notar que había algo que quería preguntarme. —Suéltalo.

Parecía incómodo. —No es una pregunta para aquí. Te preguntaré cuando terminemos.

Eso era intrigante. ¿Era una pregunta personal, una pregunta sobre la hermandad o una pregunta sobre brujas? ¿Tenía algo completamente diferente en mente que yo no podía imaginar? Comí más de mis panqueques. Cuanto antes terminara, antes lo descubriría. —¿Tienes algún caso interesante en marcha?

—Nah. Parece que nadie quiere hacer el esfuerzo en el frío. Kate y yo estamos trabajando en algunos casos de hurto, pero eso es todo. ¿Cómo va el negocio en la botica?

—Va bien. Las ventas de té están por las nubes, y es difícil mantener en stock cualquier cosa con canela. Mackenzie y yo pasaremos hoy embolsando té suelto para que la gente pueda comprarlo directamente de la estantería.

Dejó su tenedor, habiendo terminado su desayuno. —¿Canela?

—Es genial para el invierno. Si tienes solo un poco de canela, obtienes esa sensación de productos horneados calientes. Si es un sabor más fuerte, es más picante y puedes sentir el calor en tu lengua. Te prepararé un poco y podrás ver a qué me refiero.

Mis panqueques se habían acabado, y los cítricos me habían hecho sentir un poco más soleada por dentro. Contaba con el té picante de canela para hacer el resto por mí hoy.

Palmer dejó dinero encima de nuestra cuenta. Era una cita muy rara en la que yo podía pagar. Cuando nos conocimos, yo estaba prácticamente en quiebra, trabajando en dos empleos para asegurarme de poder pagar las cuentas cada mes. Con cada mes que pasaba, me acercaba más a lo que internet me decía que era un salario promedio de detective. En otro año, podría ganar más que él.

Saludé a Emma con la mano mientras salíamos. —Te veré más tarde.

Envolví mi brazo alrededor del suyo y miré para ver si estábamos solos en la acera. —Ahora que estamos aquí fuera, ¿qué querías preguntarme?

Se subió la bufanda. —Si quieres ir a algún lugar cálido y soleado, ¿por qué no te teletransportas allí?

Me reí. —Pensé que tenías una pregunta seria por la que debería preocuparme. Es difícil teletransportarse y, cuanto más lejos vas, más problemas tienes. Todavía no puedo teletransportarme a ningún lugar, y sería agotador para Jameson llevarme tan lejos.

Me guió alrededor de un charco de nieve derretida. —¿Pero qué hay de cuando los miembros de la hermandad iban y venían de California?

—No puedo imaginar lo difícil que fue para ellas. Supongo que si necesitara ir a algún lado, mi madre podría llevarme, o la abuela, pero ¿te imaginas pidiéndole a la abuela que me lleve de vacaciones?

Frunció el ceño. —Pero ella también estaría de vacaciones.

Tenía un buen punto. —Tal vez simplemente no es algo que haga mi familia. Tendré que preguntar.

Abrí la puerta de la botica. —¿Estás listo para un té fantástico?

Se sacudió la nieve de los zapatos y me siguió adentro. —Por supuesto, me gustaría el más picante, por favor.

Comencé mi rutina matutina de guardar mis cosas, encender la vela de Trina y decirle unas palabras. Hoy me sentía cohibida hablando con una vela encendida, pero lo hice de todos modos. —Espero que haga calor y sol donde estés, Trina. Creo que no hemos visto el sol en dos semanas a estas alturas, y necesito seriamente luz solar.

Palmer esperó respetuosamente hasta que terminé de hablar. —¿Hablas con ella todos los días?

Me volví hacia él. —Sí. Comencé porque la extrañaba mucho y no tenía idea de cómo dirigir este negocio. Estaba asustada, y hablar con la vela y su foto me ayudaba a imaginar lo que ella me diría.

Miró alrededor de la botica con las nuevas exhibiciones que había instalado para contener el inventario ampliado. —Parece que funcionó. Creo que estaría orgullosa de ti. Yo estoy orgulloso de ti.

Has hecho cosas asombrosas aquí, te has hecho un lugar en la hermandad y me has ayudado a resolver más casos de los que me siento cómodo admitiendo, y sigues siendo simplemente tú.

Sonreí. Vengo de una antigua familia de Nueva Inglaterra, y los cumplidos aleatorios no son parte de nuestra vida cotidiana. —¿Qué quieres decir con que sigo siendo yo?

—Sigues siendo amable, sigues siendo considerada, sigues siendo divertida y graciosa y, aunque has visto mucha muerte, no parece haberte afectado demasiado. A menos que no me lo estés diciendo.

Tenía razón. La muerte que había visto no había alterado fundamentalmente mi perspectiva de la vida. —¿Eso me hace rara? ¿No debería estar más afectada de lo que estoy? Porque no te estoy ocultando nada: no tengo pesadillas que no te cuente, y solo me preocupo cuando aún no hemos atrapado a alguien.

Recogió un trozo de cuarzo y lo inspeccionó. —¿Alguna vez has considerado unirte a la policía, oficialmente? Tienes la mentalidad adecuada para ello, y apuesto a que tener al jefe y a mí como referencias te ayudaría a entrar.

Negué con la cabeza. —Absolutamente no. Me quedaré con la hermandad. —Comencé a preparar té caliente de canela para el día —. No es que no me guste trabajar contigo en los casos, pero me gusta tener algunas cosas en las que concentrarme. Tal vez por eso estoy bien con toda la violencia, porque no ocupa todo mi día. También tengo que pasar mucho tiempo pensando en nuevas mezclas de té, o en lo que necesito pedir para la tienda, o en cómo están los gatos, o en cualquiera de las otras cien cosas que tengo que tener en cuenta en mi día. No tengo tiempo para obsesionarme con los asesinatos una vez que están resueltos.

Le entregué una taza. —Me gusta más solo, pero si no te gusta así, hay crema y azúcar en la mesa.

Dio un sorbo y sus ojos se abrieron de par en par. Una vez que tragó, comenzó a toser. —¡Picante!

—Te lo advertí —dije, tomando su taza para que no derramara el té.

—Ya veo a qué te refieres con que me mantendría caliente. Esto sería perfecto para una vigilancia fría de invierno.

Le devolví su taza. —Apuesto a que sí. ¿Cuántas vigilancias haces?

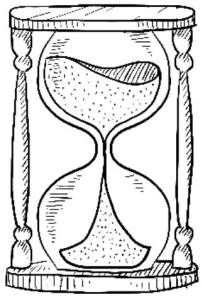
—No muchas. Se las dejo a Papatonis.

Alcancé una caja de té de la estantería. —Toma. Dale esto con mi agradecimiento.

Tomó el té y me atrajo hacia sus brazos. —Esto es exactamente a lo que me refiero. Eres increíblemente considerada y eso no ha cambiado.

Volví mi rostro hacia el suyo. No éramos una pareja que se besara en público, pero hemos tenido nuestros momentos. Sus labios rozaron los míos, y sonaron las campanillas de la puerta. Nos separamos, y me giré para saludar a mi cliente muy temprano.

Capítulo 2



—Oh, perdón —dijo Emma—. Esperaré afuera.

Nos separamos rápidamente.

—No seas tonta. Pasa.

Palmer agitó suavemente la caja de té.

—Se la llevaré a Papatonis esta mañana. Seguro que lo apreciará.

Una vez que Palmer se fue, Emma chilló:

—¡Estaban besándose!

Me serví una taza de té.

—¿Quieres un poco? Es picante.

Emma se quitó el abrigo y lo colgó sobre su bolso mensajero.

—Tomaré un poco, pero cuéntame sobre el beso.

Le entregué la taza y me serví otra.

—Solo fue un besito. Llevamos saliendo un tiempo y creo que ya era hora.

Me siguió mientras caminaba hacia la parte trasera de la botica.

—Puedes dejar tu abrigo y tu bolso en la oficina, luego trabajaremos en la sala de preparación.

—Ustedes dos siempre se ven tan... platónicos cuando los veo. Es difícil saber que son pareja.

Saqué cuatro cajas de ingredientes para té y las puse en el mostrador. Emma no debía estar prestando mucha atención, porque Palmer tenía una mirada que reservaba solo para mí. Una mirada que decía que yo era lo único a lo que prestaba atención en todo el universo.

—Que no estemos todo el tiempo encima del otro en público no significa que no seamos pareja.

—Lo sé, es solo que quiero que seas feliz. —Se sentó en uno de los taburetes—. Y hablando de felicidad, tengo algo de lo que quiero hablarte.

Su sonrisa era enorme.

—Déjame adivinar, ¿un novio que te besa en público todo el tiempo?

Abrió la caja de lavanda frente a ella.

—Mejor que eso.

Me volví hacia ella y me reí.

—¿Dos novios que te besan en público todo el tiempo? Eso podría ser un problema si no saben el uno del otro.

Sacó la lavanda de la caja.

—¿Puedes ponerte seria un minuto? He cambiado de religión.

No me esperaba eso. Emma nunca había sido una persona particularmente religiosa. Tenía un árbol de Navidad cada diciembre y una canasta de Pascua en primavera, pero eso era todo.

—¿Cuál era tu religión antes? Creo que ni siquiera lo sé.

—¿Episcopal? ¿Presbiteriana? Una de esas donde nunca entendí realmente lo que significaba el título. Pero cristiana, de todos modos.

—Vale, ¿entonces qué eres ahora? —pregunté.

—Quiero ver si puedes adivinarlo. Mi nueva religión es más libre, donde encuentras las cosas que crees dentro de ti en lugar de que te digan lo que debes creer.

Esa era fácil.

—Unitaria Universalista. Ni siquiera es un desafío.

—No, pero entiendo por qué pensarías eso. Mi nueva religión es mucho más igualitaria, no hay un tipo al frente de una iglesia diciéndonos que todos somos pecadores.

Usé una cuchara para medir la canela de la caja frente a mí.

—¿Eres judía reformista?

Negó con la cabeza.

—No. Esta religión está mucho más centrada en la tierra, sin tendencias monoteístas.

Pensé por un minuto. Esto se estaba poniendo más difícil.

—Eh, ¿eres hindú?

Emma se rio.

—No. Nunca lo adivinarás, así que te lo diré. Soy wicana.

Casi dejo caer la cuchara de canela que estaba midiendo.

—¿Que eres qué?

—Soy wicana y pertenezco a un fantástico nuevo aquelarre.

Esto era malo. Muy, muy malo. El sistema de aquelarres había sido abandonado en favor de grupos familiares, porque las dinámicas de poder eran demasiado complicadas de otro modo. Lo más parecido que tenían las brujas a los aquelarres en estos días era la hermandad, pero éramos más un grupo de vigilancia que otra cosa. Emma no sabía que ninguna bruja que se respete describiría a su grupo como un aquelarre. Se me formó un nudo en el estómago, porque sabía que alguien estaba tratando de aprovecharse de ella. Solo que no sabía si estaba tratando con una bruja o con un estafador común y corriente.

—¿Te llamo wicana, o bruja, o qué?

—Preferimos el término wicana —dijo solemnemente—. Bruja tiene connotaciones tan feas, ¿no crees?

Yo no lo creía, pero no iba a decírselo. Aparté las cajas y me senté en el taburete junto al suyo.

—¿Puedo hacerte preguntas? No sé nada de esto, así que no me odies si sueno estúpida, ¿de acuerdo?

Me sonrió radiante.

—Claro que no. La ira no es nuestro camino. Pregúntame lo que quieras.

¿La ira no es nuestro camino? Alguien debería informarle a la abuela de eso.

—¿Cómo encontraste este aquelarre?

—No he sido feliz últimamente y me preguntaba si ser camarera era todo lo que mi vida tenía para ofrecer. ¿Había algo más en la vida, o podría hacer mi vida más significativa?

Asentí. Si no hubiera sido aprendiz y luego heredado la botica, tendría los mismos pensamientos que ella.

—Una mañana, un tipo me dejó un folleto junto con la propina. Era una invitación para visitar el aquelarre y ver si era adecuado

para mí. Pensé, ¿por qué no? La reunión era en la sala de conferencias de un hotel, ¿qué tan sospechoso podría ser?

Una excelente pregunta. No creía que le gustara mi respuesta, sin embargo.

—Bien, así que fuiste a la reunión. ¿Qué pasó que te hizo pensar que era para ti?

—¿Alguna vez has conocido a una persona y simplemente supiste que iban a ser amigos? ¿Simplemente hicieron clic y eso fue todo? Así es como me sentí con Winslow. Y es raro, porque es mayor, al menos cincuenta años, y no es el tipo de hombre al que normalmente prestaría atención a menos que fuera un cliente.

—¿Podía hacer magia? Es decir, ¿tenía poderes reales que te mostró?

Tomó otro sorbo de su té.

—Nuestro aquelarre se dedica a talentos más mentales. Leyó mi mente y me habló de cómo estaba buscando un nuevo comienzo en la vida y cómo sentía que mis padres no siempre me entendían.

Me costó toda mi energía no poner los ojos en blanco. Quienquiera que fuera este Winslow, era solo un estafador común y corriente. Prácticamente todos a nuestra edad se sentían así.

—¿Te pidió dinero?

Me miró con el ceño fruncido.

—Claro que no. El aquelarre no es como una iglesia regular que necesita tanto dinero para edificios y nóminas y flores y todo lo demás. Somos una religión de la tierra, y la Madre Tierra provee para nosotros.

Ahora estaba confundida.

—¿Cómo proporcionó la Madre Tierra una sala de conferencias?

—No lo sé. No se me ocurrió preguntar. De todos modos, éramos diez en la reunión, y cuatro de nosotros decidimos unirnos.

—¿Puedes mostrarme tus poderes mágicos? Es decir, ¿puedes hacer cosas que la mayoría de la gente no puede?

—Todavía no. Pero practico todos los días y creo que estoy mejorando. Mi primera tarea es elegir una meta, meditar sobre ella todos los días y crear mi propio hechizo para conseguir lo que quiero.

Eso parecía el consejo estándar de cualquier gurú de la mentalidad, hasta el punto de que la afirmación positiva se etiquetaba como un hechizo.

—¿Cuál es tu meta?

—Mi meta es eliminar todo el plástico de los océanos.

Ciertamente un objetivo digno, pero probablemente no algo que pudiera hacer solo con el poder del pensamiento. Y aunque cualquier conjunto de palabras podía ser un hechizo siempre que la intención detrás de ellas fuera clara, eso solo funcionaba para las brujas. Este hombre se estaba aprovechando de ella. Sin embargo, no podía dejar que viera cuánto desaprobaba.

—Esa es buena. ¿Cómo vas a hacerlo?

Sus ojos se abrieron de par en par.

—No puedo decirte mi hechizo. Se supone que debemos mantenerlos en secreto.

Asentí seriamente.

—Entiendo. ¿Crees que tu hechizo empezará a funcionar pronto?

—No. Hay pasos que tenemos que seguir antes de poder esperar que alguno de nuestros hechizos empiece a funcionar. Estoy en el primero. —Tomó un profundo respiro—. Lo que me lleva a por qué te estoy contando todo esto. Parte de mi crecimiento y aprendizaje en el aquelarre es hablar con otros y llevarlos a una reunión. Cada uno de nosotros necesita traer a otras dos personas, para que tengamos el número mágico de trece en el aquelarre. Winslow dice que es cuando empezaremos a ver que nuestro poder se manifiesta.

—Oh, Emma, no sé sobre eso. Sabes que no soy una persona religiosa.

—Pero piénsalo, eres herbolaria. Deberías sentirte como en casa con todo el rollo de la Madre Tierra que tiene el aquelarre.

No se equivocaba, pero no quería decirle que la Madre Tierra y yo ya nos habíamos conocido. Por otro lado, tal vez Palmer pudiera hacer algo sobre el tipo que la reclutó, Winslow. Tenía una fuerte vibra de marketing multinivel de su "aquelarre", y temía que Emma estuviera demasiado involucrada para cuando él empezara a pedir dinero.

—¿Sabes qué? ¿Por qué no? No puedo garantizar que me uniré, pero al menos puedo ir y escucharlo.

Emma saltó de su taburete y me dio un abrazo.

—¡Gracias! Sé que te va a encantar. La próxima reunión es el viernes a las siete, en el Marriott. Yo también estaré allí, así que no tendrás que preocuparte por estar sola.

—Antes de ir, ¿puedo investigar sobre tu aquelarre? Me encantaría saber en qué me estoy metiendo.

—Tengo un folleto para que leas, espera. —Agarró su bolso de mi oficina y sacó una hoja impresa.

La primera línea decía Únete al aquelarre.

—Espera un momento, ¿tu aquelarre ni siquiera tiene un nombre?

—Todavía no. No elegiremos uno hasta que tengamos los trece miembros.

Seguí leyendo, pero no había nada útil hasta que llegué al final, donde se indicaban el lugar de la reunión, la hora y la fecha.

—Estaré allí.

Me sonrió.

—Gracias. ¿Crees que tus primas estarían interesadas en ir? Podría ir a hablar con ellas también.

Pensé en eso por un minuto. No quería arrastrarlas a una ridícula sesión informativa de aquelarre, pero sería bueno si fuera con algo de respaldo.

—Tal vez. No abren hasta las diez, así que ve a preguntarles más tarde hoy. —Y eso me daría tiempo para llamarlas y avisarles que necesitaban decirle que sí.

—Eres la mejor. Te voy a dejar volver a tu trabajo, y al menos te veré el viernes.

La abracé.

—Ten cuidado. No estoy segura de que esto suene como una religión legítima.

Trabajé hasta las diez, armando y sellando bolsitas de té con calor. Dejé entrar a un hombre bajo y fornido una vez que cambié el letrero de la puerta para que dijera Abierto.

—Buenos días, ¿busca algo en particular?

—¿Está la dueña? Me gustaría hablar con ella —dijo, abriendo una carpeta para mostrar un volante de Portsmouth Palmistry.

Me impresionó que no asumiera que el dueño era un hombre.

—Soy Isabella Proctor, la dueña. ¿En qué puedo ayudarte?

Se pasó la mano por la cabeza calva antes de entregarme un volante.

—Acabo de abrir mi negocio en Lafayette Road y esperaba que me permitieras dejar algunos volantes cerca de tu caja para que la gente los tome.

Mientras hablaba, su voz se quebró y sus manos temblaron un poco. Yo no había iniciado la botica desde cero, pero sabía lo estresante que podía ser tener el peso de un negocio sobre los hombros. Además, Lafayette Road era concurrida, pero no tenía el tipo de tráfico peatonal que tenía Market Square. Si su letrero era pequeño, pasaría desapercibido en un mar de cadenas nacionales.

—Claro, tomaré algunos. ¿Quieres una taza de té para entrar en calor? —caminé hacia la parte trasera de la tienda y él me siguió.

—Eso sería agradable. —Echó un vistazo a la tienda—. Es un bonito negocio. Tan luminoso y aireado. Tiene buena vibra.

Le serví una taza.

—Canela caliente. Te mantendrá caliente si vas caminando a otras tiendas de la zona. ¿Haces todas las lecturas tú mismo?

Dejó su carpeta, tomó la taza y la envolvió con ambas manos.

—Por ahora, sí. Aprendí de un verdadero maestro, y dice que tengo un talento natural.

Tomó un sorbo de té e hizo una mueca.

—No bromeabas. ¿Quizás un poco de azúcar?

—Sírvete. Encuentro que la crema y el azúcar hacen que el té sepa más a galleta.

Añadió cuatro cucharaditas de azúcar y llenó la taza hasta el borde con crema. Me sorprendió que no derramara nada mientras tomaba otro sorbo.

—Mucho mejor. Podría hacerte una lectura, si quieres.

Nuestra familia tenía una política sobre esto. Nunca nos hacíamos leer la fortuna por alguien que no supiera que éramos brujas. No era el tipo de secreto que queríamos que se supiera, y un adivino

verdaderamente talentoso sería capaz de ver nuestro poder. Miré a este hombre y no lo reconocí.

—¿Eres nuevo en la zona?

Bebió más de su té.

—Oh, no. He vivido en Portsmouth toda mi vida.

Si había vivido aquí toda su vida y yo no lo reconocía, dudaba que tuviera algún poder. No tendría que preocuparme de que viera mi verdadero futuro, pero no iba a arriesgarme.

—Es muy amable de tu parte ofrecer una lectura, pero como has visto, acabo de abrir y necesito prepararme para mis clientes.

Tomé su carpeta y saqué diez volantes.

—Tengo algunos clientes que estarían interesados en que les lean la fortuna. Me aseguraré de hablarles de ti.

Apuró su té y extendió la mano para recuperar la carpeta.

—Gracias. Lo aprecio. ¿Puedo devolverte el favor?

Le di su carpeta.

—Tengo tarjetas de visita que podrías repartir. Me especializo en tés y otros remedios herbales. Mis clientes dicen que hago una gran tintura para el dolor de garganta que ni siquiera sabe mal.

Asintió en señal de aprecio.

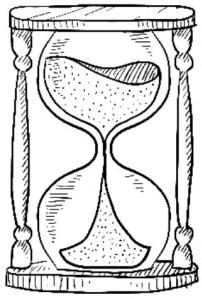
—Eso no es fácil de encontrar. Me aseguraré de informar a mis clientes.

Coloqué sus volantes junto a mi caja registradora y le entregué algunas tarjetas de visita.

—Diez por ciento de descuento con la tarjeta también.

Me despedí con la mano mientras salía por la puerta y caminaba calle abajo. Dudaba que surgiera mucho de nuestro intercambio, pero no quería rechazar la oportunidad de conseguir nuevos clientes.

Capítulo 3



Avancé por una impresionante lista de productos para elaborar, mientras reflexionaba sobre Emma y su cambio de religión. Simplemente no tenía sentido para mí. ¿Cuál era el ángulo de este tal Winslow? ¿Estaba simplemente atrayéndolos más antes de pedir dinero? ¿Realmente creía que tenía poderes mágicos y que de alguna manera podría enseñar a los otros miembros del aquelarre a tenerlos también? Así no es como funciona la magia.

Salí de la botica a las siete, dándome tiempo suficiente para llegar a Proctor House para mi reunión de la hermandad. No estaba deseando otra reunión donde diéramos vueltas y más vueltas sobre el destino de Jennifer y sus cuatro nuevos gatitos. Mencionaría a Winslow y su aquelarre para ver si alguien más había oído hablar de él. Tal vez, si Emma tenía suerte, sería inofensivo y no tendría que preocuparme por ella.

Sin embargo, Thea y Delia no creían que eso sucediera. Estaban tan preocupadas como yo cuando las llamé y les expliqué la situación de Emma.

Aceptaron de buen grado venir conmigo el viernes por la noche. También le preguntaría a Palmer sobre él antes del viernes. No estaba segura de que realizaría una verificación de antecedentes oficial de alguien para mí, pero al menos podría informarme si se había topado con Winslow antes.

Hope había decidido que le gustaba tanto reunirse en persona que habíamos abandonado nuestro formato de reunión virtual, y ahora todas las reuniones eran en Proctor House, porque yo era la

única bruja que no podía teletransportarse. Y porque la tía Nadia siempre cocinaba para nosotras.

Abrí la puerta para encontrar la cocina llena de mi familia, riendo y comiendo. La tía Nadia me entregó una taza de café tan pronto como me quité el abrigo.

—Va a ser una reunión larga. ¿Ya has cenado?

No lo había hecho. ¿Había almorzado? Debí haberlo hecho, pero... ah, sí, Alex me trajo el almuerzo. Le dije que no debería preocuparse por mí ni gastar su dinero en mí, pero aun así me traía el almuerzo al menos una vez a la semana.

—Todavía no.

—Yo me encargo de eso —dijo la tía Nadia.

Me senté a la mesa de la cocina.

—Hoy escuché la cosa más extraña.

Mi madre arqueó una ceja en señal de interrogación.

—Emma se ha unido a un aquelarre.

Ahora ambas cejas de mamá estaban levantadas.

—¿Qué demonios?

Negué con la cabeza.

—Lo sé, lo sé. Está emocionada al respecto y cree que yo encajaría perfectamente, porque aparentemente doy las vibras correctas. Me invitó a su próxima reunión. Thea y Delia vendrán conmigo.

La tía Nadia se ocupó de prepararme un plato de comida.

—No es un aquelarre real, ¿verdad?

—No hemos tenido aquelarres durante varias generaciones. ¿Quién querría dejar su grupo familiar y comenzar a trabajar con extraños? —preguntó la abuela.

La tía Nadia calentó mi plato de cena con un hechizo.

—Si no fuera Emma, te diría que tuvieras cuidado, porque podría ser una trampa.

¿Una trampa? Lo dudaba por varias razones. En primer lugar, Emma y yo éramos amigas. Ella no haría eso. Pero, incluso si estuviera siendo manipulada, ¿quién sabía que yo era una bruja? Bueno, había algunas personas, pero no decidirían de repente

capturarme de esta manera extraña y rebuscada. No, no podía ver que fuera una trampa.

—Estaremos bien, prometo que nos mantendremos juntas.

—¿En qué crees que se ha metido Emma? —preguntó la tía Nadia.

Me encogí de hombros.

—No tengo ni idea. Todo lo que sé es que dijo que aún no tiene poderes mágicos. Sí mencionó que su objetivo principal era ayudar al mundo. Dijo que está aprendiendo a crear sus propios hechizos, pero que no se volverá buena en ellos hasta que su aquelarre esté completo.

—¿Y qué se necesita exactamente para eso? —preguntó la tía Nadia.

Di un bocado al pastel de carne antes de responder.

—Y aquí es donde sé que no tiene nada que ver con magia real. Aparentemente hay cuatro personas en su aquelarre, más el tipo que está a cargo. Él dice que cada uno de ellos necesita traer a dos personas más, para que haya trece personas en total.

La tía Nadia se rio.

—Entonces... ¿es como un MLM?

Sonreí. Había pensado lo mismo. Si iba el viernes y él decía que necesitaba traer a dos personas, entonces sabría que era una estafa en lugar de solo un intento equivocado de ganar poder mágico.

—Podría ser. —Puse los ojos en blanco. ¿En qué se había metido mi amiga?

La abuela dejó su tenedor en el plato.

—No me gusta. Podría ser peligroso, y no deberías ir sin más respaldo. Ustedes, chicas, necesitan a alguien que las vigile desde fuera de la reunión.

¿Respaldo? Quería reírme y decirle a la abuela que estaríamos bien, pero ella tenía buenos instintos.

—Tal vez todas puedan ir y tomar algo en el bar. La reunión es en el Marriott, por eso no creí que hubiera mucho peligro.

—No tienes que pedírmelo dos veces —dijo la abuela—. Hace mucho que no me tomo un buen martini.

Mi madre llevó su plato al fregadero.

—Iremos todas. Puede que no sea nada, pero prefiero pasar el rato en un hotel que preocuparme porque te hayan tendido una trampa.

Seguí comiendo y escuché a Thea y Delia hablar sobre cómo querían enfocar su empresa en tours embrujados.

—Los tours embrujados son los únicos que se agotan, y podemos hacerlos todo el año en lugar de esperar solo a octubre. —Delia agitaba su tenedor mientras hablaba—. Portsmouth se está inclinando más hacia su historia, en lo que respecta al turismo, y no queremos perder esa oportunidad.

—Si no lo hacemos nosotras, alguien más va a venir y tomar la idea —dijo Thea.

La tía Lily llevó su plato al fregadero y lo enjuagó.

—Creo que es una buena idea intentarlo. No están tomando ninguna decisión que no puedan cambiar más tarde, así que ¿por qué no experimentar un poco y ver qué funciona?

Las tías habían estado igualmente a favor de que expandiera los productos que llevaba en la botica, por las mismas razones. Ninguna decisión era permanente y, si algo no se vendía, no necesitaría hacerlo de nuevo.

—Díganme que van a tener un tour nocturno a medianoche por el viejo centro de la ciudad.

Delia sonrió.

—Por supuesto que sí. Con paradas en uno o dos bares locales para entrar en calor.

La tía Nadia suspiró.

—Apenas parece trabajo en absoluto.

Terminé mi cena y enjuagué mi plato.

—Voy a esperar la reunión de la hermandad en la sala de estar. Quiero pensar en cómo, o incluso si debería, contarles sobre Emma y su aquelarre.

Me senté frente a la chimenea crepitante, el calor y el aroma de la madera ardiendo me relajaron. ¿Debería contarles sobre Emma? ¿Debería esperar hasta después del viernes para ver si había algo que valiera la pena contar? Podría ser un gran engaño que no tuviera nada que ver con magia o brujas. Pero si ese fuera el caso,

entonces tal vez debería mencionárselo a Palmer. Emma podría estar siendo arrastrada a una estafa de la que le resultaría difícil salir.

—¿Vas a hablar sobre Emma con la hermandad? —preguntó mi madre desde la puerta.

Me volví para mirarla.

—No. No quiero hacer un gran alboroto hasta que vea qué sucede el viernes. Tal vez no sea nada más que una estafa. Pero si lo es, entonces debería involucrar a Palmer, o al menos a Kate. El tipo que dirige el aquelarre, Winslow, tiene que estar en esto por el dinero de alguna manera, ¿verdad?

—¿Quién está en qué por el dinero? —preguntó Hope.

No la había visto aparecer frente a la ventana. El resto de la hermandad comenzó a aparecer alrededor de la habitación también.

Me puse de pie. Normalmente nos reuníamos en el comedor; creo que a Hope le gustaba la formalidad.

Tanto para no sacar el tema en la reunión de esta noche.

—Mi amiga Emma. Podría estar en un pequeño problema.

El resto de la hermandad dejó de hablar y se volvió hacia mí.

—¿Es una bruja? —preguntó Anna.

Miré a cada una de las miembros de la hermandad y vi preocupación en sus rostros. Todas habíamos progresado mucho en llevarnos bien recientemente. Hope había invitado a Inanna Blackwing, la líder de la hermandad de California, y a algunas de sus brujas para ayudarnos a aprender a llevarnos bien. No resultó bien para ella, y lo único que aprendimos fue que teníamos suerte de que Hope no nos lanzara un hechizo secreto de obediencia para mantenernos comportándonos adecuadamente. Desde entonces, nuestras disputas mezquinas habían parecido tontas y, con un poco de estímulo suave de Hope, nos habíamos convertido en un grupo de mujeres que podían trabajar juntas de manera efectiva.

Tenía esperanzas de más, ya que cada una de las brujas de mi hermandad ahora parecía preocupada por mi amiga. Tal vez algún día todas seríamos amigas también.

—No lo es, pero me dijo hoy temprano que se ha unido a un aquelarre.

Antes de que alguien pudiera hacer más preguntas, Hope nos dijo a todas que nos sentáramos.

—Bien podríamos reunirnos aquí, y este fuego está acogedor.

Lo bueno de Proctor House era que cada habitación tenía una chimenea. Cuando se construyó la casa, los sirvientes se aseguraban de que los fuegos ardieran todo el día y de que tuviéramos suficiente leña. Como brujas, era un chasquido de dedos encender el fuego o poner más leña.

Nos sentamos y Hope me dijo que explicara la situación de Emma.

—Vino a la botica esta mañana para contarme todo sobre su nueva religión. Se había unido a un aquelarre y ahora era Wicca.

Christina resopló.

—Sé que es risible, pero ella no sabe que el sistema de aquelarres fue desmantelado. La persona a cargo de su aquelarre, Winslow, tiene reuniones informativas los viernes en el Marriott. Thea, Delia y yo vamos a ir, y el resto de la familia viene como respaldo.

—Déjame adivinar, Esther estará bebiendo en el bar —dijo Hope con una sonrisa irónica.

Claire se quitó las botas y estiró los dedos de los pies hacia el fuego.

—No he conocido a ninguna bruja llamada Winslow, ¿alguien más?

Nadie lo había hecho. Eso no significaba que no fuera una bruja, pero no era miembro de ninguna de nuestras familias.

—Mi plan era ir a su reunión el viernes y ver de qué se trataba. Si veía alguna magia, llamaría a la hermandad y si no, hablaría con Palmer. A menos que alguien piense que deberíamos hacer algo antes.

Helen se inclinó hacia adelante y tomó una manzana del cuenco que la tía Nadia había dejado para nosotras más temprano en el día.

—¿Cómo podríamos? Ni siquiera sabemos quién es este tipo.

Era fácil notar que Helen era la miembro más reciente de la hermandad, y que tenía muy poca experiencia con el tipo de trabajo que hacíamos.

—Podría ir al Marriott y pedir ver sus cintas de vigilancia. Podría convencer a Palmer o a Kate de que vinieran conmigo para que parezca oficial. Sabríamos cómo se ve, y podríamos averiguar si tiene una habitación para la noche. Si se registró, también podríamos obtener información sobre su automóvil y dirección de casa.

El rostro de Helen se sonrojó y apartó la mirada del grupo.

—Oh, claro. No pensé en eso.

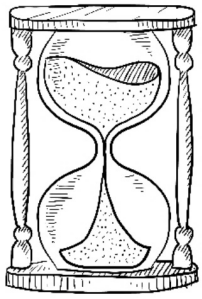
Sasha, que estaba sentada a su lado, dijo:

—No te preocupes, todas tuvimos que aprender mucho cuando nos unimos a la hermandad. Lo captarás.

—Veamos qué sucede el viernes por la noche, luego decidiremos —dijo Hope.

La hermandad cenó e informó sobre su trabajo durante la semana pasada. Yo todavía no tenía un trabajo específico con la hermandad, y no lo tendría hasta que Jameson dijera que estaba lista.

Capítulo 4



Mi teléfono sonó mientras vertía agua caliente en la taza con té Winter Bliss. El refrescante aroma de menta mezclado con chocolate y almendra me acompañó mientras cogía mi teléfono del salón. —Buenos días —dije, feliz de ver la cara de Palmer anunciando su llamada.

—¿Puedes estar lista para salir en diez minutos?

Adiós a mi relajante mañana en casa. —Claro. ¿Desayuno en el Crispy Biscuit?

—No. Es trabajo. No comas todavía, podrías arrepentirte. Te recogeré fuera en diez minutos.

No sabía qué estaba pasando, pero no me gustaba cómo sonaba eso. —No hay problema. Estaré allí.

Terminé de vestirme y vertí mi té en un termo. No estaba segura de si él consideraba el té como parte de comer o no, así que mejor no arriesgarse. Llamé a la puerta de Jameson. —Palmer ha llamado y me recogerá en unos minutos. Dice que es algo del trabajo, ¿quieres venir?

No me invitó a abrir la puerta, así que me quedé allí preguntándome si me habría oído. Después de un momento, dijo: —No. Si es importante, puedes informarme luego. Necesito dormir más.

No necesitaría tanto sueño si no insistiera en quedarse despierto toda la noche, pero ¿quién era yo para decirle a un gato de doscientos años cómo vivir su vida?

Cerré la puerta del apartamento y apoyé la mano en el marco, comprobando mis protecciones. Seguían fuertes y nadie las había desafiado.

No sé cómo me oyó en el pasillo, pero mi vecino de al lado, Bruce, abrió su puerta y miró alrededor. —Oh, eres tú. ¿Vas a holgazanear en el pasillo todo el día?

Algún día, Bruce, algún día. Aunque solo sea para molestarte. —No, me voy. ¿Y tú? ¿Tienes planes de salir de tu apartamento hoy?

Cerró la puerta de golpe. Supongo que se estaba volviendo sensible al hecho de que me había dado cuenta de que nunca salía del edificio. Me parecía que se sentaba junto a la puerta y escuchaba cualquier pequeño ruido para investigarlo. No estoy segura de por qué, porque solo lo había visto salir de su apartamento una vez, para golpear mi puerta. Sin embargo, me hizo preguntarme cómo, o incluso si, sacaba su basura y reciclaje. Tendría que prestar más atención más adelante esta semana; por ahora, necesitaba salir.

Palmer llegó en un coche patrulla poco después de que yo saliera. —Buenos días —dije.

Su rostro estaba fruncido en un ceño.

Me abroché el cinturón de seguridad. —¿Estás bien?

Sacó el coche del aparcamiento antes de decir nada. —No es un buen día. Necesito que hagas una identificación preliminar de alguien, y puede que no sea fácil para ti. No fue fácil para mí, y ni siquiera conocía tan bien a la víctima.

Agarré mi termo con fuerza. —¿Quién es?

—No puedo decirlo. Necesitas decirme quién es.

Solté un profundo suspiro. Nadie me había llamado esta mañana temprano para informar sobre una persona desaparecida, pero aun así, ¿podría ser un miembro de mi familia? —Dirías algo si fuera familia, ¿verdad?

—No es familia.

Forcé a mis hombros tensos a relajarse. Mis peores temores fueron descartados. Entonces, ¿a quién podría identificar yo que él no pudiera? ¿Tal vez un cliente? ¿Y si el señor Reed se hubiera resbalado en el hielo y se hubiera roto la cadera? Si fuera tarde y nadie lo hubiera notado, podría haberse congelado hasta morir. Me

estremecí. No me gustaba la idea de que alguien pereciera así. Muchos de mis clientes eran mayores, y esperaba que no fuera ninguno de ellos.

Condujimos en silencio durante cinco minutos. No iba a exceso de velocidad, ni encendió las luces, pero podía notar por su forma de conducir que quería volver a la escena del crimen lo antes posible. Esto me dejó seguir pensando en quién estaba muerto. No podía ser mi casero o su esposa, porque yo no sería la persona lógica para hacer una identificación. —No es alguien de California, ¿verdad?

Me lanzó una mirada rápida antes de adelantar a una furgoneta que iba lenta. —No es momento para las veinte preguntas.

El tono profundo de su voz me preocupó. Había visto suficientes asesinatos como para que ya no le afectaran mucho, pero lo que fuera que hubiera visto esta mañana le molestaba más de lo que dejaba ver.

Miré por la ventana, tratando de averiguar a dónde íbamos. —Lo siento. Esperaré hasta que lleguemos.

Minutos después, entró en el cementerio del pueblo. Mi corazón se hundió y creí entender por qué me dijo que no comiera. ¿Quería que identificara a alguien que acababan de desenterrar? ¿Alguien que llevaba un tiempo en la tierra? Apreté los labios, por si acaso.

La esquina trasera del cementerio era un césped vacío sin lápidas erigidas aún. Tres coches de policía y la furgoneta del médico forense estaban aparcados en el camino de tierra, bloqueando la escena del crimen desde la calle. Palmer aparcó detrás de la furgoneta.

—Esto puede ser difícil. O puede que no. No estoy seguro de cómo lo vas a manejar. Kate está aquí, y yo también. ¿Lista?

No estaba lista. Ni siquiera cerca de estarlo. ¿Qué había pasado aquí que lo tenía tan alterado? Estiré el cuello para ver qué estaba pasando, pero había demasiados oficiales en el camino. —No estaré más lista solo sentada aquí, así que vamos.

Una vez que salí del coche, pude ver una sábana cubriendo un cuerpo. Qué tipo de cuerpo, no lo sabía. ¿Recién muerto? ¿Empezando a descomponerse? Mi estómago comenzó a agitarse en

anticipación de qué, y a quién, tenía que mirar. —¿Cuál es el procedimiento para vomitar en una escena del crimen?

Dejó de caminar y tomó mi mano. —El procedimiento es no hacerlo. Pero tenemos un cubo por si acaso. Intenta no darle a la víctima ni a nada que parezca evidencia.

Respiré hondo y asentí. —Es solo que nunca he visto un cuerpo en descomposición antes, y temo no tomarlo bien.

Apretó mi mano. —Tampoco verás uno hoy. Esto es tal vez solo un poco raro. Eso es todo.

Sacudí la cabeza para sacar las imágenes de zombis. —De acuerdo. Vamos. —No me malinterpretes, tampoco me gusta mirar a personas que acaban de ser asesinadas, pero al menos estaba acostumbrada a eso.

Kate nos estaba esperando, de pie en silencio cerca del cuerpo. —¿Estás lista? Necesitamos saber si reconoces a esta persona en absoluto, o incluso si te recuerda a alguien. ¿De acuerdo?

¿Incluso si me recordaba a alguien? Esa no era una identificación real. ¿Qué estaba pasando aquí? —Estoy lista.

Kate se arrodilló y dobló la parte superior de la sábana para que pudiera ver la cara de la víctima. Parecía tener unos noventa años, pero no la reconocí. —No la reconozco. No es una cliente mía, y no creo que sea una amiga de mi familia. Nunca la he visto antes. Lo siento.

Palmer puso una mano en mi hombro. —¿Te recuerda a alguien? ¿Alguien que conozcas? ¿Tal vez un parecido familiar?

Me volví para mirarlo. —¿Qué tipo de identificación es esta? Ahora que estamos aquí, ¿puedes decirme qué está pasando?

—Mira una vez más y luego te explicaré todo.

Me volví hacia el cuerpo. No se parecía a una Proctor por lo que podía ver. No me recordaba a nadie de la hermandad, ni a ningún cliente. —Lo siento, no puedo ver un parecido con nadie que conozca.

Palmer me entregó una bolsa de evidencia. La etiqueta de nombre dentro era del Crispy Biscuit, y decía Emma. Me volví hacia Palmer. —No lo entiendo. ¿Qué clase de broma extraña es esta?

Palmer recuperó la bolsa. —La encontramos en su bolsillo.

Kate cubrió la cara de la víctima con la sábana y se levantó. —¿Puedes llamar a su teléfono móvil?

Saqué mi teléfono de mi bolso y marqué el número de Emma. Un teléfono sonó en uno de los coches patrulla, y Papatonis nos trajo una bolsa de evidencia con el teléfono que sonaba. —Tenía el teléfono de Emma, tenía su etiqueta de trabajo en el bolsillo. Creo que puedo ver un pequeño parecido familiar, pero no la conocía tan bien como tú —dijo Palmer.

—Emma no llevaba el nombre de su abuela, ¿verdad? —preguntó Kate.

No tenía ni idea. Mi teléfono sonó y me sobresaltó, casi lo dejo caer. Miré la pantalla, era el número de teléfono de casa de Emma. —¿Debo contestar? —le pregunté a Palmer.

—Sí, pero no les digas dónde estás ni lo que has visto —dijo.

Conecté la llamada e intenté que mi voz no temblara. —¿Hola?

—¿Isabella? Soy Karen, la madre de Emma.

Adiós a mi deseo de que Emma llamara para decir que había perdido su teléfono móvil.

—Me preguntaba si Emma pasó la noche en tu casa anoche. Normalmente no la vigilamos de cerca, pero el Biscuit llamó, y no se presentó a su turno esta mañana.

Cerré los ojos. —No, no se quedó en mi apartamento. Lo siento, no puedo ayudarte.

—Está bien, querida. Tengo una larga lista de sus amigos para llamar.

—Buena suerte —dije débilmente antes de colgar.

Sentí que la sangre abandonaba mi rostro mientras miraba de nuevo al cuerpo cubierto. Tal vez era Emma después de todo. Mi visión comenzó a estrecharse mientras Palmer me agarraba. —Aguanta, nada de desmayos en el trabajo. —Me levantó en sus brazos, y dejé que mis ojos se cerraran. ¿Emma realmente estaba muerta?

No podía creer que mi amiga, con quien acababa de hablar ayer, se hubiera ido. Había estado tan emocionada de contarme sobre su nuevo aquelarre y su deseo de ayudar a limpiar el océano. Sabía que no podría hacer nada de eso con la magia falsa que su líder del

aquelarre estaba vendiendo, y estaba preparada para ayudarla a superar su decepción una vez que se diera cuenta de que la había estado utilizando. Pero ¿esto? Me costaba creer que pudiera ser Emma. —La vimos ayer. Se veía normal entonces. Esto tiene que ser una broma horrible. No puede ser ella. —Me aparté de Palmer y moví la sábana para echar un último vistazo al cadáver en el suelo.

Kate volvió a cubrir la cabeza de la persona muerta con la sábana. —¿Tenía algún tatuaje? ¿Alguna marca distintiva que puedas decirnos?

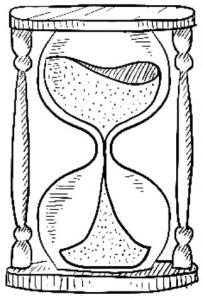
Negué con la cabeza. Había querido un tatuaje de un pulpo, pero no había reunido el valor para hacérselo todavía.

—Llegaremos al fondo de esto, te lo prometo —dijo Palmer.

—Pero... pero ni siquiera sabemos si es ella —susurré. No tenía fuerza para hablar más alto.

Palmer tomó mi mano y me llevó lejos de Kate y los otros oficiales. —Esa es nuestra primera tarea. Averiguaremos si es ella, luego encontraremos a su asesino. Esto se parece mucho más a tu tipo de crimen.

Capítulo 5



Me llevó a su patrulla, y nos sentamos en silencio hasta que pude recomponerme. Cogió mi taza de té. —Bebe un poco. Te sentirás mejor.

Di un sorbo y dejé la taza con cuidado. —No puede ser ella. Tiene mi edad.

Palmer frunció el ceño. —La razón por la que te llamé de inmediato es que la hermandad podría querer involucrarse en este caso. Nadie de esa edad, con lo que parecía una artritis severa, sería camarera en un lugar tan concurrido como el Biscuit. Creo que alguien usó magia maligna en ella. Sea Emma o no, tienes que admitir que parece que fue envejecida artificial e intencionalmente.

Estuve de acuerdo. No había forma, aparte del tiempo y posiblemente la momificación, de hacer que una persona pareciera tan vieja y reseca como lo estaba la víctima.

—Hay más que ver cuando estés lista.

No estaba lista para volver a salir y seguir investigando. —¿Tienes alguna idea de quién podría haberla hechizado, o quieres que yo lo averigüe?

Miró hacia la víctima y luego volvió a mirarme. —¿Es así como llamamos a esto? ¿Un hechizo?

El sol que entraba por la ventana calentaba la patrulla. Me quité la cremallera del abrigo antes de empezar a sudar. —Sí. Hechizar a alguien siempre es maligno, no hay una buena manera de hechizar a una persona.

Palmer suspiró. —Tengo que hacerte las preguntas habituales. ¿Tenía enemigos? ¿Conocía a otras brujas además de tu familia? ¿Quién crees que habría querido matarla?

Tomé otro sorbo de té. —¿Quieres un poco?

Negó con la cabeza. —Demasiado café por hoy.

Me sentía inquieta. No quería quedarme sentada hablando. —¿Podemos salir de aquí? ¿Al menos caminar?

Abrió su puerta y salió. Lo seguí y caminamos hacia la calle, alejándonos de la escena del crimen. —Emma no era muy diferente fuera del trabajo. Tal vez un poco más alocada, pero siempre era amable. No puedo imaginar que alguien quisiera hacerle daño.

Giramos en la valla delantera y caminamos a lo largo de ella. —¿Conocía a otras brujas? ¿Tal vez alguien de la fraternidad?

—No que yo sepa. Pero hay algo que debería decirte. Emma vino a verme ayer después de su turno. Dijo que se había unido a un aquelarre y se había convertido en Wicca.

Pareció confundido. —¿Eso es algo que se puede hacer? Tenía la impresión de que mantenían la magia en la familia.

—Lo hacemos. Solía haber aquelarres, pero ya no existen. Las únicas personas que hablan de ellos son las que no saben nada mejor. Gente que ve demasiada televisión y no investiga lo suficiente.

Me guió hacia la valla que rodeaba el cementerio. —Entonces, ¿cuando oigo a la gente hablar de aquelarres sé que no tienen ni idea?

—Sí. Me invitó a ir a una reunión informativa este viernes y... —Me detuve.

—¿Y qué? —preguntó, casi chocando conmigo.

Quería mantener la compostura, no desmoronarme en medio de un cementerio con la policía de Portsmouth observando. —Y cuando pregunté anoche en la reunión de la hermandad si creían que debía investigar, todas decidimos esperar hasta que yo revisara la reunión del viernes antes de tomar cualquier medida. —Mis piernas se debilitaron y me encontré en el suelo, Palmer no fue lo suficientemente rápido para evitar que me cayera. —Es mi culpa. Debería haber investigado este aquelarre anoche. Debería haber

dejado el trabajo en el momento en que me lo contó y explicado lo peligroso que puede ser jugar con la magia, incluso si es magia falsa. —Las lágrimas corrían por mi rostro, y ni siquiera intenté detenerlas.

Palmer se sentó a mi lado y me atrajo hacia él. —No es tu culpa. Como dijiste, cualquiera que hable de aquelarres no sabe lo que está haciendo.

—Sí, lo es. Podría haberlo evitado. Podría haber insistido en que la mantuviéramos a salvo en Proctor House. En su lugar, se encontró con alguien en medio de la noche, en un cementerio, y le quitaron la vida.

Giré mi rostro hacia su hombro y sollocé con grandes sollozos desgarradores, con temblores y la nariz goteando, pero él solo me abrazó con fuerza. No dijo nada mientras dejaba salir mi desesperación, ira y culpa. Cuando se me acabó la emoción, besó la parte superior de mi cabeza. —Si hay algo que sé de ti, es que nunca, jamás dejas a una persona en peligro. Te esfuerzas por mantener a la gente a salvo, incluso a las personas que te odian. Como Hester.

—No es un gran ejemplo, dado lo que le pasó.

—Como el vagabundo que tienes viviendo junto a tu invernadero.

Lo miré. —¿Sabes sobre Alex?

Limpió las lágrimas de mi rostro. —Por supuesto que sí. Me buscó para hacerme saber que era tu nuevo guardia de seguridad y me dijo que ya no necesitaba preocuparme tanto por ti.

No tenía idea de que Alex hubiera hecho eso. —¿Y te preocupas menos?

Palmer se rio suavemente. —No me preocupo de que alguien entre a robar en la botica. Hay algo en Alex que me hace pensar que sería peligroso cruzarse con él.

Me enderecé y decidí que era hora de volver al trabajo. —¿Dijiste que había más que querías que viera?

Miró hacia la escena del crimen y luego volvió a mirarme. —No es importante. Creo que debería llevarte a casa. Tal vez tus primas puedan venir a pasar el día contigo.

Ahora solo me estaba mimando. —No. Si hay más que ver, no podré relajarme hasta que lo haga. Llévame al resto de la evidencia y luego iré a casa.

No parecía creerme. —¿Lo prometes?

—Prometo que iré a casa y me quedaré allí, o iré a Proctor House, al menos hasta esta noche.

Palmer se puso de pie y extendió su brazo para ayudarme a levantarme. —Dudo que pudiera conseguir que aceptaras algo más, sin importar cuánto lo intentara, así que está bien.

Tomé la servilleta que me ofreció, me limpié las lágrimas de la cara y me soné la nariz. —Parece que ambos creemos que es Emma. ¿Vas a hacer algún tipo de prueba para asegurarte?

Puso su brazo alrededor de mí, y agradecí el apoyo mientras empezábamos a caminar de vuelta hacia la escena del crimen. —Hablaremos con sus padres y pediremos algunos mechones de pelo de su cepillo.

Lo miré. —No puedes dejar que la vean así. Nunca lo entenderán.

—Estamos lejos de hacer que vengan a identificarla. ¿Puedes quitar el hechizo y hacer que se vea como solía verse? ¿Aunque sea solo para sus padres?

Pensé en eso por un minuto mientras caminábamos por el camino de grava. —No estoy segura de si puedo quitar el hechizo, pero puedo hacer que se vea normal para sus padres. No necesitan verla así.

Llegamos a la escena cuando la furgoneta del médico forense se alejaba. —Si miras con cuidado, puedes ver líneas cavadas en la nieve. Tenemos fotos, y parece que alguien dibujó un pentagrama en un círculo.

Me sentí fuera de mi elemento con este tipo de lanzamiento de hechizos. Comencé a caminar alrededor del gran círculo hasta que estuvimos lejos de los otros oficiales. —Ese no es el tipo de magia que uso. Este círculo se usa para proteger a los que están dentro de él de cualquier cosa fuera de él. Es una barrera contra la magia maligna. —Continuamos caminando alrededor del círculo hasta que

llegué a un parche de nieve que no tenía líneas cavadas. —¿Qué pasó aquí?

Palmer sacó su teléfono y comenzó a deslizar fotos hasta que llegó a la que tenía el punto liso. —Parece que la persona que hizo el círculo deliberadamente se saltó esta parte.

Temía eso. Este parche de nieve intacto estaba más lejos de la calle y entre dos de los puntos del pentagrama. —Entonces el círculo era inútil. No estaba protegiendo a nadie.

Palmer frunció el ceño. —¿Haciendo de esto un asesinato deliberado?

Negué con la cabeza. —No hay forma de saberlo con personas que están jugando a la magia. Si uno de ellos tuviera poder real y no lo supiera, podría causar mucho daño no intencional.

Empezaba a sentirme exhausta. —¿Había más que mostrarme?

—Eso es todo por hoy. ¿Estás lista para ir a casa?

Asentí. —Ha sido mucho para lidiar antes del desayuno. —Y tendría mucho en qué pensar durante el resto del día también.

—No puedo quedarme contigo hoy. ¿Quieres que llame a alguien?

Comencé a caminar de vuelta a su patrulla, ansiosa por llegar a casa y alejarme del cementerio. —Thea y Delia. Ellas también conocían a Emma y querrán ayudar. Traeremos a las tías y a la abuela una vez que hayamos hablado de todo. —Me estremecí. —Quien haya hecho esto es cruel y fuerte, y todos deberíamos tener miedo.



Palmer me puso en su patrulla e hizo una llamada antes de entrar. Thea y Delia estaban en mi apartamento cuando llegamos, con miradas de preocupación en sus rostros.

—¿Qué pasa? —preguntó Thea antes de que tuviera la oportunidad de salir de la patrulla—. ¿No estás herida, verdad? ¿Deberíamos llamar a las tías?

Delia me examinó. —No está herida, pero está alterada. —Miró a Palmer y luego a mí—. ¿Qué pasó?

Palmer vino a mi lado del coche y tomó mi brazo. —Hablemos dentro.

Él inspeccionaría el apartamento para asegurarse de que nadie hubiera entrado, y aunque mis protecciones lo impedían, me sentía más segura sabiendo que él también lo revisaría. Por supuesto, los cuatro caminando por el pasillo hicieron que Bruce abriera su puerta y, como dijo, "ver qué era todo ese alboroto". Ni siquiera estábamos hablando, pero de alguna manera éramos demasiado ruidosos para él. Algún día iba a tener que preguntarle al Sr. Subramanian sobre él.

En mi puerta, dije: —Todos necesitamos entrar, o Bruce comenzará a hacer preguntas.

Palmer frunció el ceño. —De acuerdo, pero quédense cerca de la puerta hasta que revise el apartamento.

Abrí la puerta y entré. No sentí nada diferente en mi apartamento. Jameson salió de su habitación, me miró una vez y dijo: —¿Qué te pasó? Solo te has ido por una hora.

Palmer recorrió el apartamento, sacudiendo ventanas, abriendo puertas de armarios, y apuesto a que incluso miró debajo de las camas. —Está seguro, pueden entrar.

Delia caminó hacia la cocina. —Té para todos, luego nos dirás qué pasó.

Thea me ayudó con mi abrigo, que podría haber manejado por mí misma, luego me llevó al sofá. —Siéntate. Ya vuelvo.

Regresó de mi habitación con la manta que mi familia me hizo y Bunny Wiggles. Me entregó el animal de peluche que había tenido desde que era bebé y envolvió la manta alrededor de mis hombros. —Si necesitas irte, nosotras nos encargamos desde aquí —le dijo a Palmer. Lo acompañó a la puerta, y los dos tuvieron una breve conversación susurrada. Ni siquiera intenté escuchar lo que estaban diciendo. Todo lo que quería hacer era dormir, luego despertar para descubrir que esto era un horrible sueño.

Palmer se fue, prometiendo comunicarse conmigo una vez que tuviera más información. Thea prometió lo mismo, luego cerró la puerta.

Delia trajo el té y se sentaron, una a cada lado de mí.

—Suéltalo —ordenó Delia.

Apreté a Bunny Wiggles para tomar fuerzas y les conté sobre la mañana. No hice un buen trabajo explicando lo que pasó, porque estaban demasiado confundidas para estar molestas por Emma.

—Déjame ver si entiendo, ¿no sabes si la víctima era Emma o no? ¿Podría haber sido otra persona con su uniforme? —preguntó Thea.

Esperaba que fuera otra persona, pero mi corazón sabía que probablemente había visto a mi amiga tendida en la nieve. —Intento mantenerme positiva. No importa quién fuera, tenemos que involucrarnos. No sentí ninguna magia en el círculo, pero al mundo no le importará. Verán un pentagrama dentro de un círculo y pensarán en brujas.

—O satanistas —dijo Delia.

—No hay mucha diferencia entre los dos para la mayoría de la gente —dije.

Nos quedamos en silencio por un minuto antes de que Thea empezara a inquietarse. —¿Qué vamos a hacer al respecto?

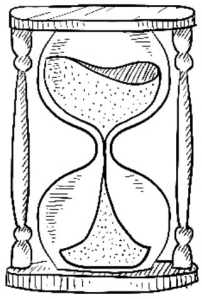
Di un sorbo a mi té. —Me gustaría hablar con sus padres y ver si tienen alguna idea de lo que pudo haberle pasado. El único problema es que no puedo, no hasta que Palmer hable con ellos y pueda confirmar quién es la víctima.

Thea se puso de pie y se estiró. —Necesitamos más información. No me digas que no vas a investigar, sin importar quién sea la víctima.

No había pensado tan adelante, pero tenía razón. —Lo haré. Lo haremos, quiero decir.

Delia me rodeó con su brazo. —Por supuesto que lo haremos. Y si queremos información, necesitamos hablar con la abuela.

Capítulo 6



Thea arrancó el coche.

—Si vamos a ver a la abuela, nos hará un millón de preguntas. Creo que deberíamos volver a la escena y ver qué podemos averiguar.

La imagen de la anciana muerta vino a mi mente. No quería volver, pero necesitábamos saber todo lo posible antes de hablar con la abuela.

—De acuerdo.

—También será más fácil percibir si se usó magia sin tanta gente alrededor —dijo Delia.

Thea salió del estacionamiento y nos dirigimos al cementerio. Intenté mantener la calma, pero era mucho más difícil ser una investigadora implacable cuando la víctima podría haber sido una de tus amigas.

Entramos al cementerio.

—¿Hacia dónde debo ir? —preguntó Thea.

—Hacia la parte trasera izquierda, la escena del crimen está pasando las lápidas y en el área vacía junto a los árboles —dije.

Pasamos junto a algunas personas cuidando las lápidas de sus seres queridos pero, en su mayor parte, el cementerio estaba vacío. Le dije a Thea dónde detenerse y se me encogió el corazón. Había tantas huellas en la nieve que no estaba segura de que encontraríamos alguna pista.

—¿No hay cinta policial? —preguntó Delia mientras abría su puerta.

La seguí fuera del coche.

—Parece que no. Se ve tan normal. Si no prestaras atención a las huellas en la nieve, nunca sabrías que la policía estuvo aquí investigando una muerte esta mañana.

Thea cerró el coche y caminamos hacia la escena.

—Es tan triste, parece que debería haber algo aquí, algún tipo de aviso de que ocurrió algo malo. Es como si el mundo ya estuviera olvidando que una mujer murió aquí.

Encontré parte del círculo en la nieve y lo señalé.

—Aquí está el círculo, y dentro había un pentagrama. —Empezamos a caminar alrededor del círculo—. Y aquí está el lugar donde el círculo no estaba unido.

—¿Quién hace un círculo protector y no lo une? —preguntó Delia —. Una persona lo suficientemente fuerte como para matar con magia sabría hacerlo mejor que esto.

—Debe haber sido deliberado —dijo Thea.

Examiné la nieve pero no pude encontrar rastros del pentagrama entre las huellas de botas.

—Este punto estaba a medio camino entre dos puntos del pentagrama, y es el más cercano al bosque. Si necesitamos verlo, Palmer tomó fotos antes de que fuera pisoteado.

Delia escaneó el bosque.

—¿Crees que había alguien ahí fuera?

Me encogí de hombros.

—Si lo había, no se acercó al círculo, no hay huellas que conduzcan a él.

Delia olfateó.

—Es tan absurdo. Emma era una persona tan agradable. No entiendo por qué alguien querría matarla.

La rodeé con mi brazo.

—A veces no hay una buena razón. Todo lo que podemos hacer es trabajar para encontrar al asesino, ya sea Emma la víctima o no.

Thea caminó hacia el bosque, y Delia y yo nos apresuramos para alcanzarla.

—¿Viste algo? —preguntó Delia.

—No, pero la línea de árboles es un gran lugar para esconderse y observar. Y está lo suficientemente lejos de la actividad de esta mañana como para que podamos sentir si se lanzó algún hechizo desde aquí —explicó Thea.

A medida que nos acercábamos, pude ver un parche de nieve pisoteada bajo un pino escuálido.

—Miren. —Señalé—. Alguien estuvo parado allí.

Las ramas del árbol comenzaban a ocho pies del suelo, así que había suficiente espacio para que alguien se parara debajo de ellas. Nos detuvimos frente al árbol y miramos hacia el bosque.

—No veo huellas que se adentren en el bosque —dijo Delia.

Mi mente empezaba a conectar las piezas. La persona que estuvo aquí bajo el árbol debía ser una bruja, porque la única forma de llegar aquí sin dejar huellas sería teletransportándose. Pero el grupo dentro del círculo probablemente eran todos miembros no mágicos del aquelarre. Ninguna bruja real habría comenzado magia peligrosa sin inspeccionar primero su círculo de protección. Eso no es algo que confíes a otros para que lo hagan por ti.

Dado que alguien había muerto, la bruja en cuestión tenía que ser malvada, y yo apostaba a que era parte de la fraternidad. Entonces, ¿qué estaba haciendo la fraternidad apoyando a un aquelarre de aspirantes a brujas?

Thea, Delia y yo nos tomamos de las manos. Jameson, Jules y Jessamin nos habían estado haciendo practicar el uso de nuestros poderes juntas para fortalecer nuestros sentidos. Extendimos nuestros sentidos y sentí rastros de magia.

—¿Sienten eso?

Thea se quitó el guante, se inclinó y tocó la nieve comprimida.

—Puedo sentir magia, pero nada específico.

Delia abrió los ojos.

—¿En serio? ¿No pueden sentir algo malo? ¿Como si algo peligroso hubiera estado aquí?

Negué con la cabeza. No podía sentir nada así, solo un débil hilo de magia.

—No.

—Yo sí puedo, y creo que deberíamos ir a hablar con la abuela. Este lugar me está dando escalofríos.



Para cuando llegamos a la Casa Proctor, Delia se había calmado.

Me sorprendió que la tía Nadia no estuviera en la cocina cuando abrimos la puerta. Nos había dejado un plato de muffins de chispas de moca y una nota diciendo que estaría fuera todo el día. Las tías habían decidido ir al Museo de Bellas Artes en Boston.

—Parece que solo somos nosotras —dije.

—Y yo —dijo la abuela desde el pasillo.

Me senté a la mesa y tomé un muffin. Me había saltado el desayuno por la advertencia de Palmer y estaba muerta de hambre.

—Necesitamos tu consejo.

Ella entró en la habitación y se sentó a mi lado.

—Debe ser malo si la miembro de la hermandad y consultora policial necesita mi ayuda.

—Lo es. Pero abuela, eres la bruja más inteligente que conozco, y no puedo imaginar no necesitar tu ayuda. Lo mejor de venir a ti es que no endulzas nada. Si me equivoco, me lo dices. Si una situación es mala, me lo dices.

La abuela sonrió.

—No es que siempre sigas mis consejos, pero supongo que yo tampoco seguía siempre los consejos cuando tenía tu edad.

Thea sirvió cuatro tazas de café mientras Delia ponía crema y azúcar en la mesa.

—Este es un caso difícil. Magia malvada, mujer muerta, personas fingiendo ser brujas —dijo Thea.

La abuela tomó un sorbo de su café negro.

—Cuéntenme todo.

Le conté todo sobre la escena del crimen que vi con Palmer, luego Thea y Delia le contaron todo lo que vieron. La abuela se reclinó y miró al vacío, pensando.

Terminé mi café y alcancé otro muffin. Cuando la abuela terminó de pensar, nos miró a las tres y frunció el ceño.

—Tienen razón. Es un caso difícil. ¿Cuándo sabrán si era Emma o no?

Palmer no me dijo que llamaría, pero supuse que lo haría.

—No lo sé. Espero que Palmer llame cuando obtenga los resultados del análisis de ADN. Hasta entonces, me aferro a la esperanza de que no sea ella.

Delia se levantó y trajo la cafetera de vuelta a la mesa, rellenando nuestras tazas.

—Incluso si no es nuestra Emma, aún necesitamos investigar. No podemos dejar que la gente ande por ahí fingiendo ser brujas.

Tenía razón, pero me arrepentí de haberlas involucrado en la investigación. Este era un asunto de la hermandad. Tal vez Hope podría sacarlas del caso sin herir sus sentimientos.

—Cierto. O dejar que las brujas anden por ahí usando este tipo de magia para dañar a otras personas.

Di un salto cuando llamaron a la puerta de la cocina. La abuela hizo un gesto con el dedo y la puerta se abrió para Palmer. Una mirada a su rostro me dijo todo lo que necesitaba saber. Era Emma, envejecida de manera antinatural, en el cementerio. Las lágrimas corrían por mi rostro mientras él se sentaba en la silla que la abuela había dejado vacante para él.

—Lo siento mucho. Esperaba que fuera una broma cruel, pero no lo era. —Me recosté en él, dejando que su voz me calmara—. Y ahora necesito tu ayuda.

Continué sollozando silenciosamente por mi amiga. La abuela, sin embargo, estaba completamente concentrada. Se sentó frente a Palmer y comenzó a bombardearlo con preguntas.

—¿A quién tienes como sospechoso? ¿Has visto algo como esto antes? ¿Revisaste la base de datos del FBI en busca de otros crímenes como este? ¿Has hablado con su familia? ¿Qué dijeron?

Estoy segura de que podría haber continuado, pero levanté la mano.

—Dale un minuto, abuela.

Delia me entregó una toalla de papel. Me limpié la cara y me soné la nariz. Después de una respiración profunda y temblorosa, estaba lista.

—Bien, vamos a atrapar a este tipo y, si es una bruja, responderá ante nuestras leyes.

—Calderos y maldiciones, ese es el tipo de columna vertebral que me gusta ver en mis chicas —dijo la abuela.

—Espera un momento, no estoy seguro de poder respaldar eso —advirtió Palmer.

Le lancé una mirada enojada.

—¿Cómo crees exactamente que un tribunal lo condenaría por asesinato? ¿Deberíamos explicarle al juez que Emma fue asesinada con magia? ¿Cuán rápido puede un caso ser desestimado en el tribunal? Sea cual sea el récord, este caso lo superaría.

Sus ojos brillaron por un momento, pero se dio cuenta de que tenía razón.

—Buen punto. Y honestamente, nunca llegaría a los tribunales para empezar, porque no podría hacer que se le imputaran cargos. Se iría sin ninguna consecuencia.

—De acuerdo. Así que dejaremos que la hermandad se encargue de su castigo. —Y entonces me di cuenta de que no tenía idea de cómo lo hacíamos. ¿Teníamos una cárcel para brujas? No lo creía, de lo contrario no habríamos tenido que proteger todas las prisiones del país para evitar que las brujas escaparan.

Palmer tomó un muffin, luego sacó su libreta del bolsillo.

—Lo primero que me gustaría saber es cómo sucedió esto. ¿Fue una poción, un hechizo o algo más que ni siquiera conozco?

Thea, que parecía un poco llorosa, dijo:

—Empieza tú, abuela. Cuéntanos todo lo que sabes sobre este tipo de magia.

Ella miró intensamente a Palmer.

—Normalmente no le contamos tanto a las personas sin magia, así que no andes divulgando nuestros secretos por ahí.

Él asintió.

—¿No hay hechizos para evitar que hable de cosas que no debería?

Los había, pero habíamos visto ese tipo de magia coercitiva con Inanna, y esa no es la forma en que se comportaban la familia Proctor o la Hermandad de Brigid de New Hampshire. Si la abuela

iba a usar un hechizo coercitivo en él, nunca le habría dicho que guardara nuestros secretos.

—Steven, voy a ser completamente honesta contigo. Podría hacer que hicieras cualquier cosa que quisiera, independientemente de cómo te sintieras al respecto.

La expresión de Palmer no cambió, pero sus hombros se tensaron.

—No voy a hacer eso. Te has ganado la confianza de esta familia, has ganado nuestra confianza, y ahora es el momento de trabajar juntos.

Él asintió.

—Gracias, señora.

La abuela resopló.

—¿Señora? Puedes llamarme Esther. Señora Proctor si tienes que hacerlo. Tal vez algún día me llamarás abuela, pero tendremos esa conversación otro día.

No podía creer que acabara de decir eso. La única razón por la que tendría que llamarla abuela sería si nos casáramos. Aparté ese pensamiento de mi mente. Tenía que concentrarme en encontrar al asesino de Emma.

—Basándome en las descripciones de las chicas, sé lo que le pasó a Emma. El hechizo, el Sifón de Vitalidad, está diseñado para extraer la vida de una persona o personas. Es uno de los hechizos más malvados que se han creado, y nunca he oído hablar de nadie que lo haya usado.

Palmer se inclinó hacia adelante y apoyó los brazos sobre la mesa.

—Entonces, ¿estamos buscando a una bruja que está enferma o anciana? ¿O alguien haría esto de manera proactiva cuando todavía es relativamente joven y saludable?

Delia puso una taza de café frente a él. —Toma otro muffin, detective —. Tal vez debería haber tomado mi antiguo trabajo en la Fancy Tart.

La abuela negó con la cabeza. —El problema es que la magia es tan malvada que terminas agotando toda la energía vital que tomas solo para repararte a ti mismo. Al final, no ganas ningún tiempo

extra. Esa es la verdadera razón por la que nadie usa el hechizo, no vale la pena.

Palmer tomó el último muffin del plato.

—¿Y qué hay de la persona que observaba en el bosque? ¿Cómo encaja en el crimen? —preguntó Thea.

Palmer dejó su taza. —¿Quién?

—Thea, Delia y yo volvimos al cementerio para echar un vistazo. Alguien había estado de pie bajo un árbol justo en el límite del bosque. Pudimos sentir rastros de magia que se había usado, y Delia dijo que era magia maligna.

—Ahora llegamos a por qué estoy tan preocupada por ustedes, chicas. Tienen que prometerme que no saldrán solas hasta que atrapemos al asesino de Emma —dijo la abuela.

No quería prometer, porque pasaba bastante tiempo sola. Thea y Delia casi siempre estaban juntas, así que probablemente no les importaría. —¿Jameson cuenta?

—Por supuesto que sí. Una vez que le cuentes lo que está pasando, no se apartará de tu lado —dijo la abuela.

No estaba segura de que eso fuera cierto; después de todo, él tenía su propia vida. —De acuerdo, lo prometo.

—Hay otra forma de lanzar hechizos, usando un sustituto. Como una marioneta. Canalizas tu magia a través de la persona no mágica, y ellos pagan el precio por tus hechizos. La bruja paga un pequeño precio por usar a otra persona, pero nada comparado con lo que pagaría por el peor hechizo.

—Oh, murciélagos —susurró Thea—. Por eso el círculo no estaba unido. La bruja bajo el árbol usó a alguien, tal vez Emma, como su sustituto y pudo hacer magia horrible sin pagar por ello.

Palmer se reclinó. —Van a llamar a la hermandad de inmediato, ¿verdad?

Asentí. Ya había hablado con ellas sobre Emma y su aquelarre, pero no estaban preocupadas. Ahora era el momento de asegurarme de que supieran lo que estaba pasando. —Es nuestro trabajo. Y tener más brujas poderosas en la ciudad asegurará que todos estén protegidos —. Al menos más protegidos que si no estuvieran aquí.

¿Cuánta seguridad podían ofrecer siete brujas a una ciudad de veinte mil habitantes?

—¿Recuerdas que me dijiste que podías ayudar cuando los padres de Emma vinieran a ver el cuerpo? —preguntó Palmer.

Lo recordaba. —No puedo revertir un hechizo tan fuerte, sin embargo —. Miré a la abuela.

—Tal vez si estuviéramos todas allí, y los gatos también. Pero no necesitas revertir el hechizo, solo usa un glamour —dijo la abuela.

—Los padres de Emma vienen a identificarla esta tarde. No quería que la vieran así. Incluso con la confirmación del ADN, podrían no creer que es ella.

Si decían que no era ella, no podría ser enterrada y sus padres se aferrarían a una falsa esperanza. —Un glamour es pan comido. ¿Cuándo estarán allí?

Asintió. —En una hora. Pero no estoy seguro de que eso sea suficiente. La forense estará allí, y seguro que preguntará por qué creen que esta mujer de noventa y cinco años es su hija de veintiún años. No tengo solución para eso.

La abuela se puso de pie. —Déjamelo a mí. Yo me encargaré de la forense. Isabella, tú lanza un glamour sobre Emma.

¿La abuela se iba a encargar de la forense? —No le vas a hacer daño ni nada, ¿verdad?

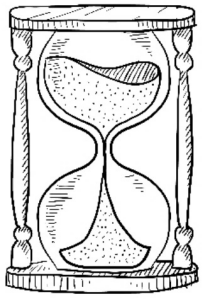
—Absolutamente no. Voy a ser una anciana confundida, buscando a su marido. Tan pronto como Lucy se acerque a mí, me aferraré a su brazo y no la soltaré hasta que me lleve arriba para buscar ayuda —. Miró a Palmer—. Tu trabajo es conseguir sus firmas o cualquier papeleo que sea necesario y sacarlos rápidamente, antes de que me lleve a la planta de psiquiatría. No se necesita magia.

La miré fijamente. —No estoy segura si eso es genial o la peor idea que he escuchado nunca.

Cogió su abrigo del gancho junto a la puerta. —¿Qué estamos esperando? No querrás que lleguen antes que nosotros, ¿verdad?

Miré a Thea y Delia en busca de ayuda. Negaron con la cabeza para decirme que estaba sola en esto. —Nosotras vamos a trabajar. Llama si nos necesitas.

Capítulo 7



La abuela, Palmer y yo llegamos al hospital antes que el señor y la señora Ross. Aparcamos y esperamos a que llegaran.

Antes de salir del coche, Palmer preguntó:

—¿Está segura de que puede hacer esto, señora Proctor?

Resoplé. ¿Podría la abuela hacer una molestia ridícula de sí misma? Solo en días que terminaran en vocal.

La abuela puso los ojos en blanco.

—Por supuesto que puedo. Y si todo se va al infierno, podemos hacer un pequeño ajuste de memoria y llamarlo un día. Me voy a poner en posición. Ustedes dos quédense aquí y esperen a la familia. Isabella, tú me avisas cuando necesite ir a la morgue.

Me puse tensa cuando habló de ajustar la memoria y esperé que Palmer no lo notara. La abuela salió del coche y yo me moví al asiento delantero.

—Esto es un desastre.

—Lo es. Pero el jefe no quiere que nadie responda preguntas sobre por qué parecía tan vieja. ¿Tendrás que estar cerca cada vez que vean a su hija, o puedes lanzar un hechizo sobre ella, o sobre ellos, que durará hasta que... hasta que ya no importe?

Había pensado en eso durante el viaje.

—Depende. Puedo encargarme de sus padres hoy. Todo dependerá de sus planes para el funeral. Un ataúd abierto significará que necesito lanzar más hechizos durante las horas de visita y el funeral, pero puedo hacerlo. Es lo mínimo que puedo hacer, ya que no la protegí cuando estaba viva.

Palmer puso su mano bajo mi barbilla y giró mi rostro hacia el suyo.

—No es tu culpa. Incluso si hubieras investigado este aquelarre, dudo que un hombre malvado con la intención de succionar la vida de mujeres jóvenes se te acercara y se presentara así.

Tenía razón. Sabía que tenía razón. Pero iba a tomar mucho tiempo para que mi corazón le creyera.

—¿Cómo lo haces? ¿Cómo dejas de lado el sentimiento de culpa por las personas que mueren bajo tu vigilancia?

Me sonrió con suavidad.

—Atrapo a los responsables y me aseguro de que no puedan volver a lastimar a nadie. Justo como tú y la hermandad hacen. Pero sí, cuando tienes un caso abierto, el dolor es real. Lo uso para impulsarme a trabajar más duro, a pensar mejor que los malos, y hasta ahora no me ha fallado.

Me mordí el labio.

—¿Pero qué pasa cuando lo hace? No sé si puedes notarlo, pero la abuela tiene miedo. Nunca la había visto siquiera pensar en tener miedo antes.

—No va a pasar. Tú, yo, tu familia, la hermandad, Jameson y los gatitos... nos aseguraremos de que no pase. No creo que haya nada en el mundo más fuerte que nuestro extraño grupo de luchadores contra el crimen.

Sonreí. Tenía razón, éramos un grupo extraño, y ni siquiera todos humanos.

Un coche patrulla sin identificación entró en el aparcamiento, con el oficial Papatonis al volante.

—Son los padres de Emma. Vamos.

Envié una rápida advertencia telepática a la abuela.

Muy bien, señor DeMille, estoy lista para mi primer plano fue su respuesta.

Abrí mi puerta.

—La abuela está lista. Vamos a caminar lentamente con ellos.

Caminamos hacia el coche patrulla y esperamos a que los Ross salieran.

—Isabella, ¿eres tú? —preguntó la señora Ross.

La envolví en un gran abrazo.

—Lo siento mucho por su pérdida. El detective Palmer y yo estamos aquí para llevarlos abajo.

La solté y abracé también al señor Ross.

—¿Pero por qué estás aquí? —preguntó el señor Ross.

—El detective Palmer me pidió que viniera a la escena del crimen esta mañana. Sabía que Emma y yo éramos amigas. Pensé que les gustaría tener a alguien con ustedes hoy.

La señora Ross me apretó la mano.

—Gracias, querida. ¿Es realmente... están seguros?

Asentí. Ella se secó una lágrima del ojo.

—Podemos ir cuando estén listos —dijo Palmer—. El oficial Papatonis esperará aquí para llevarlos a casa.

La señora Ross miró de mí a Palmer.

—No estoy segura de que alguna vez esté lista.

El señor Ross la rodeó con el brazo.

—Tómate todo el tiempo que necesites. No hay prisa.

Nos quedamos afuera en el frío durante unos minutos, tratando de no mirar fijamente a la madre de Emma mientras reunía el valor para entrar.

¿Dónde están? preguntó la abuela.

Está llevando un poco de tiempo para que la madre de Emma esté lista para entrar. Retrasa más.

La abuela no respondió, así que esperé que estuviera trabajando duro con la pobre Lucy.

Finalmente, la señora Ross estuvo lista.

—Está bien, empecemos.

Se dirigió hacia el hospital, como si solo tuviera un poco de fuerza y quisiera entrar y salir antes de que le fallara.

Vamos entrando.

Subimos en el ascensor hasta el sótano en silencio. Una de las asistentes de Lucy nos mostró una sala de observación. Las persianas estaban cerradas y, si no supiéramos que Emma estaba al otro lado de la ventana, habría parecido una pequeña oficina agradable. Palmer tomó su portapapeles.

—Me encargaré del papeleo. Estoy seguro de que está ocupada hoy.

—Tenemos pautas estrictas. Necesito esperar a que regrese la forense —dijo ella.

—Lo sé. ¿Dónde está la Dra. Probst? —preguntó Palmer.

—Está ayudando a un paciente confundido y debería volver en cualquier momento.

Eso no era bueno. Empecé a tambalearme.

—Isabella, querida, ¿estás bien? —preguntó el señor Ross.

—¿Podríamos terminar con esto de una vez? —Miré a la asistente —. ¿Por favor?

Traté de imaginar que vomitaba por toda la alfombra, y mi cara debió mostrar lo que estaba pensando.

—Eh, sí. Supongo que si el detective está aquí, todo está en orden. Hay un cubo en la esquina si lo necesita.

Salió apresuradamente y entró en la habitación al otro lado de la ventana.

Palmer tomó el cordón de las persianas en su mano.

—Lo primero que hacemos es que yo subo las persianas. Verán a una persona en una camilla, completamente cubierta. Solo cuando digan que está bien, ella bajará la sábana. Verán solo su rostro. Uno de ustedes debe asentir y luego bajaré las persianas.

El señor Ross rodeó a su esposa con el brazo.

—¿Estás lista?

Ella asintió, y yo lancé mi hechizo sobre la asistente de la forense para hacerla inmune al glamour que luego lancé sobre Emma. Era en momentos como estos que me alegraba de haber entrenado para usar magia sin grandes gestos, o una varita, porque eso habría sido difícil de explicar. El hechizo se asentó sobre los padres de Emma y, de ahora en adelante, cada vez que vieran el cuerpo de Emma, la verían como la joven que solía ser. También tejí un toque de calma relajante en el hechizo, porque siempre habían sido amables conmigo, y ahora estaba en posición de devolverles el favor.

Palmer subió las persianas. La señora Ross dejó escapar un pequeño sollozo.

—Tómense su tiempo —dijo Palmer.

Solo estamos viendo ahora, sigue así, le dije a la abuela.

Me van a internar si sigo así mucho más tiempo.

Te sacaré, lo prometo. Solo sigue adelante.

—Estoy listo —dijo el señor Ross.

Palmer golpeó en la ventana y la asistente bajó la sábana del rostro de Emma. Deseé haber lanzado la parte calmante del hechizo sobre mí misma, porque ahora parecía casi momificada. Dejé escapar un pequeño sollozo, molesta porque el hechizo que la había matado seguía funcionando.

Ambos padres asintieron y Palmer bajó las persianas.

—Gracias. Sé que este es un momento difícil. El oficial Papatonis los llevará a casa tan pronto como firmen algunos papeles.

El señor Ross tomó el portapapeles y garabateó su nombre en algún lugar cerca de la parte inferior. Dudaba que a alguien le importara si estaba en la línea de firma o no. Sin parecer apresurarse, Palmer los sacó de la sala de observación y los llevó al ascensor.

Nos dirigimos arriba ahora. ¿Necesitas que vaya a buscarte?

Estoy en la oficina de seguridad. Envía a Palmer por mí.

Estaremos allí en unos minutos. Intenta no antagonizar a seguridad más de lo necesario.

Acompañamos a la silenciosa pareja afuera hasta su transporte. Papatonis les ayudó a subir al coche y se alejó lentamente.

Apoyé mi cabeza en el hombro de Palmer.

—Eso fue difícil.

—¿El hechizo?

—No, ver su dolor. No puedo imaginar tener que mirar a tu hijo así.

Me rodeó con su brazo.

—Con suerte, nunca tendrás que hacerlo.

Sabía que lo haría. No hablábamos de ello, ni siquiera pensábamos mucho en ello, pero mi familia tenía una maldición. Las mujeres Proctor daban a luz a gemelos, y uno siempre moría joven. Si tenía hijos, definitivamente enterraría a uno demasiado joven. Sacudí mi pesimismo.

—La abuela está en la oficina de seguridad. Quiere que vayas a sacarla.

Palmer puso los ojos en blanco.

—Se van a reír de mí, ¿sabes?

Me sorprendió no oír gritos mientras nos acercábamos a la oficina principal de seguridad.

—Debe estar comportándose lo mejor posible.

Él abrió la puerta y ella se levantó de un salto de su silla.

—Te dije que él era mi transporte.

El guardia miró a Palmer.

—¿Conoce a esta mujer?

Me apresuré a su lado, el modelo de una nieta preocupada.

—Es mi abuela. ¿Ha causado algún problema?

—No lo suficiente para una detención psiquiátrica, apenas. La próxima vez que quiera visitar a alguien aquí, háganos un favor a todos y déjela en casa, ¿de acuerdo?

Asentí gravemente.

—Siento que haya sido un problema.

Me volví hacia ella.

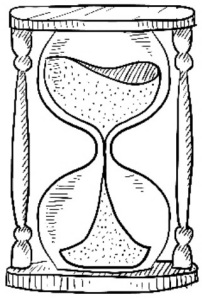
—Y vamos a tener una seria conversación sobre esto cuando lleguemos a casa.

La abuela pareció apropiadamente arrepentida, y los tres salimos del hospital.

—¿Todo salió bien por tu lado? —preguntó la abuela.

—Sí. Sus padres van de camino a casa y no harán preguntas sobre la magia que mató a su hija.

Capítulo 8



A la noche siguiente, Thea, Delia y yo fuimos a visitar a los padres de Emma. Emma había sido hija única, y esperábamos que pudieran encontrar consuelo visitándonos y compartiendo historias sobre ella. Llegamos a su casa a las siete, y nadie más parecía haber llegado aún. —¿La señora Ross dijo que era esta noche, verdad? —le pregunté a Delia, quien había hablado con ella por teléfono.

—Jueves por la noche a las siete. No es como si fuera a olvidar algo tan importante —dijo Delia.

—Lo siento. No quise ser crítica.

Ella se volvió para mirarme. —No te preocupes. Todos estamos nerviosos en este momento.

—Deberíamos entrar. Probablemente estén sentados ahí, esperando, con la esperanza de que venga gente —dijo Thea.

Tenía razón. Llamé a la puerta principal de los Ross y la solemnidad del momento me golpeó. Estas personas, que habían sido tan amables conmigo cuando crecía, estaban lidiando con la peor pérdida que cualquier padre podría tener.

La señora Ross abrió la puerta. Se había esmerado en recogerse el cabello en un moño, pero su rostro mostraba cómo se sentía realmente. Las profundas y oscuras ojeras bajo sus ojos y su piel más pálida de lo habitual me indicaron que no había dormido bien anoche, ni se había cuidado desde el velatorio. Nos dio una pequeña sonrisa. —Chicas, me alegro tanto de que hayan venido. Por favor, pasen.

Abrió la puerta de par en par, y pasamos junto a ella hacia la sala de estar. Había puesto algunos aperitivos y bebidas. Una vez que cerró la puerta, cada una de nosotras la abrazó, luego nos acercamos al señor Ross, que estaba de pie junto a un bar improvisado.

—¿Puedo ofrecerles algo de beber, chicas? —preguntó.

Cada una eligió un refresco.

—Aunque no tengan veintiún años, si alguna vez hubo un día para tomar una copa, ese día es hoy —dijo.

No se equivocaba, pero había pasado algún tiempo meditando más temprano ese día y no quería añadir un depresor a mi jornada. Miré del señor Ross a la señora Ross y no supe qué decirles. No ayudaba que sintiera una punzada de culpa por ocultarles la verdadera causa de la muerte de su hija.

Delia me salvó de tener que iniciar una conversación. —Lo sentimos muchísimo. No hay nada que podamos decir o hacer, excepto estar aquí para ustedes.

La señora Ross se sentó en el sofá. —Gracias, Delia. Ustedes tres siempre fueron buenas amigas de nuestra Emma. Deben estar muy afectadas también.

—Chicas, por favor, tomen asiento —dijo el señor Ross mientras se sentaba cerca de su esposa y apoyaba su mano en la pierna de ella.

La señora Ross tomó un viejo álbum de fotos. —Pensé que les gustaría ver algunas fotos que tenemos de cuando eran más jóvenes. Isabella, tú apareces en bastantes de ellas, y Thea y Delia también están en algunas. —Abrió el álbum y pasó las páginas hasta que encontró la foto que quería—. Aquí hay una de las cuatro.

Giró el álbum para que todas pudiéramos ver la foto. Éramos las cuatro en el parque acuático de la ciudad. No podíamos tener más de once años.

—Recuerdo ese día. Nos divertimos mucho jugando en el agua —dijo Thea.

Yo también recordaba ese día. Aunque nos habíamos untado protector solar, volvimos a casa con terribles quemaduras solares. —

Puede que aún tenga las marcas del bronceado de la terrible quemadura que nos llevamos ese día.

Todas reímos. —Recuerdo lo valiente que fue Emma cuando se lanzó por el gran tobogán de agua.

El señor Ross sonrió. —Gritó todo el camino hacia abajo y terminó con la boca llena de agua de la piscina. Tuvo suerte de no ahogarse.

Asentí. Eso mismo me había pasado a mí también. Pensé que me había bebido toda la piscina de chapoteo.

La señora Ross pasó la página y encontró otra foto. —Oh, miren, aquí estamos acampando con tu familia. —Sostuvo una foto de nosotras cuatro, las tías y ella misma. El señor Ross debió haber tomado la foto.

—¡Miren lo sucias que estamos! —dijo Delia.

—Hubo tanta lluvia ese fin de semana, ¿lo recuerdan, chicas? Creo que se necesitaron tres lavados para sacar todo el barro del cabello de Emma —dijo la señora Ross.

Había sido un fin de semana frío y miserable a principios de junio, lleno de lluvia. Por supuesto, nuestras tiendas de campaña estaban calientes y secas por dentro, pero no pudimos extender esa protección a la familia de Emma. Aun así, lograron pasar un fin de semana divertido a pesar del clima.

—Nunca olvidaré lo mucho que intenté encender ese fuego y nada funcionaba. Luego llegó tu madre, Thea, con un poco de corteza de abedul blanco y ¡presto! El fuego se encendió, y pudimos mantener las brasas calientes todo el fin de semana. Si no hubiera sido por ella, habríamos estado comiendo sándwiches y cereales todo el fin de semana.

Un momento. Si bien era cierto que la corteza de abedul blanco ardería cuando estuviera mojada, no mantendría las brasas encendidas todo el fin de semana. Tal vez sí extendimos tanta protección como pudimos a la familia de Emma.

—A mamá le encantaba acampar cuando éramos más jóvenes, y creo que conoce todos los trucos para mantenernos calientes, secos y bien alimentados —dijo Thea.

—¿Les importaría si uso su baño? —pregunté.

—Por supuesto que no, querida. Sabes dónde está —dijo la señora Ross.

Salí de la sala de estar con una sonrisa en el rostro. Había sido un fin de semana divertido de acampada. Subí las escaleras hacia la habitación de Emma. Si alguien preguntaba, solo quería echar un vistazo rápido. Abrí su puerta y me alivió ver que no parecía que la policía hubiera estado hurgando en ella. Estaba segura de que habían estado aquí buscando pistas, pero al menos habían dejado la habitación en buenas condiciones.

Cerré los ojos y extendí mis sentidos, buscando cualquier cosa con una sensación mágica reveladora. No sentí nada y me decepcioné. No me molesté en buscar en los escondites que la policía ya habría encontrado, como entre el colchón y el somier. En cambio, fui a la parte trasera de su armario y levanté una de las tablas del suelo. ¡Bingo! Encontré su diario.

Me senté en el suelo y comencé a hojearlo. Había comenzado este diario hace más de un año, así que fui a la parte de atrás y revisé la fecha de la última entrada. Estaba fechada la semana pasada.

Puse el libro en el suelo y saqué mi teléfono. Tomé fotos de cada página, empezando desde atrás y avanzando hacia adelante. Cuando llegué a octubre pasado, guardé el diario. Necesitaba bajar antes de que me atraparan.

Oí el crujido en la parte inferior de las escaleras y entré en pánico. No quería que nadie viera que había estado en la habitación de Emma. ¿Debería usar un hechizo de invisibilidad? ¿Debería ser honesta y dejar que me atraparan? ¿Qué excusa usaría por invadir la privacidad de la familia? Opté por causar la menor pena posible y lancé un hechizo de invisibilidad. Me deslicé por la puerta y pasé junto a la madre de Emma. Bajé corriendo las escaleras, evité el primer escalón chirriante y lancé un rápido hechizo de ilusión para que nadie notara que salía por la puerta principal. Cerré la puerta, deshice la ilusión y llamé a la puerta.

La señora Ross abrió la puerta. —Oh, ahí estás. Te estaba buscando.

Le di una sonrisa débil. —Necesitaba un poco de aire fresco. Siento haberla preocupado.

—Vuelve a entrar y siéntate. Te prepararé un té. Todos estamos pasando por un momento difícil ahora, y lo mejor que podemos hacer es cuidarnos unos a otros.

La seguí hasta la cocina. Vertió agua en la tetera y la puso en la estufa. —No debe haber sido fácil para ti identificar a Emma de esa manera.

—No lo fue. Pero me alegro de que el detective Palmer me llamara. Al menos les ahorré a ustedes dos días de preocupación sobre dónde estaba antes de que pudieran presentar un informe policial.

Sacó una bolsita de té de marca blanca de una caja en la despensa y la puso en una taza. Me hice una nota mental de traerles algo de té de la botica. —Al menos tuvo a alguien que la amaba allí.

La tetera silbó y vertió el agua caliente en mi taza. —Ahora está sola en el... en el sótano del hospital. —Volvió a poner la tetera en la estufa. Sus hombros se encorvaron mientras se alejaba de mí.

Me apresuré hacia ella y puse mi brazo alrededor de su hombro. —Sé que parece un lugar frío y descuidado, pero le prometo que no lo es. Conozco a ambos forenses, Lucy y Max. Tratan a sus pacientes con el máximo cuidado y respeto. Se preocupan por ellos y trabajan con la policía para obtener las respuestas que ustedes merecen.

Respiró profundamente y se enderezó. —Gracias, querida. Ya has hecho tanto por nosotros, pero ¿podría pedirte un favor más?

No estaba segura de lo que me pediría, pero después de recordar las fotos, ver la habitación de Emma de nuevo y observar cómo esta mujer normalmente fuerte se derrumbaba frente a mí, sabía que diría que sí a cualquier cosa.

Una vez que se volvió para mirarme, preguntó: —¿Crees que tú y tus primas podrían ayudarme a elegir un atuendo para ella? Está con su uniforme de trabajo, y no creo que le gustaría pasar la eternidad atada al Crispy Biscuit.

No pude evitar esbozar una pequeña sonrisa. —Por mucho que le gustara su trabajo, creo que tiene razón. Por supuesto que lo haremos. ¿Quería hacer esto ahora mismo?

La señora Ross se secó las lágrimas de la cara y se recompuso. —No hay mejor momento que el presente.

El señor Ross dijo que prefería quedarse abajo para recibir a otras personas, así que las cuatro subimos para revisar la ropa de Emma.

—Dígame qué tenía en mente —dijo Delia.

La señora Ross se sentó en la cama de Emma y alisó la colcha que la cubría. —Quiero algo que le gustaría que la recordaran usando. Algo que no le importaría llevar si volviera como fantasma.

Delia se sentó a su lado. —No sabía que creía en los fantasmas.

Una mirada de tristeza y esperanza cruzó el rostro de la señora Ross. —Nunca lo hice, pero ahora lo espero.

Delia, la prima con más empatía, había hecho un trabajo admirable manteniéndose entera, pero esto fue demasiado para ella. Empezó a llorar, la señora Ross empezó a llorar, luego Thea y yo empezamos, como fichas de dominó cayendo en fila.

Salí al baño para buscar una caja de pañuelos. Abajo escuché al señor Ross abriendo la puerta a más visitantes. Me soné la nariz y me salpiqué la cara con agua. Quería dejar de llorar antes de volver para ayudar a elegir el atuendo que a Emma más le gustaría llevar.

Cuando me había recompuesto, crucé el pasillo hacia la habitación de Emma y repartí pañuelos. —Tienen más invitados. Si quiere bajar, podríamos preparar algunos conjuntos para que usted elija.

La señora Ross se puso de pie. —¿No les importa? Volveré una vez que pase un poco de tiempo con quien esté abajo.

Delia también se levantó. —Tómese su tiempo. No hay necesidad de apresurarse por nosotras.

Una vez que la señora Ross bajó, empezamos a revisar la ropa de Emma.

Saqué un suéter suave y cálido de color topo del armario. —No la pongamos con una blusa blanca. Creo que nos perseguiría si lo hiciéramos.

—¿Por qué? —preguntó Thea.

—Eso es lo que usaba para trabajar. Pongámosle algo acogedor y bonito.

Delia eligió un vestido de verano rosa claro del fondo del armario. —Siempre me ha encantado cómo le quedaba este vestido.

A mí también me gustaba, pero parecía incorrecto vestirla con ropa de verano cuando hacía tanto frío afuera. —¿Qué vas a elegir tú? —le pregunté a Thea.

Ella pasó por la ropa en el armario de Emma y se detuvo en un cárdigan azul desgastado. —Esto parece lo que más usaba. Si estamos eligiendo ropa con la idea de lo que le gustaría usar en el más allá, elijo esto.

Cada una completamos el atuendo que pensamos que a Emma le habría gustado usar, y los extendimos sobre su cama. —No sé ustedes, pero yo estoy agotada —dije.

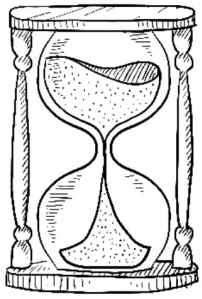
Thea y Delia asintieron. —Me gustaría ir a casa y relajarme frente al fuego un rato —dijo Delia.

—Todavía pienso ir mañana por la noche a la reunión del aquelarre a la que Emma me invitó. Me gustaría mucho que al menos una de ustedes viniera conmigo.

—De ninguna manera te dejaríamos ir sola —dijo Thea—. No después de lo que le pasó a Emma. No se supone que vayamos a ningún lado solas, ¿recuerdas?

Puse los ojos en blanco. ¿Desde cuándo seguíamos todas las reglas que la abuela hacía para nosotras? Por otro lado, este asesinato nos había tocado muy de cerca, y todas estábamos conmocionadas por ello.

Capítulo 9



Thea, Delia y la abuela pasaron a recogerme de la botica el viernes por la noche a las seis.

—Habéis llegado temprano. Iba a encontrarme con vosotras en casa.

—Ni hablar —dijo la abuela—. No irás a ninguna parte sola.

Me había parecido extraño que Palmer apareciera en momentos aleatorios del día y luego me di cuenta de lo que estaba pasando. La abuela lo había reclutado para asegurarse de que no anduviera sola por la ciudad. Él nunca había dejado entrever que se había pasado al lado oscuro, trabajando con la abuela.

—Tenemos que repasar el plan antes de que ninguna de vosotras salga de este coche —continuó la abuela—. Yo estaré en el bar. Vosotras tres estaréis en vuestra reunión. Lily está disfrazada de camarera y estará limpiando los pasillos cerca de vuestra reunión. Michelle tiene la habitación justo encima de vosotras y estará escuchando todo. Nadia va a fingir que es del servicio de catering e interrumpirá vuestra reunión para vigilaros.

—¿Qué? ¿No hay Guardia Nacional? —pregunté.

—No hay nada que ellos puedan hacer que nosotras no podamos. Si sientes que estás en peligro, grita. Telepatía, voz normal, armando un escándalo terrible. Te tenemos cubierta.

Ver a la abuela preocupada estaba alterando mis nervios.

—¿De verdad crees que este tipo Winslow intentará algo en el hotel? Hay muchos testigos potenciales alrededor.

La abuela mostró una sonrisa malvada.

—Nunca sabrá qué lo golpeó si intenta algo.

Llegamos al hotel y esperamos en el vestíbulo hasta la hora de nuestra reunión. La abuela fue directamente al bar mientras las tres observábamos a la gente que entraba y salía del edificio. Ignoramos a la tía Lily mientras pasaba una cantidad exagerada de tiempo aspirando la alfombra del vestíbulo.

Finalmente, a las siete nos levantamos y caminamos hacia nuestra sala de conferencias. Abrí la puerta y me sorprendió ver una versión mayor del hombre que había dejado sus folletos de adivinación en la botica.

—Buenas noches, señoritas —Un destello de reconocimiento cruzó su rostro—. Qué agradable verla aquí, señorita Proctor.

Fruncí el ceño.

—Lo siento, ¿nos conocemos?

Pareció decepcionado de que no lo recordara.

—Soy Winslow Warren. Dirijo la tienda de tarot en Lafayette Road. Estuve en su tienda a principios de esta semana.

¿Este hombre había estado en mi tienda? Parecía unos veinticinco años mayor, con unos pocos mechones de pelo gris, profundas arrugas en la cara y hombros caídos que indicaban que ya no podía mantenerse erguido. Podría ser un asesino, así que decidí que aquí la cortesía era necesaria.

—Por supuesto que sí. Lo siento mucho. Ya he tenido un par de clientes que han tomado su folleto.

Sonrió y vi sus dientes amarillos y rotos. No los había notado cuando estuvo en la tienda, así que supuse que estos también habían cambiado.

—Siempre es lento cuando empiezas, pero tengo fe en que la voz se correrá.

Me di cuenta de que estaba dejando a Thea y Delia fuera de la conversación.

—Estas son mis primas, Thea y Delia. Emma nos invitó a reunirnos con ella aquí esta noche.

—Ella hizo que su grupo sonara tan... fascinante —dijo Delia entusiasmada—. La idea de que pudiera usar —bajó la voz— magia para afectar el mundo es asombrosa.

Pensé que estaba exagerando demasiado, pero Winslow se regodeó con sus elogios. Ella extendió su mano para estrechar la suya y casi le siseo. En su lugar, la empujé hacia la mesa.

—Sentémonos.

No sabíamos cómo se había lanzado el hechizo que mató a Emma. Si todo lo que se necesitaba era un toque, sería demasiado tarde para averiguarlo después de un apretón de manos.

Delia me miró con enojo, pero no volvió a levantar la mano.

Las tres nos sentamos, y me tomé el tiempo para mirar realmente a Winslow. Definitivamente había envejecido en los últimos días, y me pregunté si habría estado en el mismo círculo de invocación que Emma, pero de alguna manera se había librado de recibir tanto daño.

Otras tres mujeres llegaron juntas y se sorprendieron al vernos allí. Winslow las presentó como Faith Anderson, Gwen Dawson y Rose Llewelyn. Me pregunté qué hacían estas tres mujeres de mediana edad en un aquelarre con Emma, pero me di cuenta de que tenían el mismo aspecto cansado, desgastado y envejecido que Winslow. Les sonreí para ocultar mi incomodidad. Habíamos encontrado a las personas que estaban con Emma cuando murió.

Winslow pegó una sonrisa falsa en su rostro.

—Supongo que solo estamos esperando a que llegue Emma, entonces comenzaremos.

Faith se puso tan pálida como el mechón plateado en su cabello.

—¿Emma? —dijo débilmente.

—Estoy segura de que llegará pronto —dijo Thea alegremente—. Prometió que se reuniría con nosotras aquí.

Rose parecía nauseabunda.

—¿Cuándo hablasteis con ella?

Thea miró a Delia.

—¿El martes? ¿O fue el miércoles que vino a la oficina? ¿Quizás ayer?

Eso era simplemente cruel. Emma había muerto la noche del martes o la madrugada del miércoles, y todas lo sabíamos. Thea estaba provocando a los miembros del aquelarre.

—Miérco... no, espera, fue el martes por la mañana. Estoy segura —dijo Delia—. Estaba tan emocionada con vuestro grupo y estaba segura de que nos encantaría también.

Thea miró alrededor teatralmente.

—De hecho, me sorprende que no hayáis traído gente con vosotros esta noche.

Gwen, cuya piel parecía ligeramente gris, salió corriendo de la habitación.

—¿Debería ir a buscarla? —preguntó Faith a Winslow.

Él negó con la cabeza.

—No, estoy seguro de que volverá en un momento.

Nos sentamos en silencio durante un largo minuto antes de que decidiera que ahora era un buen momento para empezar a preguntar sobre el aquelarre como si estuviera interesada en unirme.

—¿Puede contarme de qué se trata este aquelarre? ¿Son hechizos y brujería reales y auténticos?

Winslow respiró profundamente y se sentó frente a mí.

—Lo es. Nos reunimos regularmente para realizar rituales, lanzar hechizos de protección, y una vez que hayamos completado nuestros trece miembros, incluso haremos que otros wiccanos vengan y nos enseñen nuevos hechizos.

Me forcé a abrir los ojos de par en par.

—Vaya. ¿Cuántos aquelarres hay? Quiero decir, ¿hay muchas brujas por aquí? Porque aparte de Emma, nadie me ha dicho nunca que sea wiccano.

Asintió mientras me escuchaba.

—Creo que puedes entender por qué. Hay mucha intolerancia religiosa en este país, y los juicios de brujas de hace cuatrocientos años no parecen tan lejanos cuando puedes ser la siguiente.

Y que lo digas. Mi familia sabía exactamente de lo que estaba hablando. Excepto que él no era una bruja. Volví a comprobar, pero la única magia que podía sentir en la habitación venía del techo. De mi madre escuchando nuestra reunión.

—Eso es terrible —dijo Delia—. Pero nunca cambiarás la mentalidad de la gente si no les dejas verte como realmente eres.

No tienen la oportunidad de conocerte como una persona honesta y amable.

Gwen volvió a la habitación y Faith se levantó para ayudarla a volver a una silla.

—¿Estás bien ahora? —preguntó Faith.

Gwen asintió.

—Me gustaría irme a casa pronto. Tal vez podríamos empezar nuestra reunión sin Emma.

Winslow se puso de pie.

—Supongo que deberíamos.

Cerró la puerta de la sala de conferencias, se volvió hacia nosotras y comenzó a hablar.

—Esta noche me gustaría presentaros el mundo tal como lo ven los wiccanos. Cuando terminemos, nunca volveréis a ver el mundo natural de la misma manera. Me gustaría empezar pidiendo a nuestras invitadas que se presenten.

Thea empezó.

—Mi nombre es Thea Proctor y soy copropietaria de Portsmouth Tour Company con mi prima Delia. Hacemos tours locales en el área de Portsmouth y somos conocidas por el tour de Portsmouth embrujado que ofrecemos cada octubre.

—Y yo soy Delia Proctor. No sé Thea, pero yo siempre he sentido una fuerte conexión con la naturaleza. Supongo que por eso Emma pensó que encajaría tan bien aquí. Me encantaría saber si alguna vez salimos a la naturaleza.

Hizo una pausa por un minuto, y juro que se forzó a sonrojarse.

—Puede que sea una pregunta tonta, pero ¿hacemos magia, quiero decir, como se ve en la televisión? Ya saben, con esas estrellas y círculos.

Las tres habíamos sabido cómo funcionaba la magia, y por qué querías un pentáculo y un círculo de invocación, desde que éramos niñas. ¿Por qué no podía mentir así cuando nos atrapaba la abuela o una de las tías? Íbamos a tener una seria discusión sobre esto, porque podríamos haber evitado muchos problemas si solo hubiera mejorado su juego de mentiras.

Winslow se rió entre dientes.

—Lo sorprendente es que la televisión acierta en muchas cosas.

Luché contra el impulso de burlarme. La magia no se parecía en nada a lo que se veía en la televisión.

—Tenemos consultores en la mayoría de los grandes estudios para asegurarnos de que nos retraten correctamente. Os sorprendería, en California, los wiccanos ocupan muchos puestos poderosos en Hollywood y en la política.

No estaba segura de cuánto más podría soportar de esto.

—Soy Isabella Proctor. Thea, Delia y yo somos todas primas. Dirijo la Botica de Portsmouth. Hago tés medicinales y tinturas, así como velas y productos de baño. Supongo que por eso Emma pensó que encajaría bien aquí. Algunos de mis clientes ya dicen que mis tés funcionan como por arte de magia.

Que me peguen un tiro ahora mismo. Eso fue más marketing y autopromoción de lo que había hecho en mucho tiempo.

—Oh, espera, ¿es esa Emma? —preguntó Thea, mirando por la ventana.

Me esforcé por mirar, haciendo que su pregunta pareciera más creíble.

—Ve a comprobarlo. Tal vez solo olvidó en qué habitación estamos.

Thea salió rápidamente de la habitación, dejando la puerta abierta.

Me volví hacia los cuatro miembros del aquelarre.

—¿Qué os trae aquí? ¿Siempre sentisteis una conexión con la Madre Naturaleza? ¿Siempre quisisteis ayudar a la Tierra? ¿O queríais el tipo de poder que ser wiccano puede daros?

Realmente estábamos siendo crueles con este grupo. Aunque, por otro lado, habían abandonado el cuerpo sin vida de Emma en un cementerio, así que se merecían al menos tanto como pudiéramos darles.

Me quedé absolutamente atónita cuando Thea regresó con una persona que se parecía exactamente a Emma. Casi me puse tan verde como los otros miembros del aquelarre.

—Aquí está —dijo Thea.

—Siento llegar tarde —dijo la falsa Emma con una voz que me recordaba mucho a la de la tía Lily. La falsa Emma se quitó el abrigo y sonrió a todos. Fue demasiado para Faith: sus ojos se pusieron en blanco y se desmayó en su silla. Gwen y Rose se levantaron de un salto de sus sillas y miraron hacia la puerta, sin duda preguntándose si podrían salir de la habitación sin acercarse a la falsa Emma.

—Oh, cielos —dijo Delia—. Ayúdame a ponerla en el suelo para que podamos elevar sus pies.

Thea sostuvo a Faith por un brazo y Delia la sostuvo por el otro. Lentamente la bajaron al suelo y pusieron sus pies sobre una silla.

—Ahí está —dijo Delia—, debería recuperarse pronto. Espero que no esté enferma.

La falsa Emma se alejó de la puerta y los tres miembros del aquelarre que quedaban en pie salieron corriendo.

Ahora que la habitación contenía cuatro brujas y una falsa bruja desmayada, dejé caer la pretensión.

—¿Eres tú, tía Lily? —pregunté.

Ella asintió.

—De ninguna manera quería escuchar todo un discurso de adoctrinamiento, así que pensé que podríamos obtener más información si los asustábamos —dijo Thea.

Delia negó con la cabeza.

—Me sentiría mal por ellos, excepto por lo que le hicieron a Emma.

—No estoy segura de que le hicieran algo. Creo que ellos también son víctimas. Todos se ven viejos, y tenía la impresión de que eran de nuestra edad. Parece que lo que le pasó a Emma les pasó a ellos también, solo que no tan drásticamente.

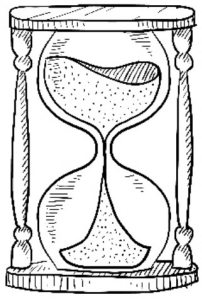
Delia comenzó a abanicar a Faith con una pequeña libreta de la mesa.

—Despierta, Faith. Tenemos algunas preguntas para ti.

—¿Todavía me quieres aquí? —preguntó la tía Lily.

—No, pero estate lista por si necesitamos llamarte de vuelta. Puedes acusarla de abandonarte para morir en el cementerio —dije.

Capítulo 10



Deberíamos haber llevado a Faith a un lugar más privado, pero dada su propensión a desconectarse cuando se asustaba, decidimos quedarnos en la sala de conferencias.

Se despertó y la hicimos permanecer quieta.

—Pensé que ella estaba...

No la presionamos. Habíamos puesto un suave hechizo en la puerta, para que nadie entrara ni saliera hasta que lo quitáramos.

—Si crees que estás lista, puedes sentarte y tomar un sorbo de agua.

Faith se incorporó y miró alrededor de la habitación.

—¿No está aquí?

Delia se sentó en el suelo junto a Faith.

—¿Quién no está aquí? Gwen y Rose se fueron con Winslow. Nos quedamos para asegurarnos de que estuvieras bien.

Ella negó con la cabeza y cerró los ojos.

—¿Qué pasó?

—Te desmayaste en tu silla. Te movimos y te elevamos los pies. Estábamos tan preocupadas por ti que casi llamo a una ambulancia —dijo Delia.

Faith parpadeó y tomó el agua que Delia le ofrecía.

—Eso no es necesario. Estoy bien ahora. Debo haber imaginado... Gracias por quedarse y cuidarme. Creo que estoy lista para ir a casa ahora.

—Todavía no —dijo Thea suavemente—. Te desmayaste, y podría volver a suceder si te levantas demasiado rápido. Quedémonos aquí

un rato antes de que te vayas a casa.

—Viniste con Gwen y Rose, ¿alguna de ellas te trajo en coche? —pregunté.

Faith asintió.

—Pero puedo llamar a un Uber. No es molestia.

—Toma un poco más de agua primero —dijo Delia. Una vez que Faith bebió más, Delia continuó interrogándola—. ¿Qué te hizo desmayarte? ¿Comiste algo malo? ¿Estás tomando algún medicamento que pudiera causarte esto?

Faith frunció el ceño a Delia.

—¿Por qué me haces tantas preguntas? No me conoces.

Me senté al otro lado de Faith y puse mi mano en su hombro, liberando el más mínimo hechizo de confianza. La abuela tendría un ataque si supiera que había hecho esto, pero la hermandad tenía reglas diferentes.

—Es cierto, no te conocemos. Pero mis primas y yo queremos unirnos a tu aquelarre. Lo hablamos mientras estabas inconsciente en el suelo. Y pensamos que la mejor manera de mostrar nuestra sinceridad sería cuidarte. Eso es lo que se hace en un aquelarre, ¿verdad? Se cuidan entre sí.

Faith miró el vaso en su mano.

—Eso pensaba, pero han pasado muchas cosas recientemente que me hacen pensar que tal vez ese no sea el caso.

Ninguna de nosotras dijo una palabra, esperando que continuara.

—No puedo creer que todas me hayan dejado —dijo con un suspiro—. Hicimos un juramento de estar ahí la una para la otra. Las cuatro íbamos a compartir un apartamento, pero no hay manera de que pueda confiar en Gwen y Rose ahora.

—¿Te desmayas a menudo? —preguntó Thea.

—Nunca. Solo me llevé un susto cuando trajeron a esa mujer que se parecía a Emma.

Faith comenzó a levantarse, y Delia y yo la apoyamos.

—¿Por qué alguien que se parecía a Emma te impactaría tanto? —pregunté, aumentando la fuerza de mi hechizo de confianza.

Faith se sentó en su silla y apartó la cara de nosotras.

—Porque pensé que estaba muerta —susurró.

—Lo está —dije.

Le envié un rápido mensaje telepático a mi madre. Por favor, llama a Palmer y dile que tengo una testigo del asesinato de Emma. Que nos encuentre aquí.

El pánico llenó el rostro de Faith.

—Entonces, ¿quién era esa mujer?

Me senté junto a ella y usé mi voz más suave y amable.

—Emma no lo sabía, pero somos brujas de verdad. La persona que viste era mi tía, quien usó magia para hacerse parecer a Emma antes de que les sucediera esa cosa terrible el martes por la noche.

—¿Saben sobre eso? —preguntó, con la voz chillona por el pánico.

—Lo sabemos. Y también la policía —dije.

Thea se sentó a mi lado.

—Faith, no hay necesidad de preocuparse. Podemos notar por el aspecto de todas en el aquelarre que, sea lo que sea que haya pasado, Emma se llevó la peor parte, pero todas fueron afectadas. Necesitamos saber qué pasó, para poder atrapar a la persona que les hizo esto antes de que lastime a alguien más.

Faith se cubrió la boca con las manos. Pensó por unos momentos, luego puso las manos en su regazo.

—Winslow dijo que era un brujo de verdad y que nos entrenaría para convertirnos en brujas también. Todo lo que yo quería era limpiar el aire de gases de efecto invernadero y detener el calentamiento global. Winslow dijo que podría hacer eso cuando aceptara completamente mis poderes.

Se enderezó en su asiento.

—Winslow dijo que tal vez tendríamos que hacer cosas terribles para obtener nuestros poderes. ¿Les importa... puedo preguntar qué tuvieron que hacer ustedes para obtener los suyos?

Delia le sonrió suavemente.

—Nada. La magia real no requiere dañar a nadie. Ni siquiera un pequeño daño para hacer un gran bien, que suena como lo que Winslow les habría dicho. Nacimos con nuestros poderes. No conozco a nadie que haya podido obtenerlos de otra manera.

—Emma quería limpiar el plástico de los océanos —dije. Winslow se había aprovechado terriblemente de estas mujeres—. Si fuera tan fácil como conectarse con la Madre Naturaleza, o aceptar completamente nuestros poderes, las brujas habrían limpiado la Tierra hace mucho tiempo.

—Lo siento mucho, Faith. Así no es como funciona la magia —dijo Delia.

—Pero yo... pero sé que sentí algo fluyendo a través de mí el martes por la noche. Por un breve momento, sentí que podía hacer cualquier cosa —dijo Faith—. Y luego me desperté viéndome vieja el miércoles por la mañana. Pensé que al menos no estaba muerta, y tal vez podría aferrarme a esa sensación la próxima vez.

Estaría corriendo un gran riesgo si intentara de nuevo cualquier hechizo que Winslow hubiera usado.

—Faith, ¿cuántos años tienes? —pregunté.

—Veintitrés. Sé que no lo parezco, pero voy a teñirme el pelo mañana, y eso ayudará.

Lo único que la haría parecer de veintitrés años de nuevo sería un glamour. O tal vez una cantidad asombrosa de cirugía estética. Las botas sensatas, el cárdigan de lana y el cuello alto de Faith me dijeron que no era del tipo de cirugía estética.

—Estoy segura de que lo hará.

Palmer y mi madre pasaron frente a la ventana de la sala de conferencias. Bajé el hechizo de la puerta para que pudieran entrar.

—Me gustaría que hablaras con mi amigo Steven sobre lo que viste el martes por la noche.

Faith miró a Palmer, luego a mí.

—Se supone que no debo decir nada.

—Él es de la policía, y quiere averiguar cómo le sucedió esto a Emma tanto como nosotras —dije con voz calmada y suave, esperando que Palmer captara mi tono y no asustara a Faith.

Thea, Delia y mi madre salieron de la habitación y cerraron la puerta.

Palmer se sentó frente a Faith y a mí.

—Hola. Como dijo Isabella, soy el Detective Steven Palmer del Departamento de Policía de Portsmouth. Estoy investigando la

muerte de tu amiga Emma Ross. Me gustaría hacerte algunas preguntas sobre lo que pasó esa noche.

Faith se mordió el labio. Tomé su mano entre las mías y dije:

—Estaré aquí mismo. Emma necesita que seas valiente ahora, para que esto no le suceda a nadie más.

Palmer sacó su teléfono del bolsillo.

—Voy a grabar nuestra conversación, para poder concentrarme en lo que estás diciendo y no preocuparme por tomar notas. ¿Está bien para ti?

Faith asintió vacilante.

Inició la aplicación de grabación de voz y colocó el teléfono en el centro de la mesa.

—Este es el Detective Steven Palmer. En la habitación están...

Me miró y dije:

—Isabella Proctor.

Miró a Faith.

—Soy Faith. Faith Anderson.

Palmer le dio una pequeña sonrisa de aliento.

—Muy bien, señorita Anderson. En este momento, no está bajo arresto y es libre de irse. Hablemos sobre la reunión de su aquelarre en el cementerio el martes por la noche.

Faith asintió, esperando que él hiciera una pregunta.

—¿Se habían reunido allí antes? —preguntó.

—Una vez antes, pero fue diferente. No teníamos un pentagrama ni un círculo, y todo lo que hicimos fue cantar a la diosa de la luna.

—¿Fue esto en la última luna llena? —preguntó Palmer.

—Sí. Aunque no recuerdo el día.

Palmer sonrió tranquilizadoramente.

—Podemos buscarlo y confirmarlo contigo más tarde. Ahora, ¿la falta de pentagrama y círculo fue la única diferencia entre las dos noches?

Ella negó con la cabeza.

—El martes no era una celebración de luna llena. Estábamos celebrando a la madre, la dadora de vida. Todas nos paramos en el círculo, cada una en un punto diferente del pentagrama, y repetimos los cánticos que Winslow nos estaba enseñando. Cantamos por un

tiempo y luego comencé a sentir algo... se sentía como un poder fuera del círculo, merodeando. Era como una bestia, buscando una manera de entrar. Pude sentir cuando entró en nuestro círculo, porque nunca había sentido tanto poder en mi vida. Pensé que si podía capturar lo que fuera que estuviera allí con nosotras, podría hacer cualquier cosa que quisiera.

—¿Qué estaban cantando? —preguntó Palmer.

—No —dije—. No recreemos el cántico aquí. Podemos hablar de ello en un lugar más seguro.

Aunque Faith no era una bruja, y no era probable que pasara nada si cantaba el hechizo, no quería correr ningún riesgo.

Los ojos de Palmer se ensancharon, reconociendo mi temor.

—De acuerdo, podemos esperar para discutir el hechizo. ¿Qué pasó después?

Faith miró a Palmer, confundida.

—¿Sabes sobre hechizos? ¿Tú también eres brujo?

—Sí, lo sé. Preocupémonos solo por las preguntas que te estoy haciendo, ¿de acuerdo?

Faith apartó la mirada.

—No sabía que había brujos en la fuerza policial.

Oh, rayos. No quería que ella pensara que había brujas por todas partes, y ciertamente no quería que pensara que Palmer era uno. Y que la diosa la ayudara si se presentaba en la estación preguntando por un oficial que fuera brujo. Eso sería un viaje corto al pabellón psiquiátrico. Por otro lado, Palmer no hacía ningún movimiento para corregirla, así que tal vez tenía un plan. Le preguntaría cuando termináramos y, si él quería, podría corregir su impresión.

—Señorita Anderson, ¿qué sucedió después en el cementerio? —volvió a preguntar Palmer.

Ella volvió la cabeza hacia él.

—Estaba oscuro y no podía ver a nadie más en el círculo, así que no sé exactamente. Escuché a una mujer gritar y luego el poder desapareció. Todos sacamos las linternas de nuestros celulares y encontramos a Emma en el suelo, sin respirar.

Palmer asintió.

—¿Alguno de ustedes la tocó una vez que estaba en el suelo?

La mano de Faith voló a su boca.

—No. Algo malo le había sucedido, y creo que todos estábamos demasiado asustados. Se había convertido en una anciana, y creo que todos simplemente entramos en pánico.

Él asintió de nuevo, tranquilizándola con su calma para que pudiera seguir hablando. Estaba segura de que tendría muchas preguntas para mí más tarde, pero por ahora, actuaba como si esto fuera un interrogatorio normal para él.

—Winslow fue el primero en salir del círculo, luego nosotras tres —yo, Gwen y Rose— corrimos al auto de Rose. Rose condujo lo más rápido que pudo para llevarnos a casa. Se saltó semáforos, zigzagueó entre los autos más lentos, incluso se metió en el carril contrario para adelantar a la gente... cualquier cosa para alejarnos más rápido del cementerio. Gwen no paraba de hacer la señal de la cruz y rezar, prometiendo que nunca más trabajaría con espíritus malignos.

Y sin embargo, había vuelto esta noche. No parecía que nadie la hubiera obligado a venir.

—¿Por qué crees que Gwen volvió esta noche después de prometer que no lo haría? —pregunté.

Agachó la cabeza y se frotó la sien.

—Las tres nos reunimos, sin Winslow, para hablar. Todas lo sentimos, sentimos ese poder, y lo queríamos de vuelta. Prometimos que nos mantendríamos a salvo mutuamente. —Dejó escapar una pequeña risa—. Sí, claro. Me desmayé y ellas se fueron, abandonándome. Menudo aquelarre de mujeres fuertes resultamos ser.

—El poder debe haber sido increíblemente fuerte para traerlas a todas de vuelta —comentó Palmer.

—Lo era. Cambiaría casi todo lo que tengo por conseguirlo y poder usarlo. Pero no con este aquelarre. Necesito encontrar otro, uno donde los miembros realmente se preocupen los unos por los otros.

—Viniste esta noche, aunque no parece que tu aquelarre estuviera preparado para hacer magia, ¿es correcto? —preguntó él.

Faith tomó el último sorbo de su agua.

—Sí. Tenemos que ganar nuestros poderes asistiendo a reuniones de reclutamiento como la de esta noche, haciendo que amigos y familiares asistan también.

Palmer rellenó el vaso de agua de Faith de la jarra en el aparador.

—¿Tuviste algún invitado aquí esta noche?

—No. Le dije a mi familia y amigos que la reunión se había cancelado. Por si acaso alguien volvía a salir herido. Invité a varios desconocidos, pero ninguno apareció. Probablemente fue lo mejor, nadie querría unirse a nosotras después de lo de esta noche.

—Muy bien, señorita Anderson. Voy a hacer que una de mis oficiales la lleve a casa. Ella tomará su número de teléfono, y yo la llamaré mañana con algunas preguntas de seguimiento.

Le di un apretón en la mano y la solté.

—¿Kate?

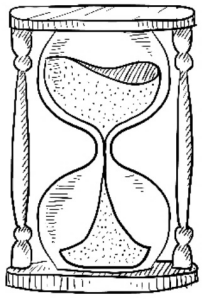
Palmer asintió.

—No tienes nada de qué preocuparte, me ha mantenido a salvo en más de una ocasión. —Anoté mi nombre y número de teléfono en un trozo de papel—. Puedes llamarme cuando lo necesites, ¿de acuerdo?

Llevamos a Faith hasta Kate y las vimos salir del hotel. Palmer me rodeó la cintura con el brazo.

—Tengo tantas preguntas para ti.

Capítulo 11



Me quedé despierta hasta las dos de la madrugada, respondiendo a las preguntas de Palmer sobre magia y brujas. Me sobornó con comida, creando platos increíbles con lo que tenía en mi cocina. Intenté mantenerme despierta, solo para ver qué cocinaría a continuación, pero la combinación de estar muy llena y cansada finalmente ganó.

Me desplomé en la cama con la ropa puesta una vez que finalmente se fue. No me había dado cuenta de lo poco que sabía y cuánto estaba aceptando por fe. Su nivel de confianza en mí y en toda la familia Proctor era humillante, y me dormí pensando en qué gran tipo era.

Me habría encantado dormir hasta tarde, pero la botica tenía una venta de un día, y no podía dejar a Mackenzie atendiendo a todos sola.

Después del tercer bostezo gigante en mi oficina, miré alrededor, preguntándome dónde podría instalar una máquina de espresso. Solo una pequeña, para los días en que no dormía lo suficiente. Desafortunadamente, la habitación era lo suficientemente pequeña como para que tuviera que deshacerme de una estantería antes de poder meter algo más aquí. No habría máquina de espresso para mí, porque los libros que había heredado de Trina, que pertenecían a la botica, necesitaban quedarse.

Mackenzie llegó a las diez con café y pasteles. —Eres literalmente una diosa —le dije efusivamente mientras tomaba el moka caliente

que me trajo. No tuve que decirle que acababa de terminar exactamente la misma bebida no más de dos minutos antes.

Tomó su posición junto a la puerta para guiar lo que esperaba fuera una oleada de nuevos clientes que venían a ver nuestra venta de "Melancolía Invernal".

Giré el cartel y abrí la puerta, dando la bienvenida a algunos clientes. Al final de la fila, vi un destello de un rostro familiar. No podía ser, sin embargo. No sería tan audaz como para mostrar su cara en el pueblo tan pronto después de que lo hubiéramos expulsado junto con el resto de la fraternidad hasta la Costa Oeste. Miré de nuevo, y tenía razón. Jake Forster estaba parado en la fila, esperando para entrar a mi tienda.

Me volví hacia Mackenzie. —Vuelvo enseguida.

Ella me hizo un gesto para que fuera, sin siquiera saber lo que estaba pasando. Supongo que ya estaba acostumbrada a tener una jefa algo errática.

Salí y corrí hacia el final de la fila. Se había ido. Frenéticamente, escaneé la acera para encontrarlo. No lo quería en mi tienda ni cerca de Mackenzie. No lo vi por ninguna parte. Troté por la acera, asomándome en callejones y tiendas, pero no había señal de él. ¿Me lo había imaginado? ¿Alguien me estaba provocando usando un glamour de él? ¿Había cambiado su apariencia y ahora me observaba a salvo? Podría ser cualquiera en la calle ahora.

Mi corazón comenzó a acelerarse y no podía recuperar el aliento. Envié un mensaje telepático a mi familia y hermandad. Estaba entrando en pánico, así que sabía que llegaría como un grito, pero no me importaba. Necesitaba ayuda. Forster está en Portsmouth. Acabo de verlo en la botica y necesito ayuda.

—¿Me estás buscando? —dijo una voz masculina detrás de mí. Me giré para ver a Forster parado demasiado cerca de mí. Grité y salté hacia atrás, resbalando en un parche de hielo en la acera. Genial. Vaya manera de parecer un miembro imponente de la hermandad al que debería temer.

Se rio mientras se inclinaba para ayudarme a levantarme. Lo miré con sospecha y no tomé su mano. —Oh, señorita Proctor —dijo con

toda la condescendencia que pudo reunir—. ¿Cree que la lastimaría aquí mismo, en medio del pueblo, a plena luz del día?

No tenía duda de que intentaría lastimarme cuando y donde quisiera. De ninguna manera lo ayudaría tomando su mano. Me levanté rápidamente, evitando el parche de hielo. —Sal de mi pueblo —dije con la voz más baja y mala que tenía. Me temo que sonó un poco patética.

Él se rio entre dientes. —No te preocupes. Después de ese grito de ayuda que enviaste, me iré en solo unos minutos. No quisiera tener problemas con tu familia todavía.

Me sacudí la nieve de las piernas y la espalda. —¿Entonces qué quieres?

Me sonrió. —Solo hacerte saber que esa jugada que hiciste en Chandler House no me ha detenido. Claro, atrapaste a varios lacayos de bajo nivel, pero me estoy reconstruyendo en California, y te sorprendería cuántas brujas querían dejar la hermandad pero no podían, debido al hechizo de vinculación de Inanna. Honestamente pensé que la hermandad estaba por encima de tales cosas. —Negó con la cabeza en señal de desaprobación—. Parece que me equivoqué. Pero no importa, la calidad de los nuevos lacayos provenientes de sus brujas recién liberadas es bastante alta ahora.

Antes de que pudiera decir algo, desapareció. Miré alrededor pero no lo vi. Mientras caminaba de regreso a la botica, seguía dándome la vuelta para asegurarme de que no estuviera detrás de mí nuevamente.

Jameson apareció a mis pies cuando estaba a dos puertas de la mía. —¿Qué está pasando? ¿Dónde está?

Me incliné para acariciarlo, haciendo que pareciera un poco más natural que estuviera hablando con un gato. Si alguien se molestaba en prestar atención a lo que estaba diciendo, sin embargo, nunca comprarían mi engaño. —Se ha ido. Solo quería provocarme.

Me puse de pie y vi a muchas de las personas que había convocado saliendo de callejones y caminando hacia mí. No aparecimos de la nada, nos tomamos el tiempo para mezclarnos con nuestro entorno y no llamar la atención. Cuando todos llegaron a mí,

expliqué que ya se había ido y me disculpé por sobrerreaccionar como lo hice.

Hope puso sus manos en las caderas. —No existe tal cosa como sobrerreaccionar cuando se trata de la fraternidad. Quiero que nos dividamos en grupos y comencemos a buscar en un radio de cuatro cuadras. Si está aquí, quiero saberlo.

La abuela, mi madre y yo nos dirigimos calle arriba hacia el centro de Market Square, girando nuestras cabezas mientras buscábamos a Jake Forster. Un cliente enojado cerró de golpe la puerta de una tienda y saltamos por el ruido. Miramos fijamente a la mujer molesta hasta que nos lanzó una mirada desdeñosa. —No hay nada que ver aquí.

Seguimos caminando en silencio, usando todos nuestros sentidos para buscar a Forster. Dimos la vuelta cuando estábamos a cuatro cuadras de la botica y regresamos para reunirnos con todos los demás.

Nadie más dio una advertencia, lo que significaba que se había ido o al menos se estaba escondiendo de nosotros. Dudaba que molestara a las personas no mágicas en la calle. Él y la fraternidad no tenían uso para ellos. —Necesitamos hablar —dijo Hope.

Estuve de acuerdo. —Podemos usar mi oficina. —Sería un apretón ajustado, caber trece humanos y un gato, pero podríamos hacerlo. También estaríamos juntos en caso de que decidiera aparecer de nuevo.

La abuela fue la última persona en entrar a la oficina, y lanzó un hechizo de silencio en la puerta. Ahora podíamos hablar tan fuerte como quisiéramos, y nadie fuera de la habitación nos escucharía.

—Esperaba que tuviéramos más tiempo antes de que volviera —dijo Hope para comenzar la reunión—. Isabella, cuéntanos exactamente qué te dijo.

Me había sentado en la silla de mi oficina y la presioné contra la pared para hacer espacio para todos. —Dijo que el hecho de que hubiéramos expulsado a todos en Chandler House no dañó su organización. Más importante aún, dice que se está reconstruyendo con las brujas de la hermandad de California que estaban enojadas

con Inanna por lanzar hechizos sobre ellas para mantenerlas leales. Están felices de tener su libertad con él.

—Eso es preocupante —dijo la abuela—. Las brujas de Inanna eran fuertes y disciplinadas. Hay que hacer algo allí. ¿Quién tomó el lugar de Inanna?

Hope negó con la cabeza. —No lo sé. No he escuchado nada de Winter o Raven.

Mi corazón se hundió. Si era capaz de reclutar brujas como Winter y Raven, que sabían mucho sobre la hermandad y sobre las brujas del estado, entonces California podría convertirse en su próximo bastión. —También se estaba divirtiendo provocándome. Actuó como si yo fuera un insecto, y él fuera el zapato que podría aplastarme en cualquier momento.

El rostro de mi madre brilló de ira. —Tengo algunas cosas que decir sobre eso.

—Necesitamos averiguar qué está tramando —dijo Sasha.

Tenía razón. Una vez que supiéramos lo que estaba planeando, podríamos detenerlo. Realmente podríamos usar un informante en su grupo. Estaba bastante segura de que no teníamos uno. No sería seguro, porque él no tendría problema en leer mentes sin consentimiento.

—Voy a Sewall para ver si ha hecho algún acercamiento a las brujas del pueblo —dijo Hope.

—Yo revisaré Chandler House, para ver si se están reconstruyendo allí —dije.

—Oh, no lo harás —dijeron mi madre y mi abuela al unísono.

—Llevaré a Jameson. Hemos estado allí antes y conocemos la distribución.

Jameson, que había estado acostado en mi escritorio, levantó la cabeza. —Bien. Pero tengo que ir a California para revisar también la situación de los familiares.

Nadie objetó que fuera solo. Genial, ahora me sentía como una niña de nuevo que necesitaba ser vigilada cuando salía de casa.

La abuela levantó la mano para calmar a mi madre. —Iré con ellos. Puedo desactivar la alarma desde afuera, ahora que la he

visto. Y necesitarán a alguien que vigile el edificio para asegurarse de que nadie entre mientras están investigando.

—Me gustaría que el resto de las brujas de la hermandad patrullaran sus áreas, se pusieran en contacto con las brujas locales y las advirtieran sobre Forster. Sé que tenemos algunas brujas que están a un argumento convincente de cambiar de bando, así que mantengamos un ojo vigilante sobre ellas —dijo Hope.

—Me encargaré del área de Portsmouth —dijo la tía Nadia—, para que Isabella pueda concentrarse en Chandler House.

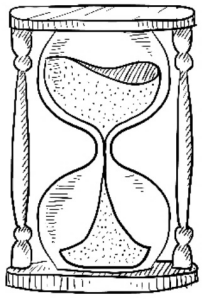
Hubo un golpe en la puerta. La abuela se puso rígida, esperando un ataque mientras la abría lentamente una rendija. —¿Sí?

Escuché la voz incómoda de Mackenzie. —Eh, hola. Me preguntaba si debería pedir el almuerzo para todos ustedes. ¿Van a estar ahí mucho más tiempo?

Los hombros de la abuela se relajaron. —No, gracias. Saldremos de tu camino en unos minutos. —Cerró la puerta y se volvió hacia nosotros—. Chica considerada la que tienes ahí, Isabella.

Fiel a su palabra, la reunión terminó pronto y cada uno se fue por su lado para buscar a cualquiera que hubiera visto a Forster últimamente.

Capítulo 12



No me hacía ilusión volver a ser una araña, pero ningún otro animal pequeño funcionaría tan bien. Los ratones eran demasiado grandes, los insectos voladores tendían a ser aplastados, y las arañas que Jameson y yo íbamos a imitar eran excepcionalmente rápidas.

Lanzamos nuestro hechizo de ocultación y nos teletransportamos a la puerta lateral de la Casa Chandler. Después de que la abuela soltara mi mano, desactivó las alarmas y lanzó un hechizo para abrir la cerradura. Nos mantuvo la puerta abierta y nos deslizamos dentro. Dejé caer mi hechizo de ocultación, me encogí y lancé un glamour de araña sobre mí. Jameson hizo lo mismo y nos abrimos paso por el edificio silencioso.

Jameson se detuvo por un minuto. Esperé junto a él, esperando que me dijera qué estaba pasando.

—La mayoría de las protecciones de la casa han sido levantadas. Probablemente podamos hacer cualquier tipo de magia que queramos sin alertar a nadie.

—¿Por qué harían eso? —pregunté mientras continuábamos caminando. No tenía sentido quitar las protecciones, especialmente ahora que sabían que podíamos atacarlos en su fortaleza.

La primera planta parecía abandonada. Platos mohosos y malolientes descansaban en el fregadero y en la mesa de la cocina. La fraternidad debió haberlos dejado cuando pensaron que la casa se estaba quemando. Sin embargo, había evidencia de que habían

regresado, porque el museo de la primera planta casi no tenía nada en sus vitrinas.

—¿Qué opinas de esto? —le pregunté a Jameson mientras nos abríamos paso por las exhibiciones vacías.

Trepó a la vitrina más alta para mirar alrededor.

—Se llevaron todo lo que tenía aunque fuera un poco de magia. Puedo ver residuos tenues de exhibiciones que no se habían tocado en décadas, pero nada de lo que queda en la habitación tiene magia.

Negué con la cabeza ante la forma en que dejaba caer sus enormes poderes en la conversación.

—¿Puedes sentir cuando un objeto es mágico? ¿O cuando un objeto mágico ha estado en un lugar? ¿Cómo?

Bajó corriendo de la vitrina al suelo.

—Práctica. Tú también podrás hacerlo cuando seas mayor. Si sigues con tus lecciones.

No me gustó el tono crítico en su voz.

—He estado practicando. Las hojas muertas ya no se deshacen cuando las teletransporto. Casi siempre, de todos modos —lo seguí mientras empezaba a subir las escaleras hacia el segundo piso. Esta vez me era mucho más fácil seguirle el paso, ahora que tenía experiencia siendo una araña.

—Así que estás progresando. Bien. Lo siguiente que quiero es que empieces a teletransportar huevos. Los huevos son casi tan delicados como las hojas muertas, y necesitas empezar a trabajar con objetos tridimensionales. Teletransportar y mantener un huevo en posición vertical es mucho más difícil. Y te sugiero que los muevas de un recipiente a otro.

Llegamos a lo alto de las escaleras y empezamos a mirar alrededor de las oficinas abandonadas.

—¿Por qué usar recipientes? —pregunté.

Se volvió para mirarme.

—Porque vas a hacer un desastre horrible cuando empieces. Y si contienes los huevos rotos en un tazón, podremos hacer tortillas.

Genial, así que quería que empezara a cocinar para él. Tenía poderes inmensos y podía cambiar su forma a lo que quisiera. ¿Por

qué no se convertía en humano y hacía su propia comida?

—No estoy segura de por qué no puedes cocinar para ti mismo.

Entramos en lo que había sido la oficina del museo. Al igual que la cocina, parecía que la gente se había ido con prisa y no se había molestado en cuidar nada cuando regresaron. Tazas de café mohosas descansaban en los escritorios, las computadoras portátiles seguían funcionando y un archivador colgaba abierto.

—Puedo cocinar para mí mismo, pero ¿realmente crees que ese es el mejor uso de mi tiempo? Tengo seis gatitos que entrenar, a ti que manejar y mantener fuera de problemas, y muchas otras cosas que vigilar de las que ni siquiera sabes.

—Yo no me meto en problemas —dije indignada.

—También hablas sin pensar demasiado a menudo —dijo.

Fruncí el ceño. ¿Quién sabía que las arañas podían fruncir el ceño? Tenía razón. Había tenido mi buena dosis de problemas cuando era más joven, pero ahora era peor.

—No me habría metido en tantos problemas si no me hubiera unido a la hermandad.

Me guió hacia las escaleras y empezamos a subir al tercer piso. Me preguntaba si el ejercicio como araña quemaría suficientes calorías para un éclair extra cuando llegara a casa. Estaba cubriendo mucho terreno con mis patitas cortas.

—Por eso la señora Thompson insistió en que me convirtiera en tu familiar. Sabía que eras la persona adecuada para darle el amuleto, pero también sabía que eras demasiado joven para usarlo sin la supervisión que te doy.

No dije nada más mientras subíamos las escaleras. Él siempre iba a ser mayor y tener más experiencia que yo. ¿Me esperaba una vida haciendo lo que él decía y cocinando su comida? No parecía justo. Decidí revisar la biblioteca de Trina para encontrar un hechizo con el que pudiera chasquear los dedos y aparecer una tortilla recién hecha para él.

El tercer piso estaba vacío. Sin muebles, sin papeles, sin basura en los botes, nada.

—Esto es raro —dije—. ¿Todo era mágico aquí arriba? ¿Es por eso que se llevaron todo? —Hasta ahora, no habíamos tenido pistas

de lo que estaba pasando con Forster o la fraternidad. Este edificio abandonado parecía decir que Forster me mintió cuando dijo que no habían sido dañados por nuestro ataque.

Jameson caminó alrededor de la habitación y luego volvió a su forma de gato. Yo hice lo mismo, estirándome una vez que volví a mi tamaño normal.

—Hay algo mal aquí. Algo fuera de lugar —dijo.

Miré alrededor, pero no vi nada. Cerré los ojos e intenté sentir la magia como él lo hacía, pero nada me llegó.

—¿Qué está mal?

Caminó por el perímetro de la habitación antes de responderme.

—No soy lo suficientemente fuerte para decirlo.

Estaba a punto de preguntar cómo podía ayudar cuando Jennifer apareció a su lado. Si necesitaba su poder, dudaba que hubiera algo que yo pudiera hacer más que mantenerme fuera del camino.

Los dos hablaron, pero solo podía escuchar a Jameson. Cuando terminaron, me puso al día.

—Ella está de acuerdo. Hay un poderoso hechizo de ocultación que no puedo romper por mi cuenta. Vamos a intentar romperlo juntos.

—¿Necesitas que haga algo? —pregunté.

Miró alrededor.

—Es mejor si esperas en el pasillo.

Fruncí el ceño, pero cuando Jameson me dice que algo podría ser peligroso, escucho. Caminé unos pasos por el pasillo hasta lo que esperaba fuera una distancia segura. La magia crepitó y chispeó en el aire y terminó con un estallido que sonó como un petardo. Humo azul salió de la habitación en la que acababa de estar.

—¿Están bien ustedes dos?

Jameson me miró desde la puerta.

—Estamos bien. Entra.

La habitación era completamente diferente. Cuatro catres sin hacer se alineaban en dos de las paredes. Las ventanas estaban tapiadas para que no entrara luz. Una larga mesa a lo largo de la pared frontal sostenía un microondas, platos y cubiertos desechables, y comida abierta dejada para que se echara a perder.

La basura rebosaba del barril en la esquina, y la habitación olía a comida podrida. La pared estaba quemada en una esquina, con una marca de chamuscado de un metro subiendo por la pared.

—Me gustaba más como estaba antes.

Jennifer olfateó.

—Intenta tener la nariz sensible de un gato.

Al menos por ahora, estaba agradecida de no tener su nariz más sensible. Me volví para mirar el resto de la habitación. Dos estanterías en la pared del fondo estaban llenas de botellas de pociones. No me atreví a tocarlas, y muchas no estaban bien etiquetadas. Fruncí el ceño cuando vi acónito y arsénico.

—Ya no se andan con rodeos —ambos eran venenos y mataban rápidamente. Su uso en pociones aseguraba el éxito de intenciones malvadas.

—Por esto las protecciones estaban bajas. Están usando magia muy fea aquí arriba —dijo Jameson—. Con solo cuatro catres, no están listos para ningún tipo de acción masiva y coordinada. Todavía.

Mis nervios se alteraron, estando en su escondite secreto. No había forma de saber cuándo regresaría uno de ellos.

—¿Pueden volver a poner su hechizo en su lugar? —pregunté.

Jameson y Jennifer hablaron por un minuto.

—No. Está destruido. Cualquier cosa que intentemos poner de vuelta solo les diría exactamente quién ha estado aquí.

—En ese caso, creo que deberíamos salir de aquí ahora. Si pusieron un hechizo de alarma en la habitación, podrían aparecer en cualquier momento.

—Tienes razón. Vámonos —dijo Jameson mientras nos guiaba fuera de la habitación y bajando las escaleras.

La abuela nos estaba esperando afuera.

—¿Vieron algo bueno? —preguntó mientras dejaba caer su hechizo de ocultación.

Me estremecí.

—¿Bueno? No. ¿Aterrador? Sí. La fraternidad definitivamente está de vuelta en la ciudad. Al menos cuatro de ellos. Y deberías ver los venenos que tienen en un estante, sin seguridad, sin salvaguardas.

—Creí oír un ruido desde dentro. ¿Fueron ustedes? —preguntó la abuela.

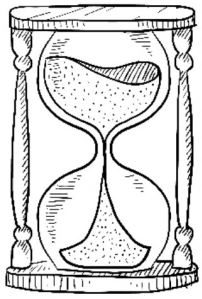
Asentí.

—Jameson y Jennifer tuvieron que usar fuerza bruta para romper un hechizo de ocultación. Fue muy ruidoso adentro, y me sorprende que todo el vecindario no lo haya escuchado.

La abuela miró alrededor.

—Tenemos que salir de aquí antes de que alguien nos note —tomó mi mano y, sin previo aviso, los cuatro aparecimos en el patio trasero de la Casa Proctor.

Capítulo 13



En cuanto aparecimos en la Casa Proctor, llamé a Palmer.

—Nunca adivinarás quién ha vuelto al pueblo.

—Tu madre me llamó, Forster está de vuelta.

Fruncí el ceño. Quería ser yo quien le diera la gran noticia.

—Sí. Tiene venenos y un pequeño escondite en el tercer piso de la Casa Chandler.

Hubo silencio al otro lado del teléfono. Se estaba conteniendo antes de decirme, lo más calmadamente posible, que no volviera allí de nuevo.

—¿Y cómo sabes esto? —preguntó.

—La abuela, Jameson y yo estuvimos allí. De hecho, acabamos de regresar. Todos pensaron que estaba bien que fuera, siempre que no estuviera sola. Hasta ahora, Forster ha vuelto a desaparecer. Todas en la hermandad lo están buscando, así que no podrá esconderse para siempre.

—¿Y si vuelve a California? —preguntó Palmer.

No sabía qué pasaría. ¿Sería nuestro problema entonces? ¿Podríamos dejárselo a la hermandad de California para que se ocupara? No lo creía, porque no teníamos idea de quién, si es que había alguien, estaba a cargo allí. Se me ocurrió un pensamiento escalofriante. Podría haber puesto a su propia persona a cargo.

—No lo sé. Jameson dijo que iba a revisar la situación de los familiares allí, así que tal vez pueda decirnos más después.

Escuché el portazo de un coche afuera. Miré por la ventana de la cocina y vi a Palmer caminando por mi entrada. Abrí la puerta y lo

dejé entrar.

Me abrazó.

—¿Hay alguna forma de que pueda convencerte de quedarte en casa hasta que lo encontremos? ¿Y al asesino de Emma? ¿Puedo mantenerte en casa y a salvo todo el tiempo?

Puse los ojos en blanco y di un paso atrás.

—Ya hemos hablado de esto. Soy tan investigadora como tú. No puedo quedarme en casa y jugar a lo seguro, y tú tampoco. Hablando de eso, ¿cómo va la investigación sobre la muerte de Emma?

Cogió un scone de cereza y arce de un plato en la mesa.

—Quiero hablar con el líder del aquelarre, pero aún no lo he localizado —dijo Palmer.

—Oh, por cierto, tengo los folletos de Winslow junto a la caja registradora en la botica.

Palmer arqueó una ceja hacia mí.

—Es donde nos conocimos. Vino buscando hacer un pequeño intercambio promocional. Él guardaría algunas de mis tarjetas de visita junto a su caja registradora, y yo guardaría sus folletos junto a la mía. Lee las cartas del tarot en algún lugar de Lafayette Road.

Lafayette Road era un largo tramo de pequeños negocios y no quería recorrerla entera buscando a Winslow.

—Podemos coger uno e ir a verlo.

Palmer asintió.

—Bien. También tengo más preguntas para ti.

Abrí la puerta y lo seguí afuera.

—¿Para mí? —pregunté con falsa inocencia. Había lidiado mejor de lo que jamás hubiera imaginado después de enterarse de que las brujas eran reales, pero esta semana le había dado mucho en qué pensar.

—¿Puede la gente desarrollar poderes mágicos, como pensaban las mujeres del aquelarre que podían? —preguntó mientras nos alejábamos.

—Nunca he oído que eso suceda. Y no creo que ocurra, porque no hay nada en ninguno de los libros que he leído sobre cómo tratar con una persona que de repente tiene poderes mágicos.

Aparcó tres espacios más allá de la botica. Abrí mi puerta y dije:

—Vuelvo enseguida.

Él se inclinó y me agarró la mano.

—Puede que no sea de mucha ayuda en una pelea con un tipo como Forster, pero de ninguna manera quiero que estés aquí sola, en el mismo lugar donde te emboscó antes.

Era un punto válido. El sol de invierno se estaba poniendo, y no quería estar sola en la oscuridad. ¿No quería estar sola en la oscuridad? ¿Qué me estaba haciendo Forster?

—Tenemos que atrapar a Forster, porque me está haciendo temer a mi propio pueblo.

Caminamos juntos por la calle, con su brazo alrededor de mis hombros.

—Lo haremos. Te lo prometo.

La botica llevaba media hora cerrada. Mackenzie se había ido y las luces estaban apagadas. Abrí la puerta principal y me deslicé dentro, con Palmer justo detrás de mí.

—Está tan silencioso aquí. Me he acostumbrado a tener clientes entrando y saliendo todo el día —dije. No había estado tan concurrido cuando Trina era dueña de la tienda, y la cuenta del negocio lo demostraba. Ahora, estaba obteniendo una pequeña ganancia con el negocio. Lástima que no estuviera segura de qué hacer con el dinero extra. Había decidido dejarlo en el banco para un día lluvioso.

—¿Es este el folleto? —dijo Palmer, sosteniendo el folleto de Winslow.

—Sí.

El viento cerró la puerta de golpe y yo salté. Me reí para cubrir mi miedo y vergüenza. Tenía los poderes de la naturaleza a mi disposición, era miembro de la Hermandad de Brigid, llevaba un amuleto que contenía un poder que apenas había empezado a explotar. No debería tener miedo de una puerta.

Palmer no dijo nada, pero parecía preocupado cuando volvimos a subir a su coche.

—Si no creemos que Winslow estuviera manipulando a las mujeres del aquelarre, entonces tenía que creer lo que estaba

diciendo. ¿De dónde sacaría esa idea?

—Lo más probable es que de la única bruja real que conocía, la que lo estaba usando como intermediario. No sería difícil para la bruja hacer parecer que Winslow u otros miembros del aquelarre tenían poderes, demostrándoles así que estaban aprendiendo magia. Quienquiera que estuviera parado en el bosque estaba usando a Winslow tanto como a las otras mujeres.

Condujimos hasta Portsmouth Palmistry, una pequeña tienda entre el minigolf de Longtree y una tienda de mascotas exóticas. La cascada en la entrada del minigolf era tan llamativa que Palmer y yo nos pasamos el cartel del tarot y tuvimos que dar la vuelta. El cartel en su puerta decía que el negocio estaba abierto, pero parecía que no tenía luces encendidas. Entramos y llamé su nombre.

—El gran Winslow estará con ustedes en un momento —respondió una voz desde detrás de una cortina de terciopelo en la parte trasera de la tienda.

Puse los ojos en blanco. Estanterías llenas de mercancía cubrían la pequeña habitación, dándole un aspecto abarrotado y desordenado. Bolas de cristal para la adivinación, cartas de tarot en una multitud de diseños y libros sobre adivinación, magia y ocultismo. Las baldosas del suelo eran de linóleo agrietado y la habitación tenía un aroma distintivo y picante de tienda de mascotas. Tal vez compartía un sistema de ventilación con la tienda de lagartos exóticos de al lado.

La cortina de terciopelo se movió con un floreo y Winslow salió de detrás de ella.

—El Gran Winslow está listo para darles orientación para su futuro. Por favor...

Se detuvo de hablar una vez que me reconoció.

—Oh, Isabella, eres tú.

Me sonrió y miró a Palmer de arriba abajo.

—No necesito mis cartas para decirles que ustedes dos van a tener una larga y feliz vida juntos.

Me sonrojé. Pensaba que hacíamos un buen trabajo pareciendo profesionales en público. Supongo que no. Palmer mostró su placa y Winslow palideció.

—Sabía que vendrían a verme tarde o temprano. Vamos a la parte de atrás antes de que alguien los vea aquí.

Seguimos a Winslow detrás de la cortina de terciopelo hasta lo que supuse que él llamaría su sala de lectura de cartas. La mesa circular en el centro de la habitación tenía una bola de cristal y cuatro barajas de tarot diferentes. Alcanzó detrás de un tapiz y encendió más luces, revelando una habitación destartalada y mugrienta. No me sorprendió que mantuviera todo lo más oscuro posible para sus clientes.

Palmer y yo nos sentamos a la mesa. Winslow se sentó frente a nosotros y, ahora que podía verlo bien, me sorprendió lo viejo y enfermo que se veía.

—¿Estás bien? —pregunté.

Se frotó la frente.

—No lo sé. Honestamente, creo que me he metido en algo que me supera y no sé qué hacer para salir.

—¿Por qué no empiezas por el principio y nos cuentas todo al detective Palmer y a mí? Entre los dos, debe haber algo que podamos hacer para ayudarte —dije suavemente.

Levantó la mirada, sus ojos abiertos de miedo.

—No. No puedo hacer eso. Creo que necesito mudarme, lejos. Pero si lo hago, no sé qué pasará con el aquelarre. ¿Les hará lo mismo a ellas también? Se veían un poco mayores el viernes pasado, y yo también, pero ahora estoy envejeciendo muy rápido.

Me preparé para escuchar el nombre de Forster.

—¿Quién? ¿Puedes decirme su nombre?

Winslow se inclinó hacia adelante y habló en voz baja.

—Nunca me dijo su nombre. Pero es el real. Pensé que estaba haciendo algún truco de prestidigitación, pero puede hacer magia real. Y dijo que yo también podría aprender.

Cerró los ojos.

—Le supliqué que me enseñara. No quería que pasara nada malo, solo quería darle un pequeño giro a mi vida. Empezar un negocio que no quebrara, conocer a una mujer que se enamorara de mí, tal vez tener un hijo si no era demasiado tarde.

Palmer me miró, luego volvió a mirar a Winslow.

—¿Ibas a usar magia para obligar a una mujer a amarte?

Los ojos de Winslow se abrieron de golpe.

—¿Qué? ¡No! Solo quería encontrar a alguien que me amara. Alguien con quien tuviera una oportunidad. Tengo cuarenta y seis años y no he hecho mucho con mi vida todavía. Solo quería el más pequeño de los impulsos, solo para ser feliz.

Mi corazón casi se rompió por él. Se le había ofrecido todo el poder del mundo, y ni siquiera quería la mayor parte. Solo quería un poco de suerte en la vida. Tendría mucha más simpatía por él si Emma siguiera viva.

—Dime cómo dejar a una mujer muerta en un cementerio encajaba en tus planes de felicidad —dijo Palmer.

Cualquier bravuconería que Winslow hubiera reunido se esfumó.

—Entré en pánico. Todos entramos en pánico. La maté con magia, y eso no es algo que puedas simplemente ir a la comisaría y confesar. Pensé que tal vez nunca se darían cuenta de que la magia estaba involucrada, y todos seríamos libres. Tenía que pensar en el resto del aquelarre también. Puede que yo haya hecho la magia que mató a Emma, pero todos los demás estaban allí, y al menos serían cómplices del asesinato. ¿Verdad?

Palmer asintió.

—No es como si hubiéramos querido matar a Emma. Simplemente sucedió. Un minuto estábamos cantando, y al siguiente Emma estaba gritando. Una vez que le alumbramos, pudimos ver que envejecía por segundos. Intentamos parar cuando vimos lo que estaba pasando, pero ella seguía empeorando.

La ira brotó en mí, desplazando cualquier simpatía que tuviera por él.

—¿Y a nadie se le ocurrió llamar a una ambulancia?

—No lo entiendes. No había nada que pudiéramos hacer, nada podía detener la magia que estaba en el aire.

Hizo un gesto hacia sí mismo.

—Mírame, me está pasando a mí también. Cada mañana me veo más viejo, y creo que me va a pasar lo mismo, solo que más lento.

Intenté sentir la magia a su alrededor, pero no pude.

—¿Es esto algo con lo que tu familia puede ayudar? —preguntó Palmer.

Me encogí de hombros.

—No estoy segura. Tal vez Jameson pueda averiguar qué le pasó.

Palmer asintió, y llamé a Jameson. Tuvo la cortesía de aparecer fuera del campo de visión de Winslow.

¿Sí? ¿Sabes que tengo mucho que hacer, verdad? ¿Y que se supone que tú estás a mi disposición, no al revés?

Hablé por el beneficio de Palmer.

—Sé que eres un gato ocupado. Pero ¿puedes sentir la magia alrededor de Winslow y tal vez averiguar qué pasó?

Supongo que sí.

Podría haberme librado de la actitud, pero mientras estuviera dispuesto a ayudarme, no me quejaría. También parece más viejo que ayer. Es posible que la magia que mató a Emma esté actuando sobre él, solo que más lentamente.

Le expliqué a Palmer y a Winslow lo que iba a suceder mientras mi gato entraba en escena. —Jameson va a ver qué puede averiguar. No os preocupéis por él.

Winslow miró a mi gato. —Ni hablar. ¿Tu gato va a averiguar qué me pasa? No me lo creo.

Para mi sorpresa, Palmer salió en defensa de Jameson. —Jameson es un brujo más poderoso de lo que tú llegarás a ser jamás. Tenemos suerte de que esté dispuesto a tomarse el tiempo para ayudar.

Jameson ronroneó en señal de aprecio. Ya era hora de que alguien notara que soy un miembro valioso del equipo.

¿Equipo? ¿Qué equipo?

Se apartó de la estantería que estaba inspeccionando. El equipo Palmabella.

Solté una risa burlona. ¿Palmabella? De ninguna manera iba a permitir que eso se quedara. Vale, primero, no. Palmabella está totalmente descartado. Pero sea lo que sea que somos, definitivamente eres parte del equipo. El equipo Proctor. Sí, eso sonaba mucho mejor.

—¿Qué es tan gracioso? —preguntó Palmer.

Suspiré. —Jameson nos ha puesto un nombre de pareja. Palmabella.

Pobre Palmer. Estaba haciendo todo lo posible por llevar a cabo una investigación seria mientras hablaba de brujas y gatos con poderes mágicos, y nuestro nombre de pareja estaba a punto de hacerle perder la compostura. Se mordió el labio para no reírse, y no estaba segura de que fuera a lograrlo. —Hagamos un pacto para no volver a decir eso nunca, ¿de acuerdo?

Palmer asintió, pero no dijo nada.

—Disculpad —interrumpió Winslow—. ¿Creéis que podríamos volver a los asuntos importantes?

Palmer se volvió hacia él, listo para iniciar un interrogatorio serio. —¿Qué te hizo decidir atraer a estas cuatro mujeres a un aquelarre?

Winslow se removió en su asiento. —Lo haces sonar como si hubiera hecho algo malo. Necesitaba tener otras brujas candidatas, o no habría nadie a través de quien pudiera fluir la magia.

—Entonces, ¿por qué ellas? —preguntó Palmer de nuevo.

—No había nada en particular sobre ellas. Repartí folletos, puse un anuncio en el periódico y acepté a cualquiera que me contactara. Mi... el hombre que realmente estaba al mando dijo que cualquiera serviría, siempre y cuando fueran jóvenes.

—¿Por qué jóvenes? —preguntó Palmer.

—Dijo que los jóvenes tenían más energía vital y que necesitaríamos eso para potenciar completamente el aquelarre. —Winslow se volvió hacia Jameson—. ¿Puedes encontrar algo? ¿Puedes devolverme mi tiempo? ¿Hacer que vuelva a parecer de mi edad real?

Me he vuelto buena leyendo las expresiones faciales de Jameson, y estaba bastante segura de que no creía que Winslow mereciera recuperar nada de su juventud. Dile a este idiota que todavía estoy trabajando en ello.

Le sonreí a Winslow, esperando tranquilizarlo. —Todavía está trabajando. Dejémoslo tranquilo hasta que termine.

—¿Cómo llamaste a este hombre? ¿El que te dijo que formaras un aquelarre? —preguntó Palmer.

Winslow se sonrojó. —Me dijo que lo llamara maestro.

Puse los ojos en blanco. Sonaba como si estuviéramos buscando a un villano estereotípico. —¿Y eso no te hizo sonar las alarmas? ¿No pensaste que marcharte era una buena idea en ese momento?

Winslow negó con la cabeza. —Ya me había demostrado que tenía una capacidad innata para hacer magia, y yo quería... necesitaba... aprender más. No podía simplemente marcharme.

Me recosté en mi silla y crucé los brazos. —Bien. Muéstrame lo que tienes.

Winslow parecía confundido. —¿Qué quieres decir?

—Haz algo de magia. Lo que puedas.

Winslow miró a Palmer y luego a mí, y de nuevo a Palmer. —No puedo. No se me permite a menos que él esté aquí. Ya sabes, por si algo sale mal y necesita arreglar un hechizo fallido.

Dudaba mucho que ese fuera el caso. —Me aseguraré de que no pase nada. Adelante.

Winslow se levantó y sacó una varita de una caja tallada de la estantería detrás de él. Yo había visto esa varita antes, y la caja. Era un accesorio de película. Negué con la cabeza, incrédula. Usar un accesorio de película era como montar en bicicleta con ruedines: vergonzoso para cualquiera mayor de seis años. Agitó su varita con la característica sobreactuación de las películas y dijo, no bromeo, wingardium leviosa.

Por supuesto, no pasó nada.

Lo intentó de nuevo, hablando en voz alta. Lo único que sucedió fue que Jameson empezó a reírse. Para Palmer y Winslow sonaba como maullidos, pero parecía que no podía parar.

Para ya. Estás haciendo el ridículo, le advertí.

—Cuando quieras —dijo Palmer.

Winslow miró su varita, la sacudió e intentó una vez más. Cuando no pasó nada, se sentó. —Juro que esto solía funcionarme. No entiendo qué está saliendo mal.

Palmer se puso de pie. —Levántate. Winslow Warren, te arresto por abandonar un cadáver.

Winslow se levantó. —Pero yo... ¿qué se suponía que debía hacer?

Palmer esposó las muñecas de Winslow detrás de su espalda. —Vámonos. Te registraremos y luego podrás decidir si quieres decirme la verdad o no.

Winslow entró en pánico e intentó huir, pero Palmer lo tenía agarrado. —¡No, espera! Puedo contarte más. Por favor, no me arrestes, nunca encontraré al maestro y me curaré.

Jameson decidió dar su opinión. No debería encontrar al maestro. El hechizo sigue actuando sobre él. Su mejor apuesta es ayudar a Palmer a encontrarlo para que la hermandad pueda intentar romper el hechizo.

Le transmití la opinión de Jameson a Palmer y Winslow, quien pareció aún más preocupado.

Palmer lo soltó. —Siéntate. Cuéntamelo todo, o te pongo las esposas.

Winslow miró a izquierda y derecha, como si quisiera asegurarse de que nadie estuviera escuchando. —Eh... tal vez podrías preguntarme lo que quieres saber.

Palmer se sentó y suspiró. —De acuerdo. ¿Dónde os conocisteis?

Winslow se relajó ante una pregunta tan fácil. —Nos conocimos en un bar de karaoke. El AutoTune Lounge.

Fui allí una vez con mi antigua mejor amiga, Abby, y saber cantar no era un requisito para subir al escenario. Decidimos que no queríamos beber lo suficiente como para que el canto sonara bien, así que nos fuimos, jurando no volver nunca.

—¿Un bar? ¿En serio? —pregunté.

Winslow asintió. —Dicen que a las mujeres les gusta un hombre que sepa cantar, y yo canto un poco, así que decidí probarlo.

—¿Conociste a alguna mujer? —preguntó Palmer.

Winslow frunció el ceño. —No. Apenas había mujeres allí, y eso que era viernes por la noche. Estaba a punto de irme cuando un tipo, el maestro, se sentó a mi lado. Pensé que estaba tratando de ligar conmigo, porque me invitó a una copa y me preguntó si quería cambiar mi suerte. Era como si estuviera leyendo mi mente.

Probablemente lo estaba haciendo.

—¿Y entonces qué pasó? —pregunté.

—Empezamos a hablar sobre lo difícil que era conocer mujeres y cómo realmente necesitabas tener una ventaja. Dije que yo no tenía ninguna ventaja, y él estuvo de acuerdo.

Eso fue duro. Cuando conocí a Winslow en la botica, ciertamente no había nada en él que gritara "sal conmigo ahora", pero había sido bastante agradable. Y no era lo peor del mundo ser calvo o estar en los cuarenta.

—Así que entonces pensé que iba a venderme drogas, como algo para hacer que las mujeres hicieran lo que yo quisiera, pero no era eso. Dijo que yo tenía un aura fuerte y que podía decir que estaba hecho para cosas mejores que ligar con mujeres en un bar. Dijo que podía demostrármelo, pero que tendría que irme con él.

No podía creer esta historia. Si este tipo usara la misma línea con una mujer, ella correría hacia el gorila más cercano en busca de protección. Winslow, supongo, no tenía el sentido común para ver cuándo estaban a punto de aprovecharse de él.

—¿Así que te fuiste de un bar con un hombre cuyo nombre no conocías, para que te demostrara lo genial que eras? —preguntó Palmer, incrédulo.

Winslow se movió nerviosamente. —Sí me dijo su nombre, pero dijo que no debía usarlo. Estaba muy metido en la idea de que los nombres tienen poder y que, si usaba el suyo, podrían pasar cosas malas. Por eso no os lo dije de inmediato, no quería que os hicierais daño.

Palmer arqueó una ceja. Asentí. Winslow tenía razón, pero no había nada que él pudiera hacer con el nombre de una bruja. Todo esto era parte del discurso de venta. —Puedes decírmelo —dije.

—Supongo que puedo, ya que eres una bruja. Su nombre es Irving Grassley.

Nunca había oído hablar de él. No es que conociera el nombre de ninguna bruja malvada, aparte de Forster.

Palmer escribió el nombre en su libreta. —Y este Grassley, ¿qué hizo entonces?

—No me creerías si te lo dijera —respondió.

Palmer frunció el ceño. —Creo que olvidas por qué no estás esposado ya.

—Me enseñó un hechizo, allí mismo en el aparcamiento. Me enseñó el que acabo de intentar usar. Levanté un coche y, ahora, ni siquiera puedo levantar una mesa. Me engañó, ¿vale? Se aprovechó de mí, me está robando años de vida y no hay nada que pueda hacer al respecto. —Se llevó las manos a la cabeza y susurró—. Me hizo matar a una mujer por él.

Puse mi mano en su hombro. —No, no lo hizo. Acabas de demostrarte a ti mismo que no tienes ningún poder mágico. Si no puedes levantar una mesa, entonces ciertamente no puedes matar a una mujer. Como mucho, eres solo un peón.

Me miró, limpiándose las lágrimas de los ojos. —¿Quieres decir que no maté a Emma?

Negué con la cabeza. —No. No eres capaz de ello.

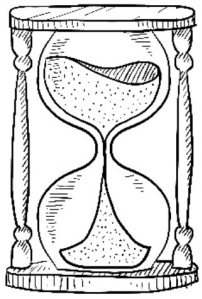
Miró a Palmer. —Entonces, ¿por qué me amenazas con arrestarme?

—No sabía hasta ahora que no habías matado a Emma. Pero aún hay muchas cosas de las que se te podría acusar. Cargos que podrían desaparecer si cooperas con nosotros.

Winslow recorrió la pequeña habitación. —De acuerdo, pero nunca quiero volver a ver al maestro. No me hagáis reunirme con él.

—No lo haremos. Todo lo que necesitamos es que concientes una reunión con él. Iremos nosotros en tu lugar.

Capítulo 14



Palmer quería ponerse en contacto con Winslow, ya que no había tenido noticias suyas en más de dos días. Ambos estábamos ansiosos por saber si había concertado una reunión con Irving, así que Palmer pasó a recogerme y volvimos a la tienda de Winslow. Las luces estaban encendidas y la puerta abierta, pero en cuanto entramos, supimos que algo andaba mal.

—¿Qué es ese olor? —pregunté.

Palmer levantó la mano para hacerme callar. Sacó su arma con la otra mano y me indicó que me quedara donde estaba. Asentí. En todo el tiempo que lo conocía, Palmer no había sacado su arma a menudo, y cuando lo hacía, era porque sabía que estábamos en peligro.

Me aparté a un lado de la puerta y apoyé la espalda contra la pared. Extendí mis sentidos, pero no percibí nada fuera de lo común. Mientras tanto, Palmer inspeccionó la sala principal y se dirigió a la zona detrás de la cortina, donde Winslow hacía sus lecturas.

—Hijo de un percebe —dijo Palmer—. Puedes venir aquí. Aunque no es agradable.

Corrí a su lado. Esperaba ver a Winslow muerto. Lo estaba, y parecía tan envejecido como Emma cuando la encontramos. —Oh, no —susurré.

Palmer comprobó el pulso de Winslow, por si acaso, luego me miró y negó con la cabeza.

Winslow estaba desplomado en su mesa de lectura del tarot, sus manos huesudas y secas sostenían una baraja que estaba a punto

de repartir. Su piel estaba seca y tirante, como la de una momia. Como Emma la última vez que la vi. —Pobre Winslow.

Palmer se puso de pie. —Pensé que Jameson lo estaba vigilando.

—Pasó la mayor parte de dos días aquí, pero cuando no ocurrió nada, se fue. Irving nunca se puso en contacto, sin importar lo que Winslow intentara, así que todos asumimos que había desaparecido después de la muerte de Emma. Hay un límite en la cantidad de tiempo que Jameson puede ver que no pasa nada.

Caminamos hacia la sala principal. —Tengo que informar de esto. ¿Puedes comprobar cómo están los miembros restantes del aquelarre? Odio pensar en lo que podría pasarles. Y haz que Jameson venga aquí. Quiero que esté cerca de ti, por si acaso.

Asentí. Oye, Jameson, Winslow está muerto en su tienda.

Jameson ni siquiera se molestó en responderme antes de aparecer a mis pies.

Cuando vimos al aquelarre el viernes pasado, todos parecían mayores de lo que eran, y quería ver si parecían aún más viejos, o si el daño del hechizo se había detenido. —Me llevaré a Thea y Delia conmigo.

Palmer sacó su teléfono, pero no marcó. —Bien. ¿Hay alguna forma en que tu familia pueda protegerlos? ¿Qué hay de ese santuario que le diste a Hester?

No estaba segura de que eso funcionara. —El santuario es para que una bruja se lo dé a otra. Pero comprobaré si podemos hacer algo por ellos.

Llamé a Thea y le expliqué la situación. —Es horrible —dijo.

—Lo sé. Necesito comprobar cómo están los otros tres miembros del aquelarre. ¿Están Delia y tú ocupadas? Jameson está conmigo, pero creo que podríamos necesitaros a las dos. —Me sentía culpable por apartarlas de su trabajo tan a menudo, pero incluso yo sabía que ir sola era un mal plan. ¿Y si nos equivocábamos e Irving seguía en la ciudad? No quería encontrármelo yo sola.

—Estaremos allí en diez minutos. No te vayas sin nosotras —dijo Thea.

—Tú también me necesitas —dijo Jameson—. Puedo decirte si siguen vinculados de alguna manera al hechizo.

Examiné la tienda mientras esperaba, con la esperanza de encontrar algo que me llevara a Irving. No encontré nada, pero Palmer y los técnicos de la escena del crimen podrían hacerlo. Mientras mis primas llegaban en coche, me pregunté si debería tomar algún tipo de clase sobre cómo encontrar pruebas. ¿Existía siquiera algo así, o la policía simplemente lo aprendía en el trabajo?

Saqué mi teléfono y llamé a Faith. —Hola, soy Isabella Proctor. Por favor, no cuelgues. ¿Estás en contacto con Rose y Gwen?

No me colgó, pero tampoco respondió de inmediato. Después de un momento, preguntó: —¿Por qué quieres saberlo? Hemos renunciado a todo lo relacionado con ese... ese grupo.

Odiaba traerle más malas noticias, pero necesitaba saberlo. —El detective Palmer y yo acabamos de encontrar a Winslow. Está muerto, como Emma.

Faith dio un respingo.

—Me gustaría reunirme con ustedes tres por dos razones. Primero, quiero traer a alguien para asegurarnos de que no siguen vinculadas mágicamente a ninguno de los asesinatos. Y necesito hacerles algunas preguntas, y espero que se ayuden mutuamente a recordar.

—No queremos tener nada que ver con la magia nunca más —me susurró—. ¿Es necesario que nos involucremos?

—Me temo que sí —dije—. Pero será la última vez, lo prometo.

Ella exhaló. —Nos reuniremos en media hora en mi casa. Podrías venir también.

—Gracias. Nos vemos entonces.

Thea y Delia llegaron, seguidas por un coche patrulla. Me despedí de Palmer desde el otro lado de la habitación. —Te llamaré cuando termine.

Él levantó la vista del portátil de Winslow. —¿Cenamos esta noche? Podemos comparar notas.

Asentí. —En la Casa Proctor. Con suerte, las otras mujeres también estarán allí.

Una vez que Jameson y yo entramos en el coche, sonreí a mis primas. —Ustedes dos son increíbles. Siempre que las necesito, vienen corriendo.

Delia se giró para mirarme. —Por supuesto que lo hacemos. Tú harías lo mismo por nosotras, es solo que no te necesitamos tanto. Simplemente recuerda todo este sacrificio cuando te pidamos algo.

—Por supuesto. Vamos a casa de Faith. —Le entregué mi teléfono a Delia, que ya tenía cargadas las indicaciones en el programa de mapas. El apartamento de Faith formaba parte de una gran casa victoriana en el centro de la ciudad. Me preguntaba a qué se dedicaba, porque su alquiler debía de ser alto.

Aparcamos en el estacionamiento de Faith. —Antes de salir, necesitamos un plan —dije—. Queremos que vengan con nosotras a la Casa Proctor, aunque no querrán. Voy a mantener la calma. Síganme la corriente, y las invitaremos cuando se den cuenta de lo desesperada que es su situación.

—¿Crees que eso funcionará? —preguntó Delia.

Thea abrió su puerta. —Funcionará si lo hacemos bien.

Faith abrió la puerta en cuanto llamé. Frunció el ceño cuando vio que Thea, Delia y Jameson estaban conmigo.

—No es muy seguro estar sola por ahí en este momento —dije.

Asintió y nos dejó entrar. Gwen y Rose estaban sentadas en el sofá, tan nerviosas que parecía que iban a saltar de su piel.

—No me siento cómoda con un gato negro aquí —dijo Gwen.

Jameson no dijo nada mientras se sentaba junto al sofá e intentaba parecer inocente.

Rose levantó la vista de sus manos hacia Jameson, luego hacia Gwen. —Terminemos con esto de una vez. Si puede romper el control de lo que sea que nos está haciendo envejecer, entonces digo que el gato puede quedarse.

Faith se sentó al otro lado de Gwen, llenando el sofá. No había sitio para que el resto nos sentáramos. Sonreí a las mujeres, que habían envejecido otros diez años desde el viernes por la noche. —Gracias. Jameson, mi gato, determinará si hay algo que las vincule al hechizo. Mientras él trabaja, me gustaría hacerles algunas preguntas.

Las mujeres se daban la mano, apoyándose mutuamente en lo que debía ser el momento más aterrador de sus vidas. —Adelante —dijo Faith.

—¿Alguna de ustedes ha oído hablar de un hombre llamado Irving Grassley?

Negaron con la cabeza. No esperaba que lo conocieran. —¿Quién es? —preguntó Rose.

No quería decírselo todavía. —Puede estar relacionado con la investigación. ¿Habían conocido a Winslow antes de que se acercara a ustedes para formar parte de su aquelarre?

De nuevo, no lo habían hecho. —¿Qué pueden decirme sobre el aquelarre y su estructura? ¿Winslow les dio alguna vez una forma de contactar con alguien más si no podían comunicarse con él?

—No, no lo hizo. Éramos solo nosotras cinco, y dijo que las cosas realmente empezarían a funcionar cuando reclutáramos nuestro primer grupo de miembros —dijo Rose.

—¿Alguna vez hicieron magia por su cuenta? ¿Lejos de Winslow? —preguntó Thea.

—Lo intenté. Pensé que una vez pude haber doblado una cuchara un poco —dijo Gwen.

Faith y Rose la miraron. —No se suponía que hicieras eso. Podría haber sido muy peligroso —dijo Faith.

Fruncí el ceño a las mujeres. —Está bien. La verdad es que no habría pasado nada. Ninguna de ustedes es bruja, y ninguna obtendrá poderes a través de la práctica.

—¿Cómo lo sabes? —preguntó Rose.

—Porque yo soy una bruja. Una bruja de verdad. Sí, practico, porque puedo lanzar hechizos. Ustedes no pueden hacerlo, así que no hay cantidad de práctica que puedan hacer para aumentar lo que no tienen. Lo siento, así son las cosas.

—Entonces, ¿por qué Winslow nos dijo que podíamos? ¿Por qué molestarse en mentirnos? —preguntó Rose, con enojo en su voz.

—Las estaba usando, y a su vez estaba siendo utilizado por otro hombre, Irving Grassley. Winslow creía que también tenía magia, pero no era así.

Jameson había terminado su investigación y se sentó junto a mis pies. No hay conexión con ninguna magia ya. La hubo, pero sospecho que se cortó cuando Winslow murió.

Metí la mano en mi bolsillo y le entregué a cada una una tarjeta de visita con mi número de teléfono móvil en el reverso. —Buenas noticias, ya no están conectadas al hechizo. Deberían dejar de envejecer de forma anormal. Pero si ocurre algo fuera de lo común, o empiezan a envejecer de nuevo, quiero que me llamen inmediatamente. De día o de noche, no importa. —Me detuve y miré a cada mujer a los ojos—. Vieron lo rápido que murió Emma, no duden en llamar.

Me di la vuelta para irme, pero Gwen nos llamó. —¿Esto es todo? ¿Van a dejarnos así? No puedo andar por ahí pareciendo una mujer de cincuenta años. Tienen que arreglarnos.

Temía que me pidieran revertir su envejecimiento. —Lo siento. No puedo. No sé cómo. Existe la posibilidad de que pudiera activar algo en el hechizo del que acaban de desconectarse y hacerles daño.

Faith empezó a llorar. —No puedo seguir evitando a mi prometido. ¿Cómo voy a explicarle lo que pasó?

Delia, que había estado de pie en silencio junto a la puerta, se acercó a ella y le tomó la mano. —Dile que no entiendes lo que pasó. Esa es la verdad. Dile que nada en tu interior ha cambiado, que nada de tu amor por él ha disminuido. Si te ama, se quedará contigo.

Faith miró a Delia. —Parezco mayor que su madre.

Delia abrazó a Faith. —Preguntaremos a otras brujas si saben cómo revertir el daño que Irving les hizo. Pero por ahora, lo siento mucho, no hay nada que podamos hacer para arreglar su apariencia.

—Por favor, no nos dejen aquí solas —suplicó Rose.

—Vengan con nosotras. Todas ustedes. La casa de nuestra familia está bien protegida contra toda magia —dijo Thea.

Gwen parecía confundida. —¿Pero por qué? Ya no estamos siendo afectadas por el hechizo, ustedes lo dijeron.

Thea habló con calma.

—No podemos garantizar que Irving no intente encontrarte y reiniciar su hechizo. No podrá hacerlo si estás en nuestra casa.

—También le dará tiempo a nuestra abuela para buscar una cura para ti —dijo Delia.

—Iré —dijo Rose.

—No puedo hacer promesas —dijo Thea—, pero tendrás a una de las mejores brujas del país intentando ayudarte.

Faith se puso de pie.

—¿Necesitamos empacar algo?

—Conseguiremos todo lo que necesiten. Gwen, ¿vienes? —preguntó Delia.

Gwen miró a Faith, luego a Rose.

—Supongo que si ustedes dos estarán allí, será lo suficientemente seguro.



Palmer llegó puntualmente a las seis para la cena. Las tías le sonrieron radiantes, e incluso la abuela, que no estaba contenta con tres nuevas mujeres en la casa, se alegró de verlo.

—Tengo al resto del aquelarre aquí con nosotros. Se quedarán hasta que capturemos a Irving —le dije—. Están descansando arriba bajo el más pequeño de los hechizos de sueño. ¿Descubriste algo más en la escena?

Negó con la cabeza.

—Kate hizo una búsqueda en los registros y encontró muertes similares a las de Emma y Winslow hace unos cien años. El nombre del principal sospechoso era...

—Irving Grassley —dije.

—Sí. Pero el único Irving Grassley en los registros nació en Portsmouth en 1727. Kate asumió que faltaba un certificado de defunción, pero no estoy seguro de que eso sea lo que sucedió.

—Creo que he oído ese nombre antes —dijo la abuela.

Palmer se sentó a la mesa y tomó el vaso de agua que Delia le entregó.

—¿Dónde?

—No estoy segura. Es un nombre antiguo, sin embargo. Los Grassley solían ser otra familia de brujas en el pueblo. Una mala familia, todos ellos. Buscaré en los diarios familiares y veré si puedo encontrar una referencia a él.

Mi madre puso el tazón de ensalada en la mesa.

—Incluso las brujas no viven trescientos años. Debe ser un antepasado.

—Pero podrían, si están robando la juventud de otras personas —dije—. Es decir, si eso es algo que pudiéramos hacer.

El teléfono de Palmer vibró. Lo levantó para que todos viéramos una foto de un hombre de unos cuarenta años saliendo de la tienda de Winslow.

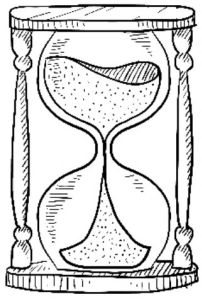
—¿Alguien lo reconoce?

Ninguno de nosotros lo hizo.

—Envíame esa foto y le preguntaré al aquelarre cuando despierten por la mañana —dije.

Recordé las fotos que tomé del diario de Emma y saqué mi teléfono para leerlas. Las lágrimas rodaron por mis mejillas mientras leía sus pensamientos y sueños para el futuro, pero nada sobre su aquelarre.

Capítulo 15



A primera hora de la mañana siguiente, la abuela convocó una reunión familiar.

—Mantén dormido al aquelarre un poco más —me dijo.

Nos reunimos en la cocina, y me sorprendió ver a Palmer allí, esperándonos. Sonreí.

—Buenos días. No sabía que tú también estarías aquí.

—Tu abuela me llamó y me sobornó con huevos Benedict. ¿Cómo podría resistirme?

La abuela dejó caer dos viejos libros encuadernados en cuero sobre la mesa.

—Sentaos todos.

Todos menos la tía Nadia hicieron lo que la abuela dijo.

—Estoy escuchando —dijo mientras exprimía un limón para la salsa holandesa—, pero alguien tiene que cumplir las promesas que haces.

La abuela levantó el más antiguo de los dos libros.

—Este es el diario de mi abuela. Cómo Irving Grassley ha eludido a la policía o la atención de la hermandad durante tanto tiempo es un misterio. Pero es un hombre desagradable y cruel.

—¿Es el mismo hombre o un descendiente? —preguntó mi madre.

La abuela cogió el otro libro.

—Según el diario de mi madre, tenía exactamente el mismo aspecto. La misma cicatriz tenue en el lado izquierdo de la cara, la misma línea de cabello en retroceso. Los libros dicen que aparece

cada cien años, mata a trece personas, igual que nuestra pobre Emma, y luego desaparece. Hasta ahora, ha cogido a dos, así que once personas más van a morir. Lo más probable es que nuestras amigas dormidas arriba estén en su lista.

Un pavor impotente me recorrió. Once personas más iban a morir.

—¿Cuántas veces ha hecho esto? —pregunté.

La abuela se encogió de hombros.

—No tengo diarios que se remonten más allá de esto, pero no hay razón para pensar que empezó en 1727, solo porque tiene un registro de nacimiento. —Su frente se arrugó—. Estamos lidiando con una bruja vieja y sabia. En la cúspide de sus poderes, puede darnos vueltas a todos.

La tía Nadia empezó a servir el desayuno.

—No parece que vaya tras las brujas. Ninguna de nosotras caería en esa rutina de unirse a mi aquelarre. Así que no estamos en peligro, ¿verdad?

Pensé que la tía Nadia se estaba dejando llevar por un pensamiento ilusorio, y la abuela también.

—No vendrá por nosotras como una de sus trece víctimas, pero eso no significa que no nos mate a todas para mantener su secreto a salvo una vez que recupere toda su fuerza.

Palmer se inclinó hacia adelante, ignorando su desayuno.

—Entonces, ¿lo que están diciendo es que necesitamos acabar con él antes de que se haga más fuerte?

—Quiero que las chicas salgan de la ciudad. Ahora. No se detengan a coger nada, solo váyanse —dijo mi madre.

Me preparé para la discusión que estábamos a punto de tener. Odiaba discutir con mi madre, pero no había manera de que pudiera hacer lo que ella quería.

—No puedo. Este es un asunto de la hermandad, y no puedo abandonarlas cuando más me necesitan. —Me sentía responsable también. Aunque ninguna del aquelarre dijo nada, sus miradas decían que deberíamos ser responsables de las nuestras. No es que Irving fuera algo parecido a la familia Proctor, pero ellas no conocían la diferencia entre brujas buenas y malas.

—Isabella, no discutas —dijo mi madre en un tono de voz que no había usado conmigo desde que tenía siete años.

—No lo estoy haciendo. No puedo irme. Ninguna de nosotras debería irse. La hermandad puede necesitar a todas las brujas disponibles, y ¿estamos dispuestas a dejar que mueran once personas más? ¿Y luego trece más dentro de cien años? ¿Cómo nos sentiremos cuando lo veamos suceder de nuevo, y sepamos que no hicimos nada cuando pudimos?

Palmer se aclaró la garganta.

—Soy la última persona en decir esto, pero necesitamos su ayuda. No hay manera de que el departamento pueda llevarlo ante la justicia por sí solo.

Tenía razón. Irving mataría a Kate, o a Papatonis, o al jefe, o incluso a Palmer con el movimiento de un dedo si le convenía.

—Me quedo. ¿Alguien se queda conmigo?

Como siempre, Thea y Delia, mis primas hasta la muerte, estaban conmigo. Levantaron las manos.

—Jules y Jessamin también —dijo Delia.

—Yo me apunto. Necesitaréis la sabiduría de mi vasta experiencia —dijo la abuela con una sonrisa.

Mi madre puso los ojos en blanco ante la abuela.

—Eso significa que yo también me quedo, aunque solo sea para vigilarte.

La tía Lily y la tía Nadia asintieron.

—Parece que todas nos quedamos.

Palmer se recostó, pareciendo aliviado.

—Bien. Ahora, ¿cómo advertimos al estado de que hay un asesino en serie suelto sin dejarles saber lo que está tramando? ¿Y qué hacemos una vez que lo atrapemos?

—¿Llamarlo portador de ébola? —pregunté—. Nadie se le acercaría si hiciéramos eso.

—No funcionaría —dijo la tía Lily—. Una vez que se diera cuenta de lo que está pasando, simplemente cambiaría su glamour.

—¿Qué tal un desastre ambiental? ¿Algo en el aire para que todos necesiten quedarse dentro? —preguntó Thea.

Hice una mueca.

—Eso causaría demasiado pánico. La gente inundaría los hospitales.

—¿Una fuga de la prisión? ¿Por un maestro del disfraz, para que la gente sepa que podría parecer cualquiera? —preguntó Delia.

Los ojos de Palmer se iluminaron.

—Eso podría funcionar. Déjame consultarlo con el jefe.

La abuela frunció el ceño.

—Encontrarlo es una cosa, capturarlo y retenerlo es otra.

—¿Qué hay de las prisiones protegidas? ¿No será suficiente? —preguntó Palmer.

La abuela pareció pensativa por un momento.

—Podría serlo. Si lo llevamos a juicio en Sewall, y luego lo llevamos directamente a prisión una vez que sea condenado, no lo perderemos de nuevo.

¡Oh! Así que eso era lo que les pasaba a los criminales brujos. Brujiminales. Crimi-brujas. No, ninguno de esos funcionaría. Había un sistema de justicia por el que pasarían para determinar su culpabilidad o inocencia. Miré a Palmer y él asentía con aprobación.

Palmer se puso de pie.

—Voy a preparar esto con el jefe. Va a llevar algo de tiempo crear una fuga de prisión convincente. Él y yo volveremos más tarde esta tarde. —Se volvió hacia mí—. Isabella, ¿puedes traer a la hermandad aquí para que podamos coordinar nuestros planes?

Asentí.

Cuando se fue, esperaba que no fuera a ser la próxima víctima de Irving. Me volví hacia Jameson, que había estado tumbado en el suelo, escuchando.

—¿Puedes seguirlo? ¿Mantenerlo a salvo hasta que regrese?

Jameson se levantó y se estiró.

—No. —Los otros gatos se teletransportaron a la cocina y se pusieron a su lado.

Esto parecía ominoso. Los ocho gatos negros de pie en fila. Incluso los nuevos gatitos estaban quietos.

—¿Qué está pasando? —pregunté.

Jameson saltó sobre la mesa y se dirigió a todos nosotros.

—Jennifer y los nuevos gatitos se van.

Era una señal de lo importante que era este anuncio que estuviera usando la energía para hablar en voz alta para que todos pudiéramos entenderlo.

—¿Se van? ¿Pero por qué? —preguntó Delia.

Jameson se lamió la pata.

—Tan mal como está aquí, California está al borde de convertirse en un bastión de la fraternidad. Jennifer siente, y yo estoy de acuerdo, que cuantos más familiares podamos mover al estado, mejor oportunidad tendremos de evitar que la fraternidad se apodere. No son solo estos gatos los que se mudan, sino que casi mil familiares de todo el país inundarán la Costa Oeste, buscando brujas.

—No entiendo. Pensé que había requisitos para tener un familiar —dije.

—Todos anulados. Estarán buscando brujas a las que puedan guiar lejos de la fraternidad, brujas que puedan ser sutilmente influenciadas para hacer el bien.

¿Sutilmente influenciadas? Eso sonaba como un eufemismo.

—¿Control mental? —Me tomó un momento asimilarlo—. ¡Espera un minuto! ¿Me hiciste eso a mí?

—¿Te empujé a hacer el bien en lugar del mal? Difícilmente —dijo Jameson con un resoplido—. Eres probablemente la bruja más recta que he conocido.

Lo miré con sospecha.

—Y si lo hubieras hecho, ¿me lo dirías?

No respondió. No lo presioné, porque tenía razón. Yo iría lejos para no romper las reglas.

—¿Qué hay de Jules y Jessamin? —preguntó Thea, con una lágrima amenazando con derramarse por la esquina de su ojo.

—Ellas se quedan aquí. Se han vinculado completamente a ti y a Delia, y deberían empezar a ver un aumento en sus habilidades a medida que continúen trabajando con ellas.

La abuela, las tías y yo teníamos expresiones atónitas.

—Pensé que las chicas solo les estaban proporcionando un hogar temporal —dijo la abuela.

—Decidieron quedarse —fue toda la explicación que dio Jameson.

La abuela tomó un sorbo de su café y no fue gentil cuando dejó su taza.

—Genial, simplemente genial. Ya es bastante malo que Isabella esté envuelta en la hermandad y no tenga la oportunidad de una vida normal. O al menos lo que pasa por normal entre nosotras. Ahora, Thea y Delia tienen familiares. Solo la Diosa sabe en qué se meterán ahora.

Jules y Jessamin empezaron a maullar. Todavía no eran lo suficientemente fuertes para hablar con el resto de nosotras.

—Abuela, para —dijo Thea—. Las estás alterando.

La abuela se frotó las sienes.

—Lo siento, chicas. Es que estoy preocupada. Preocupada por el asesino en serie que tenemos que atrapar, preocupada por vuestro futuro, preocupada de que os volváis demasiado ocupadas para disfrutar de vuestras vidas.

Delia puso su brazo alrededor de la abuela.

—Y nosotras también te queremos. Puedes encargarte de asegurarte de que recordemos divertirnos.

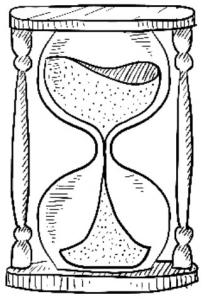
La abuela le dio una pequeña sonrisa.

—Después del asesino en serie. Pero luego pasará algo más. Y luego otra cosa, hasta que todas nos envolvamos tanto en salvar el mundo que olvidemos las cosas que hacen que valga la pena salvarlo.

No me gustaba verla molesta, pero estaba enojada. Teníamos prioridades, y divertirnos estaba muy abajo en la lista en este momento.

—Déjame fuera de los planes para un día de spa. Me pondré en contacto contigo una vez que no necesite preocuparme por las brujas matando gente. —Aparté mi silla de la mesa y subí a mi habitación. Cogí mi bolso y decidí que un día en la botica me haría bien.

Capítulo 16



Tuve el peor día en la botica que jamás había tenido. Incluso peor que mi primer día, cuando estaba tan nerviosa que seguía tirando botellas de ingredientes del mostrador, rompiendo el vidrio y arruinando los materiales. Ninguna poción que hice salió bien y, después de unas horas, dejé la sala de preparación y me senté en mi oficina.

Estaba tan enojada que dejé a todos los clientes a cargo de Mackenzie. En su lugar, me enfurruñé. ¿Quién se creía la abuela que era, diciendo que no tenía una vida normal, o peor aún, que nunca la tendría? Tenía novio, salíamos en citas y nos divertíamos. Ella no entendía el tipo de sacrificios que hacíamos para que todos los demás pudieran vivir sus vidas sin preocuparse. Y por suerte para ella, no lo sabía.

Jameson me había acompañado a la tienda, pero se fue tan pronto como estuve a salvo dentro, diciendo que tenía cosas que hacer. Casi nunca me decía qué hacía cuando se iba por su cuenta. Le había tomado meses incluso decirme que tenía una hermana que necesitaba ser rescatada.

Alex entró desde el patio para ver cómo estaba después del almuerzo.

—No te ves muy bien. ¿Todo está bien?

Levanté la vista de la receta de poción que había estado mirando durante media hora.

—Sí. Bien. Cosas de familia —le mostré una sonrisa falsa y continué—. ¿Y tú? ¿Disfrutando del clima más cálido?

Se sentó y me miró cuidadosamente.

—Isabella, no tienes que decirme qué está mal, pero no estás engañando a nadie con esa sonrisa falsa.

Suspiré.

—Honestamente, son solo cosas de familia. La abuela me está poniendo un poco de los nervios. No entiende las responsabilidades que tengo, porque nunca —casi dije que nunca ha sido responsable de atrapar a un asesino en serie, pero me contuve— ha sido responsable de dirigir un negocio. Cree que puedo dejar el trabajo cuando quiera para salir y divertirme.

—Está bien —dijo en un tono que dejaba claro que no estaba seguro de creerme—. Todo ha estado bien afuera. No he visto a nadie, la luz no se ha encendido y las cintas no muestran nada más que gatos callejeros corriendo por el callejón.

Me alivió escuchar eso.

—Eso es bueno. Pero ¿me harías el favor de dormir adentro los próximos días?

Frunció el ceño.

—¿Adentro? No, no puedo hacer eso. No he dormido adentro durante unos diez años y, honestamente, las paredes me asustan.

Solté un suspiro. Tendría que poner protecciones especiales en el patio para mantenerlo a salvo. Era demasiado viejo para que a Irving le importara, pero si resultaba herido trabajando para mí, nunca me lo perdonaría.

—Dime, Alex, ¿qué opinas de este resurgimiento de la brujería moderna?

Se movió en su asiento.

—Nunca le he dado mucha importancia. Pero ahora que lo preguntas, parece que sería más lo tuyo que lo mío, con todas las pociones que haces.

Le di una sonrisa genuina.

—Tienes razón. He oído que son peligrosas, sin embargo. No todos prestan atención a lo que ponen en sus supuestas pociones, y la gente se enferma. Solo quería asegurarme de que no estuvieras tentado.

Se rio.

—¿Quién? ¿Yo? Soy la última persona que caería en ese tipo de cosas. Sé más que eso.

Bueno, al menos no iba a unirse a un aquelarre por su cuenta.

Se levantó.

—Si eso es todo, tengo algunos libros de la biblioteca que devolver.

—Por supuesto. No te entretengo —dije. Deseaba que se hubiera quedado, sin embargo. No podía sacudirme este estado de ánimo. Cinco de los que había empezado a considerar como nuestros gatos se habían ido, y probablemente nunca volverían, al menos no por más que una visita rápida. Jameson estaba ausente, lo más probable es que estuviera en California por el día. No me había puesto en contacto con Hope todavía, porque temía informar a la hermandad que cinco familiares acababan de dejar el estado. Claire y Helen no iban a estar contentas de que sus pequeños sobornos de atún y mimos hubieran sido ignorados.

Me di hasta contar diez para terminar de lamentarme y luego contacté a Hope. Hope? Soy Isabella.

¿Sí? ¿Pasa algo malo?

No es tanto que algo esté mal, sino que es urgente. Sabemos quién es el asesino de Emma Ross. Es Irving Grassley.

Nunca he oído hablar de él.

No me sorprendió. A la abuela le tomó horas leer viejos diarios para encontrar algo sobre él. Puedo darte más detalles esta noche, pero la versión corta es que es un asesino en serie que necesita matar a once personas más para recuperar su juventud y poder. Necesitamos capturarlo antes de que mate a alguien más, o podría ser demasiado fuerte para nosotras.

Casi pude sentir su suspiro. ¿No podrías traernos, por una vez, a un ladrón de tiendas?

Demasiado aburrido. En fin, esta noche en Proctor House. ¿A las siete?

Estaremos allí.

No estuvo tan mal. Los verdaderos fuegos artificiales vendrían esta noche. Decidí darme el gusto de una siesta antes de volver a leer todo lo que pudiera encontrar sobre reversiones de hechizos de

edad. Revertir tu edad estaba, por supuesto, prohibido, pero encontrar un hechizo o poción para revertir el daño que Irving había hecho al aquelarre era difícil. Parecía como si nadie quisiera discutir la idea, por temor a que se tomara como una reversión de edad.

Me recosté en mi cómoda silla, puse los pies en la esquina del escritorio y cerré los ojos. Una hora después me desperté sobresaltada, con visiones del aquelarre convirtiéndose en polvo en su habitación de invitados. El sueño se sintió tan real que llamé a mi madre para confirmar que estaban despiertas y todavía en la casa. Por supuesto que lo estaban, pero no pude sacudirme la sensación de temor.

Jameson no respondía a mi llamada telepática, y empecé a preocuparme por él también. ¿Le había pasado algo? ¿Irving lo tenía? Instintivamente, le grité. ¡Jameson! ¡Necesitas responder! ¿Irving te tiene?

Escuché a varios miembros de la familia mandándome a callar telepáticamente. Realmente necesitaba trabajar en mi habilidad para contactar a una sola persona cuando estaba alterada. Desafortunadamente, eso requeriría que me alterara más a menudo, y simplemente no tenía la energía. Me calmé e intenté de nuevo, sabiendo que obtendría una respuesta esta vez. Jameson, respóndeme. No me hagas teletransportarme por todas partes tratando de encontrarte.

Para, vino la orden de mi familiar. Gracias a Brigid que estaba bien. Sabes que eso es mejor. Te teletransportarías al lado de un edificio y no hay manera de que le explique eso a tu madre. Se transportó a mi escritorio para que pudiéramos hablar—. Ahora que ves que estoy bien, ¿me dejarás en paz?

Lo miré con el ceño fruncido. Claro, era sarcástico, pero parecía diferente.

—¿Qué pasa?

—Todo. Mi hermana y los nuevos gatitos se han ido, ustedes las brujas todavía no han descubierto cómo capturar a Irving y, aunque hagan un plan, probablemente fallará de todos modos. No hay esperanza, y creo que es mejor para mí retirarme a una isla llena de

ratones y pájaros. Puedo olvidarme de toda la magia y vivir el resto de mis días persiguiendo la cena.

Extendí mi mano para rascarle entre las orejas, pero la apartó de un manotazo.

—Sé que es difícil cuando la gente se muda, y lamento que Jennifer sintiera que las necesitaban en California. Les tenía cariño a ella y a los gatitos. Pero puedes visitarlos cuando quieras.

Me recosté en mi silla y suspiré.

—Sé que aún no tenemos un plan, pero lo tendremos. Nos reuniremos en una hora, y estoy segura de que se nos ocurrirá algo. Podrías ayudar en lugar de quejarte, ¿sabes?

Me siseó. ¡Me siseó!

—Está bien, tal vez no tengas que venir. Pero sabes que lo haríamos mejor contigo.

—No, no vale la pena la energía. Estás lo suficientemente entrenada, seguro que descubrirás lo que necesites por tu cuenta —se tumbó en mi escritorio—. He terminado aquí.

Mi mente daba vueltas. ¿Mi familiar realmente me estaba abandonando? ¿Podía hacerlo? Es decir, ¿estaba permitido? Y esta idea de retirarse a una isla, ¿de dónde venía?

—¿Crees que deberías dejarme? Ni siquiera puedo teletransportarme sola —hice una pausa por un momento, tratando de ponerme en sus patas. Vino a mí justo después de la muerte de la señora Thompson, y no sé si alguna vez tuvo tiempo de llorar su pérdida. Trabajó duro para entrenarme lo más rápido posible, y luego también se encargó de entrenar a los gatitos—. Suena como si estuvieras agotado. Tal vez deberías sentarte esta y ir a algún lugar con muchos ratones y pájaros, y simplemente tomar unas vacaciones. Vuelve en una semana, y te prometo que todo te parecerá mejor.

Desapareció sin decir una palabra. Si no volvía en una semana, intentaría llamarlo de vuelta. Pero la verdad era que tal vez acababa de perder a mi familiar.



La reunión conjunta de la familia Proctor / hermandad / policía fue un desastre. Nos reunimos en el comedor rojo, y ni siquiera la comida que hizo la tía Nadia pudo calmar la ira en la habitación. Como esperaba, Helen y Claire estaban furiosas porque no iban a conseguir a Jules y Jessamin.

—Pero eres tan joven, y tan... poco talentosa —dijo Helen a Delia.

Hope golpeó la mesa con el puño.

—¡Eh! Nada de eso. Sabes tan bien como cualquier otra bruja en la mesa que ella no tuvo nada que ver con la elección del gato.

Estaba bastante segura de que oí a Claire murmurar "influencia indebida" entre dientes, pero decidí no mencionarlo. No necesitábamos que los ánimos se encendieran más.

—Creo que Jameson se ha ido —dije una vez que la habitación se calmó.

—¿Qué quieres decir con que se ha ido? —preguntó Hope.

Traté de que nadie viera las lágrimas en mis ojos.

—Dijo que quería retirarse, mudarse a una isla con ratones y pájaros, olvidarse de la magia y simplemente ser un gato. Luego desapareció.

—¿Por qué haría eso? —preguntó Christina—. ¿Lo ahuyentaste de alguna manera?

Como si esto fuera mi culpa.

Sasha me miró con el ceño fruncido.

—¿Te negaste a hacer lo que te dijo? ¿O simplemente eras una mala estudiante?

Eso me dolió. No había sido la mejor estudiante en la escuela, principalmente porque la abuela y las tías ocupaban gran parte de nuestro tiempo de estudio enseñándonos los fundamentos de la magia.

La abuela se levantó y miró con furia a los miembros de la hermandad, con chispas volando de sus dedos.

—Si otra de ustedes insulta a mi familia, todas van a desear nunca haber oído el nombre Proctor.

Hope trató de calmar a la abuela.

—Esther, está bien. Todas estamos un poco alteradas esta noche. Tal vez deberíamos levantar la sesión por esta noche. Podemos reunirnos de nuevo mañana, una vez que todas hayamos tenido tiempo de calmarnos.

Christina, Helen y Claire se teletransportaron inmediatamente. Anna y Sasha miraron a Hope.

—Sí, ustedes también pueden irse.

Miré a Palmer y al jefe, ambos pálidos y preocupados.

—Déjenme acompañarlos a la salida —dije.

Cuando estuvimos solos en la cocina, el jefe se volvió hacia mí.

—Chispas... de sus dedos. Estaba seguro de que iba a lastimar a alguien.

Me encogí de hombros.

—Pero no lo hizo. Ha sido un día difícil para todas nosotras, y estamos asustadas. Si Helen y Claire simplemente renunciaran a la idea de tener un familiar, estarían bien, pero sus celos manchan casi todo lo que hacen. Estaremos mejor mañana, como dijo Hope.

—Volveremos, pero tal vez puedas pedirle que no se ponga toda Sith con nosotros —dijo Palmer.

Me reí. Lo estaba haciendo bien para ser un tipo que no tenía un interés natural por la ciencia ficción. —Le preguntaré. Aunque nunca te haría daño, cree que eres genial.

Palmer abrió la puerta. —Espero que nunca piense otra cosa. Eso fue aterrador.

El jefe miró hacia afuera. —Está oscuro. No nos acompañes, estaremos bien.

No estaba segura de que eso fuera cierto, pero no tenía ganas de discutir con él.

El aquelarre bajó las escaleras y entró en la cocina. —¿Ya terminó la gran reunión? —preguntó Gwen.

Cerré la puerta. —Sí. Pero terminó en una discusión, así que no se logró nada.

Rose se sentó a la mesa. —Genial. Así que es otro día que tenemos que quedarnos aquí. Tenemos vidas, ¿sabes? No sé cuántos días más puedo faltar al trabajo antes de que me despidan.

Me senté junto a ella. —Sé que es difícil quedarse aquí, lejos de todos los que conoces. No será mucho más tiempo, lo prometo. —El resto de la familia entró en la cocina, y me fui a pensar sobre la promesa que acababa de hacer.

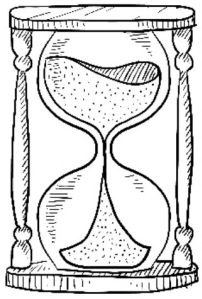
La verdad era que no podía garantizar que pudieran irse pronto, no con la forma en que nos estábamos comportando. Suspiré. Necesitaba tomar el asunto en mis propias manos.

Encendí una sola vela en mi habitación y me puse a pensar. ¿Cómo podría encontrar a Irving? La verdad era que no podía. Mis habilidades mágicas de rastreo eran débiles en el mejor de los casos, y no había forma de que pudiera involucrar a Thea y Delia en mi plan. Era demasiado peligroso y, si algo les pasaba, nunca me lo perdonaría.

Entonces, si no podía rastrearlo, ¿qué podía hacer? Podía ir a lugares que sabía que él frecuentaba. El bar de karaoke. Con suerte, estaría allí esta noche buscando un nuevo grupo de víctimas. Abrí la puerta de mi habitación un poco, lanzando rápidamente un hechizo para amortiguar cualquier ruido que pudiera hacer. Podía oír a las tías hablando abajo. No había forma de que pudiera escabullirme de la casa sin que lo supieran. Ni siquiera con un hechizo de invisibilidad. Creo que tenían algún tipo de magia de madre, pero, por otro lado, mis amigas no mágicas de la escuela secundaria decían que sus madres eran iguales.

Miré alrededor de mi habitación. ¿Qué más podía hacer? Lo mejor sería lanzar un hechizo de invisibilidad a lo largo del borde de la propiedad, salir por la ventana y levitarme hasta el patio trasero. Podría escabullirme por la puerta trasera y tomar un taxi a unas cuadras de distancia. Nadie se daría cuenta. Con suerte, los llamaría para pedir refuerzos antes de que alguien se diera cuenta de que me había ido.

Capítulo 17



El bar era tan sórdido como lo recordaba. No era tan malo como el Lips, el bar donde Chuck me drogó, pero aun así iba a vigilar de cerca mi bebida esta noche. Había aprendido la lección y la revisaría antes de cada sorbo.

Abrí la puerta y me arrepentí de inmediato. Notas desafinadas golpearon mis oídos y el olor de cantantes nerviosos con desodorante insuficiente asaltó mi nariz. Quería lanzar un hechizo para bloquear el ataque a mis sentidos, pero no lo hice. Irving sabría que era una bruja, pero no quería que me viera haciendo ningún conjuro. De hecho, quería parecer una bruja joven e ingenua que solo quería alejarse de su familia. Había pasado el viaje en Uber hasta aquí bloqueando mis pensamientos: decidí aprovechar la verdad de que a veces mi familia me irrita y que es agradable alejarme. Por eso tenía un apartamento, aunque no había visto su interior tanto como antes.

Así es, solo una joven bruja con mucha energía vital, lista para unirse a un aquelarre de desconocidos con ideas afines.

Me puse una sonrisa falsa y entré en el bar. Debería haber una prueba: antes de que alguien te entregue un micrófono, deberías al menos cantar una escala correctamente. Le pedí al camarero un gin-tonic y encontré una mesa cerca de la puerta. No tenía sentido dificultar que Irving me encontrara.

Una camarera me trajo mi bebida y la revisé. Puedo saber la composición de las pociones con solo mirarlas, y mi bebida estaba bien. Bueno, el gin era de una calidad apenas superior al líquido

para encendedores, pero el camarero no había añadido nada más a mi bebida. Di un sorbo y me arrepentí. Necesitaba dejar que el hielo se derritiera antes de poder dar otro sorbo.

Afortunadamente, una joven cantante que tenía mucha más presencia escénica que talento se reunió con el público. El siguiente era un hombre unos diez años mayor que yo. Tenía el pelo castaño y parecía un poco intimidado por estar en el escenario. Desde la primera nota del clásico de Sinatra "Come Fly with Me", me cautivó. Al final de la canción, lo animé tan fuerte como cualquier otra persona. Él sonrió al público, pareciendo casi sorprendido de que la gente disfrutara de su canto.

Cuando la mitad de mi hielo se había derretido, revisé mi bebida de nuevo, aunque no la había perdido de vista. Di otro sorbo y me prometí esperar hasta que el resto del hielo se derritiera antes de terminarla. Si es que la terminaba.

Un hombre de mediana edad se sentó en mi mesa.

—Hola. Soy Gabe. Una mujer hermosa como tú no debería estar sentada sola. Déjame invitarte a una copa, pareces del tipo que le gusta el daiquiri de fresa —dijo mientras hacía señas para llamar la atención de una camarera.

—¿Qué puedo traerles? —preguntó ella.

—Yo tomaré una Guinness y la señorita un daiquiri de fresa —dijo, con toda la confianza de un hombre al que no le han dicho que no lo suficiente en su vida.

Miré a la camarera y negué con la cabeza.

Ella se fue, y un minuto después un hombre muy alto, con aspecto de vikingo, se acercó a nuestra mesa.

—La señorita no está interesada en tu compañía. ¿Por qué no buscas otra mesa?

Gabe obviamente había tenido problemas con mi amigo vikingo antes.

—Está bien. Pero ella no dijo que no. Esto no cuenta —se levantó y se movió a una mesa vacía al otro lado de la sala.

—Gracias —dije—. ¿Trabajas aquí o solo eres un buen samaritano?

—Trabajo aquí. La gerencia no me deja echar a tipos desagradables como Gabe a menos que causen una escena o que moleste al menos a tres mujeres que le digan que no. Lo vigilo y, una vez que recibe dos noes, normalmente deja de ser un idiota. Si alguien más te molesta, diles que eres amiga de Klaus.

Le sonreí.

—Gracias, lo haré. Estaba a punto de decirle que mi novio era policía, pero honestamente, tú das más miedo que él.

Él golpeó con los nudillos mi mesa y se alejó.

La noche avanzaba y el canto no mejoraba. La visita de Klaus a mi mesa pareció advertir a los demás hombres solteros, porque me senté sola durante la siguiente hora. Terminé mi bebida, pero decidí irme en lugar de pedir otra. Se estaba haciendo tarde y parecía que mi plan había sido un fracaso. Irving no estaba aquí esta noche. Nadie me había llamado ni enviado un mensaje, así que, con suerte, volvería a casa y a mi habitación antes de que alguien notara que me había ido.

Caminé hacia la puerta, asentí a Klaus y salí. No más de cinco pasos después de salir, un hombre excepcionalmente viejo y feo salió de las sombras hacia mí. No podía identificarlo en la oscuridad, pero estaba claro por la poca luz que teníamos que su nariz era demasiado grande y definitivamente estaba torcida hacia la izquierda. No pude ver si tenía la cicatriz de la que nos habló la abuela. Mi corazón se aceleró: ¿era este Irving?

—No se alarme, señorita. No estoy aquí para hacerle daño —dijo mientras se acercaba.

Sonreí.

—Por supuesto que no. ¿Puedo ayudarlo? —Me sentí como una idiota. Podría estar hablando con el brujo malvado más poderoso de los últimos siglos, y todo lo que podía hacer era recurrir a la cortesía.

Empezó a jadear, como si estuviera sin aliento. Ambos dejamos de caminar.

—Déjeme recuperar el aliento por un momento.

Estábamos junto a un árbol, que bloqueaba la luz de la luna y nos dejaba casi invisibles para cualquiera que pudiera estar cerca.

—¿Puedo llamar a alguien por usted? No suena muy bien.

Intentó enderezarse.

—No, gracias. No tengo a nadie a quien llamar. Muy parecido a ti, creo —hizo una pausa por un momento y luego continuó—. Sí, Isabella, creo que nos parecemos mucho porque estamos solos en el mundo.

Negué con la cabeza.

—Tengo a mi familia.

Se acercó más y pude oler una mezcla de pescado podrido y cerveza en su aliento.

—Sí y no. Claro, los tienes, pero te tienen agarrada por el cuello. Quieres dejarlos, mudarte lejos, pero no puedes.

—Podría mudarme si quisiera —protesté.

Su respiración había vuelto a la normalidad, y empecé a alejarme. Me agarró del brazo y me jaló de vuelta a las sombras.

—Lo que necesitas es liberarte de tu familia y unirte a un aquelarre. Necesitas estar entre brujas de ideas afines que te apoyen, no que te traten como a una niña.

Tenía que admitir que su oferta era tentadora. Y sí, definitivamente estaba hablando con Irving.

—Pero yo no...

Chasqueó los dedos y perdí la capacidad de hablar.

—Sí, lo eres. No me mientas. ¿Estás lista para decirme la verdad?

Asentí y descubrí que podía hablar de nuevo.

—Sí. Tienes razón. Soy una bruja y mi familia me trata igual que cuando tenía doce años.

—Hoy es tu día de suerte, entonces. Estoy formando un aquelarre y tú serás mi primera miembro. Puedo sentir tu fuerza, y serás la aprendiz perfecta —no había soltado mi brazo, pero ya no lo agarraba tan fuerte. Intenté liberarme de su agarre, pero no me dejó—. ¿Qué pasa? ¿No quieres unirte?

Lo miré de arriba abajo.

—Tendrás que perdonarme. Es un poco difícil creer que me estés ofreciendo todo lo que quiero en medio del estacionamiento de un bar de karaoke. Y mencionar un aquelarre... Sabes que están prácticamente prohibidos.

Dejó escapar una risa baja.

—Prácticamente prohibidos significa que no están prohibidos. Sabes que las familias pueden ser las personas más crueles. Piensa en trabajar con brujas que te respeten. Brujas que vean tus talentos y no los defectos que vieron cuando eras niña. Imagina lo poderosa que podrías ser si tu familia no te estuviera frenando.

No era de extrañar que Winslow se uniera a él. Estaba haciendo algunos puntos muy convincentes. Puntos que tendría que mencionar una vez que llegara a casa.

—Digamos que estoy interesada. ¿Qué pasa después?

—Después, hay una pequeña prueba que tienes que pasar. Nada difícil. Llamémoslo una comprobación de tu lealtad.

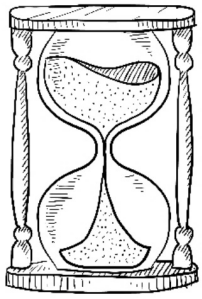
Mientras hablaba, pude sentir que me estaba empezando a doler la cabeza. Estaba tratando de leer las partes de mi mente que había bloqueado. Con un empujón, derrumbó mis defensas y vio todo lo que había intentado ocultar.

—Buen intento, bruja de la hermandad. De todos modos, eres demasiado mayor para mí.

Los siguientes minutos fueron un borrón. Usó magia para levantarme y luego estrellarme contra el árbol detrás de mí. Me dejó sin aliento, y estaba demasiado ocupada tratando de respirar de nuevo para escuchar lo que estaba diciendo. Continuó golpeándome como un gato con un ratón mientras yo intentaba llamar a Klaus. ¿Es que nunca salía a revisar el estacionamiento?

Subía y bajaba: huesos crujiendo, el sabor de la sangre en mi boca, hasta que estaba a punto de desmayarme. Mi último pensamiento fue para Jameson y cómo deseaba que pudiera salvarme.

Capítulo 18



Un dolor punzante me despertó. Había intentado respirar profundamente, pero mis costillas protestaron. Gemí y exhalé lentamente.

Escuché la voz de Palmer a lo lejos.

—¿Isabella?

Solo uno de mis ojos podía abrirse, y ni siquiera por completo.

Sentí su cálida mano sobre la mía.

—Gracias a Dios que estás despierta. He estado aquí toda la noche, sin saber qué hacer y enfadándome cada vez más.

—¿Abuela? —susurré con los labios secos.

—La llamaré en un minuto. Te examinó anoche cuando tú y Jameson os teletransportasteis a la sala de estar. Estás herida, tienes más huesos rotos de los que puedo contar, y tu nariz rota te ha dejado dos espectaculares ojos morados. Detuvo todo el daño interno, que dijo que era considerable, y quiere que te quedes aquí hasta que te recuperes.

Intenté incorporarme, pero solo conseguí varios dolores punzantes, así que me relajé de nuevo sobre las almohadas. Forcé ambos ojos a abrirse lo más posible para poder verlo.

—Tienes un aspecto terrible —dije—. ¿Por qué no has dormido?

Soltó mi mano y se pasó los dedos por el pelo.

—Porque no sabía si ibas a vivir o morir. Porque quería estar aquí si me necesitabas. Porque no dejamos a nuestros heridos solos.

A medida que continuaba hablando, su voz cambió de una suave preocupación a exasperación.

—Y porque quería hablar contigo primero, antes de que el resto de tu familia entre. Lo que hiciste fue una estupidez. ¿En qué estabas pensando? Podrías haber muerto en ese aparcamiento antes de que alguien te viera. —Se levantó y miró por la ventana—. Yo estaba aquí, el jefe y yo estábamos aquí en la casa anoche. Podrías habernos dicho lo que querías hacer. Podríamos haber sido tu respaldo, podríamos haberte mantenido a salvo.

Se volvió hacia mí, y su expresión había cambiado. Ya no estaba preocupado, estaba enfadado.

—En cambio, te fuiste por tu cuenta, porque siempre crees que sabes más. Irving te zarandeó como a una muñeca de trapo, Isabella. Los técnicos de la escena del crimen encontraron tu sangre por todo ese árbol. Nunca deberías haber estado allí sola.

Hice una mueca al intentar incorporarme de nuevo.

—¿Debería haberte llevado conmigo? ¿Qué habrías hecho? ¿Crees honestamente que, dada su fuerza, podrías haberme protegido? Te habría hecho lo mismo.

—Al menos entonces se habría distraído y tú podrías haber escapado —dijo.

Negué con la cabeza lentamente, sin disfrutar lo mareada que me hacía sentir.

—Nos habría atacado a los dos al mismo tiempo. Pensábamos que era débil, pero nos equivocamos. Te habría herido tanto como a mí.

Se sentó al borde de mi cama.

—Hay una razón por la que tú tienes la hermandad y yo tengo toda una fuerza. No podemos hacer esto solos. Nos necesitamos mutuamente. Profesionalmente, lo que hiciste fue una estupidez. Personalmente, fue hiriente. Nunca tienes problemas para llamarme y pedir ayuda. Incluso has reclutado a Kate y Papatonis a veces. Y todos sabemos que el jefe haría cualquier cosa por tu familia, así que ¿por qué ir sola anoche?

—No quería que nadie más saliera herido...

—Patrañas —espetó.

No quería que nadie saliera herido, pero nunca lo habría excluido si pensara que lo necesitaba.

Metió la mano bajo su camisa, sacó el anillo de protección que mi familia le había hecho y me lo mostró.

—Tengo esto. Me dijiste que esto me protegería. —Su voz se volvió más suave—. Pensé que esto nos hacía iguales.

Oh, murciélagos. Eso era un problema.

—Palmer, yo...

—No te molestes, Isabella. Tus acciones ya han hablado. Iré a buscar a tu familia.

Salió de mi habitación, cerrando la puerta con firmeza. Jameson apareció de repente sobre mi cómoda.

—Parece que lo has estropeado todo.

Hice otra mueca al sentarme un poco más erguida en la cama.

Jameson saltó sobre mi cama.

—Oh, por el amor de Brigid, para. No te muevas hasta que te cure.

Puso una pata sobre mí y un calor ardiente y hormigueante recorrió mi cuerpo. Me habían curado lesiones mucho más pequeñas cuando era más joven, así que estaba familiarizada con la sensación, pero ¿sentirla por todo el cuerpo? Palmer tenía razón, Irving podría haberme matado si hubiera continuado mucho más tiempo.

A Jameson le llevó cinco minutos completos curar todas mis heridas pero, cuando terminó, pude sentarme sin dolor. Balanceé lentamente las piernas fuera de la cama sin problemas. Lo miré.

—¿Puedo ponerme de pie?

Jameson bostezó y cerró los ojos. Curarme debía haberle quitado mucha energía.

—Puedes ir a bailar salsa si quieres. Estás completamente curada. Solo intenta no ser el saco de boxeo de nadie de nuevo.

Me puse de pie y sonreí de oreja a oreja.

—Eres increíble, Jameson. Es como si nunca me hubiera pasado nada.

Físicamente, eso era cierto, pero nunca olvidaría la sensación de impotencia de no poder evitar que Irving me lanzara contra ese árbol una y otra vez.

Mi ropa había sido lavada, doblada y colocada sobre mi cómoda. Las miré, pero no creía que volviera a ponérmelas. Encontré un

suéter nuevo y un par de vaqueros en mi cómoda y me cambié. No quería parecerme en nada a la mujer maltratada que había sido hace unos minutos. Hablando de eso, me armé de valor y me miré al espejo, esperando ver ojos morados y una mandíbula hinchada.

Jameson había sido minucioso, de eso no había duda. Me veía exactamente igual que ayer antes de ir al bar.

—Buen trabajo —dije, rascando a Jameson entre las orejas.

Dejó escapar un pequeño ronroneo y se despertó.

—¿Esperabas algo diferente?

Me senté a su lado y continué acariciándolo.

—Después de nuestra conversación en la botica ayer, nunca esperé volverte a ver.

Bostezó y se dio la vuelta para que le rascara la barriga.

—Ah, eso. Ralenticé el tiempo, me tomé un mes de vacaciones en Nueva Zelanda y volví.

Fruncí el ceño. Algún día finalmente conocería todos sus poderes mágicos.

—¿Ralentizaste el tiempo? ¿En Nueva Zelanda? No puedo imaginar que a la gente de allí le gustara tu hechizo.

Se dio la vuelta de nuevo.

—No lancé el hechizo sobre toda la isla. Hay una pequeña reserva natural a la que nadie va, pasé mi tiempo allí. Necesito tomarme más vacaciones, antes de quemarme por gestionar jóvenes brujas.

—¿Los gatos se queman? —pregunté.

—Solo los familiares. Por eso fue tan bueno ser solo un gato por un tiempo. Aunque, lancé algunos hechizos, nada importante mientras estaba allí.

Tomé nota mental de revisar las noticias de Nueva Zelanda durante las próximas semanas para ver si había sucedido algo dramático.

—¿Y ahora estás bien? Porque si necesitas más tiempo, deberías tomártelo.

Resopló.

—Tomé lo que necesitaba, y está claro que me necesitas para cuidarte las espaldas. La próxima vez que esto suceda, puede que

no se detenga cuando pierdas el conocimiento. No estoy seguro de que puedas permitirte que me tome más tiempo libre.

Hubo un golpe en mi puerta.

—Isabella, cariño, ¿podemos entrar? —preguntó la abuela.

Debía haber estado en peor estado de lo que incluso yo me daba cuenta. La abuela no era de las que nos llamaba con apodos cariñosos.

—Adelante —respondí.

La abuela abrió la puerta, me miró y luego a Jameson.

—Te dije que no hicieras eso —dijo.

—No voy a dejar que mi bruja sufra innecesariamente. Sabes que iba a levantarse de la cama, y si no la hubiera curado, se habría lastimado más. ¿Es eso lo que querías?

—Quería que se quedara en cama una semana y pensara en lo que había hecho. Quería que pagara algún precio por sus acciones —dijo la abuela acaloradamente.

Genial. Quería que me quedara fuera de acción. No podía hacer eso; la hermandad me necesitaba.

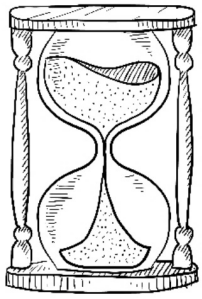
—Necesitamos movernos rápido. Irving usó mucha energía anoche, y se moverá rápido para intentar conseguir más.

—Isabella, ¿estás segura? —preguntó mi madre.

Asentí.

—Estoy bien, Jameson terminó de curarme. ¿La hermandad ya está aquí, o necesito llamarlas? Necesitamos un plan real.

Capítulo 19



La hermandad, junto con el jefe, Palmer y el resto de la familia estaban abajo. Toda conversación se detuvo cuando entré en la sala de estar.

—No pareces estar herida en absoluto —dijo el jefe. Palmer se inclinó y le susurró algo al oído. Los ojos del jefe se abrieron de par en par y susurró—: Oh. Bueno, me alegro de que estés mejor.

Hope se aclaró la garganta y todos la miraron. La expresión severa que llevaba nos dijo a todos que no iba a tolerar peleas, culpas ni nada por el estilo. —Bien. No me importa lo que haya pasado en nuestros pasados colectivos. No me importan los celos mezquinos ni las inseguridades desenfrenadas de nadie. Hoy trabajaremos juntos porque, si no capturamos a Irving hoy, seremos responsables de las muertes de once personas más. Y luego trece más cada cien años hasta que alguien finalmente lo atrape.

—Ahora que nuestro único lugar que sabemos que frecuentó ha sido descubierto, ¿qué vamos a hacer? —preguntó Christina.

El jefe se levantó y se unió a Hope frente a la chimenea. Miró a la sala llena de brujas y tragó saliva. —Aquí es donde entra en juego el trabajo policial sólido y un poco de perfilado psicológico. Recuperamos las imágenes del estacionamiento del bar y pudimos echarle un vistazo.

Cerré los ojos. Puede que no se parezca en nada a como se veía anoche. Sin embargo, no quise descartar la idea del jefe, porque ya estaba nervioso.

—Ahora sé que puede que no se vea así hoy, pero tampoco hay garantía de que no lo haga. —Asintió hacia la tía Lily, quien nos entregó a cada uno una foto. La cara de Irving estaba medio en la sombra, y era tan feo como lo recordaba.

—¿Qué es eso que sale de su bolsillo? —preguntó Sasha.

El jefe sonrió. —Buen ojo. Es un cordón del distrito escolar de Portsmouth. Todos los profesores tienen una identificación que les permite entrar al edificio y a su aula. Creemos que está trabajando en una escuela, buscando más víctimas.

Mi corazón se saltó un latido. —Anoche me dijo que yo era demasiado mayor para él, tal vez esté buscando prospectos más jóvenes.

—¿Pero qué tan jóvenes? —preguntó Anna.

La abuela tenía la respuesta a su pregunta. —Enseñamos a nuestras chicas desde jóvenes porque necesitan saber qué no hacer con su magia. Los niños normales, sin embargo, necesitan estar en su adolescencia para tener la concentración que necesitan para ser un proxy. Cualquiera más joven estará pensando en demasiadas cosas diferentes a la vez. Necesitamos buscar primero en las escuelas secundarias. Si no podemos encontrarlo, tal vez en las escuelas intermedias.

Para mí tenía perfecto sentido. Quería a alguien más joven, y era muy fácil manipular a los adolescentes danglando frente a ellos lo que más deseaban. Tal vez en un grupo extracurricular, donde podía elegir a quién quería que se uniera. Me estremecí. La escuela nunca debería ser tan peligrosa.

—Hay dos escuelas secundarias y tres intermedias. Podemos cubrirlas todas si nos dividimos en grupos de tres —dijo Hope—. Isabella, el detective Palmer y Michelle irán a la Escuela Secundaria South Bay. El jefe Dobbins, Thea y Lily irán a North Bay. Esther, Delia y Nadia irán a la Escuela Intermedia Central. Helen, Claire y Christina irán a la Escuela Intermedia Piscataqua, y Anna, Sasha y yo iremos a la Escuela Elm Street.

—Tan pronto como lo encuentren, envíen un mensaje y nos reuniremos en su ubicación —dijo el jefe—. Lily me dice que es

mejor usar teléfonos celulares en lugar de telepatía, solo por si acaso.

Le sonreí al jefe. Para un hombre que apenas podía decir la palabra "bruja" hace un año, estaba manejando todo muy bien hoy.

—Todas se disfrazarán de oficiales de policía, realizando una revisión de seguridad no programada. Mi oficina las respaldará si alguien llama para verificar. —Se irguió un poco más y nos escaneó —. Esto es algo de una sola vez, señoras. Nunca más deben hacerse pasar por oficiales de la ley, no sin mi permiso expreso. ¿Está claro?

Todas asentimos, algunas de nosotras con más reluctancia que otras.

—¿Y si está usando un glamour? —preguntó Delia—. No estoy segura de que alguien en mi grupo pueda ver a través de él.

La abuela frunció el ceño. —¿Exactamente qué estás tratando de decir sobre mí?

Los ojos de Delia se agrandaron.

—Esther puede ver fácilmente a través de un glamour, pero esto plantea un buen punto. Thea, Delia e Isabella llevarán a sus gatos. Ellos podrán ver a través de cualquier glamour que él ponga. El resto de nosotras deberíamos poder hacerlo por nuestra cuenta —dijo Hope.

—Buena suerte y tengan cuidado, todas —dijo el jefe.

La abuela puso los ojos en blanco. —Pensé que ustedes, los tipos de la ley y el orden, decían "buena cacería", o algo así.

El jefe Dobbins le sonrió. —No creí que necesitaras suerte para cazar.

—Tienes razón —murmuró la abuela mientras se teletransportaba con Delia, Jules y la tía Nadia.

Los otros dos grupos de solo brujas se teletransportaron, dejando a mi grupo y al de Thea. —Si les parece bien, me gustaría conducir —dijo el jefe.

La tía Lily le sonrió. —La teletransportación no duele pero, si eso es lo que quieres, deberíamos ponernos en marcha.

—¿Y tú? —le pregunté a Palmer—. ¿Conducir o teletransportarse?

Se estremeció. —La única vez que me teletransporté fue cuando me secuestraron. Prefiero conducir. Y hay algo de lo que me gustaría

hablar contigo, una vez que hayamos terminado.



Una vez en la escuela, mi madre y yo lanzamos glamours sobre nosotras mismas. Elegí parecerme a Kate, y mi madre eligió ser un hombre alto y corpulento con el uniforme de un policía de ronda. —Esperaré aquí, en caso de que intente escapar —dijo mi madre con voz de hombre.

—¿Y tú? —le pregunté a Jameson—. No podemos llevar un gato a la escuela. Podrías ser Papatonis.

Jameson negó con la cabeza. Saltó sobre mi hombro y se transformó en una araña. —Odio tomar forma humana.

—De acuerdo. Solo no te arrastres por mi cuello, odiaría aplastarte accidentalmente —dije.

Salimos del coche patrulla de Palmer y caminamos hacia la puerta. Mi madre se quedó afuera, mientras el resto de nosotros fuimos directamente a la oficina principal. Palmer mostró su placa a la estudiante que trabajaba en el mostrador.

—Eh, no se me permite dejar entrar a nadie. Déjenme buscar a la señora Sienna. Ella puede ayudarlos —dijo la chica nerviosa antes de apresurarse hacia las oficinas interiores.

La señora Sienna salió lentamente de su oficina, hacia nosotros. Su traje negro de poliéster decía que aunque no estaba bien pagada, ella estaba a cargo aquí. —Nadie nos informó sobre la visita de la policía hoy. ¿Hay algún problema?

—No, señora. La oficial Stanton y yo estamos realizando una revisión sorpresa de seguridad. Encontrará que estamos autorizados a hacer esto tres veces al año. El jefe decidió que hoy inspeccionaríamos todas las escuelas secundarias e intermedias. Puede llamar y verificar, confirmarán nuestros planes.

Nos miró con sospecha. —Esperen aquí un momento.

Volvió a su oficina, pero no se molestó en cerrar la puerta. Podíamos oírla quejándose con alguien por teléfono sobre cómo no tenía tiempo para escoltarnos por el edificio. Cuando regresó, le entregó a Palmer una insignia naranja. —Esto les dará acceso a

todas las aulas de la escuela. Traten de no molestar las clases y devuelvan el pase solo a mí cuando hayan terminado.

—Gracias, señora —fue todo lo que dijo Palmer antes de que saliéramos de la oficina para buscar a nuestro asesino en serie.

Seguí a Palmer por el pasillo hacia el departamento de inglés. Antes de que llegáramos a la primera puerta, sonó la campana y los estudiantes comenzaron a salir en tropel de las aulas, gritando y riendo en sus pocos minutos de libertad. En lugar de abrirnos paso entre los estudiantes, nos paramos contra la pared y observamos. —Olvidé lo caótico que es cuando suena la campana —dijo apenas lo suficientemente alto para que lo oyera.

Asentí. Era tan malo ahora como cuando me había graduado.

—¡Kate! ¡Kate!

Palmer me dio un codazo. —Kate, alguien está llamando tu nombre.

Miré alrededor y vi a un profesor con chaqueta de tweed saludándome. Le sonreí y le devolví el saludo. Eh, no estoy segura de quién es.

El profesor se abría paso a través del pasillo ahora menos concurrido. La campana sonó de nuevo y los últimos estudiantes desaparecieron en las aulas. Las puertas se cerraron y se bloquearon automáticamente, haciendo eco en los pasillos silenciosos. —Kate, qué bueno verte de nuevo.

Le sonreí al hombre. —Qué bueno verte también...

Señor Tanner, me dijo Jameson.

—Señor Tanner. ¿Todavía manteniendo a todos en línea aquí?

—No tanto como debería pero, ya me conoces, la libertad de expresión es más importante que cualquier otra cosa.

Me sentí como una canalla por fingir ser Kate ante este hombre. —Me gustaría presentarte a mi compañero, el detective Palmer.

Los dos hombres se dieron la mano. —Lamento que no podamos quedarnos, estamos inspeccionando el edificio y tenemos un horario ajustado —dijo Palmer.

La sonrisa del señor Tanner se desvaneció. —¿Ocurre algo malo?

—No, es solo una nueva iniciativa de la junta escolar. Revisar temprano, revisar a menudo —dije.

El señor Tanner no estaba contento con esta respuesta. —Estoy bastante sorprendido contigo, Kate. No esperaba que desperdiciaras tu vida de esta manera. ¿Qué hay de tu escritura? Dime que no has renunciado a eso.

Oh Brigid, ahora estaba en un gran problema. —Hago lo que puedo, pero el trabajo me mantiene ocupada. Lo dejaremos volver a su aula ahora. Fue agradable verte de nuevo.

Palmer y yo nos alejamos rápidamente, antes de que tuviera que responder a más preguntas de las que no sabía las respuestas.

—¿Era él? —le susurré a Jameson.

No.

Negué con la cabeza para que Palmer pudiera ver. Me sentí aliviada. Este hombre se preocupaba por Kate, incluso después de que ella había salido de la escuela hacía años y, si Irving lo estaba suplantando, eso probablemente significaría que el verdadero señor Tanner estaría muerto.

Caminamos por los pasillos, abriendo las puertas de cada aula y asomándonos. En cada puerta, Palmer mostraba su placa y decía: —Inspección de rutina. Todo está bien aquí. —Y en cada habitación, Jameson decía que el profesor no era Irving.

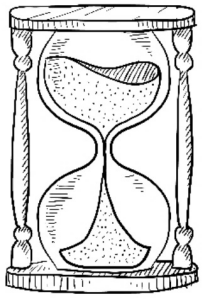
Empecé a recibir llamadas telefónicas de los otros grupos, diciéndonos que no lo habían encontrado. Palmer devolvió la llave maestra en la oficina, y nos reunimos con mi madre afuera. —Parece que nadie lo encontró —dije.

Jameson saltó de mi hombro y se transformó en gato antes de aterrizar. —No es cierto. Es el profesor de francés.

—¿Qué? ¿Por qué no me lo dijiste? Al menos podríamos haberlo sacado del aula —dije.

Jameson continuó hablando. Entre curarme esta mañana y todo el hablar ahora, iba a necesitar otra vacación pronto. —Si lo alertamos, huirá. Su glamour apenas se mantiene unido, y tiene que encontrar nuevas víctimas hoy. Debe haber gastado mucha energía contigo anoche. No irá a ninguna parte hasta que obtenga más energía vital.

Capítulo 20



Mi madre llamó a los otros grupos y nos reunimos en el estacionamiento, lejos del aula de Irving.

—Es el último período del día, así que debemos movernos rápido —instruyó Hope—. Jefe Dobbins, hable con la directora. Dígale que cancele todas las actividades estudiantiles y que todos los estudiantes deben abandonar el edificio inmediatamente. Todos los profesores deben permanecer en sus aulas para reunirse individualmente con los oficiales de salud y seguridad. Liberaremos a los profesores lo más rápido posible, luego confrontaremos a Irving.

—Me preguntará por qué, y será mejor si le doy una razón —dijo él.

—Dígale que Palmer encontró varias violaciones del código y que la escuela corre el riesgo de ser cerrada hasta que se solucionen. Hará lo que usted le diga. Una vez que se asegure de que el personal de la oficina esté fuera del edificio, quiero que usted también se quede afuera, por si alguien viene a investigar lo que está pasando. Puede hacer que se vayan.

—¿Estás segura de que esto va a funcionar? Tengo muchos oficiales y podríamos capturar a este tipo por la fuerza si fuera necesario —dijo el jefe.

La tía Lily puso su mano en el hombro de él.

—Ya hablamos de esto. Las brujas necesitan encargarse de esto. Sus oficiales nunca volverían a salir del edificio.

Parecía que quería decir algo más, pero no lo hizo.

Una vez que se alejó, Hope continuó delineando nuestro plan.

—Bien. La hermandad va a trazar un círculo alrededor de la escuela. Jessamin y Jules, lo cerrarán después de que los autobuses se vayan y todos estemos dentro. Se quedarán fuera del círculo en caso de que necesitemos que lo rompan. Todos los demás, asegúrense de estar dentro del círculo.

—¿En qué aula estaba Irving? —preguntó Hope.

Ciento once, me dijo Jameson.

—Ciento once —dije.

—Bien. Recorreremos la escuela, liberando a los profesores y haciéndolos ir a casa. Cuando terminemos, nos reuniremos en el aula ciento veinte. Nos acercaremos a él juntos, construyendo lentamente un hechizo de atrapamiento a su alrededor —dijo Hope.

Todos asentimos y nos pusimos a trabajar. Nuestro círculo puede que haya sido más un óvalo, pero era el círculo más fuerte que jamás había visto. Me sentía segura de que Irving no podría escapar. Sonó la campana y los estudiantes salieron del edificio sin prisa. Tanto para las instrucciones de salir rápidamente. Algunos se tumbaron en el césped de enfrente, pero Palmer mostró su placa y les dijo que todos necesitaban irse inmediatamente. Una vez que intensificó su ceño fruncido, finalmente se fueron.

Recorrimos la escuela, liberando rápidamente a los profesores y prometiendo que no había nada mal en sus aulas. El jefe escoltó al personal de la oficina fuera del edificio y, una vez que estuvieron fuera de nuestro círculo, estábamos listos para proceder.

Cierren el círculo, dijo Hope.

Sentí la magia en el aire cuando se cerró de golpe. Creo que incluso Palmer lo sintió, porque miró por la ventana a los gatitos, que lo habían cerrado.

Sentí que la abuela y Hope comenzaban a tejer un hechizo de atrapamiento en cada extremo del pasillo. Era fuerte pero flexible, así que Irving podría intentar romperlo, pero solo se doblaría. Anna y Sasha construyeron un hechizo de atrapamiento diferente a la izquierda de la puerta del aula ciento once. Su hechizo era duro, casi como piedra. Irving necesitaría usar mucha energía para atravesarlo. Christina, Claire y Helen construyeron otro hechizo de atrapamiento a la derecha de la puerta. El suyo era como arenas movedizas:

cuanto más luchara alguien contra él, más atrapado quedaría. Estos hechizos necesitaban mantenerse en su lugar, así que ellas no vendrían con nosotros para capturar a Irving. Esto dejaba a las tías, mis primas, Palmer, Jameson y a mí para enfrentar al hombre que podría haber sido el brujo más malvado del mundo.

De repente, me puse nerviosa. ¿Y si lo estropeábamos? Ni siquiera sabía qué debería hacer una vez que entráramos en la habitación. Mi madre se inclinó hacia mí.

—Déjanos manejarlo a nosotras, ustedes son el respaldo. Jameson puede decirte qué hacer si te necesitamos.

—¿Qué hay de Palmer? —susurré de vuelta.

Ella se volvió hacia él.

—Quédate aquí fuera. No hay nada que puedas hacer para capturarlo.

Él frunció el ceño a su espalda mientras ella pasaba la mano sobre el teclado y desbloqueaba la puerta. Tendría que pedirle que me enseñara ese hechizo algún día.

Abrió la puerta y lo oímos reír.

—Pasa, pequeña Isabella. ¿No tuviste suficiente de mí anoche? Supongo que siempre les ha tomado más tiempo a las mujeres Proctor que a la mayoría aprender su lección.

Entré detrás de las tías, aterrorizada de lo que podría hacerme hoy. Thea agarró mi mano derecha y Delia tomó mi izquierda.

—El miedo mata la mente —susurró Delia.

Apreté las manos de mis primas y enderecé los hombros. Había sobrevivido a lo peor que pudo lanzarme anoche. Él estaba más débil hoy, pero yo era más fuerte porque tenía a mi familia, mi hermandad y al hombre que amaba conmigo. Podía sentir que la fuerza mágica de Irving estaba casi completamente agotada.

Lo miré y lo último de su glamour se desvaneció. Estaba tan frágil y demacrado que apenas podía mantenerse en pie por sí mismo.

—Se acabó, Irving. No desperdicies tu energía luchando contra nosotros. No parece que te quede mucha.

Empezó a reír, pero comenzó a toser en su lugar. Una vez que recuperó el aliento, alcanzó detrás del escritorio en el que se

apoyaba y sacó a una niña pequeña de detrás de él. La sostuvo cerca de él aunque ella no luchaba.

—Esta es Amanda. Es de primer año y quiere trabajar en las Naciones Unidas. ¿No es agradable? Amanda ha estado tomando lecciones extra conmigo y ha aprendido algunas palabras bastante especiales.

No me gustaba hacia dónde iba esto. Los hechizos no necesitaban ser pronunciados en inglés, y si le había enseñado el hechizo que el aquelarre usó la noche que Emma murió, todos podríamos estar en peligro.

—También cree que soy su abuelo perdido, que ha venido a cuidarla en la escuela, porque sus padres no le permitían verme. No es cierto, por supuesto, pero improvisamos donde debemos.

Amanda trató de zafarse de su agarre.

—¡No eres mi abuelo! —gritó, pero él la sujetó con fuerza.

—Adelante, diles lo que has aprendido. Dilo tal como lo practicamos.

Ella negó con la cabeza. Él le agarró el pelo y tiró de él.

—Haz lo que te digo, niña.

Ella comenzó a hablar, pero la tía Lily lanzó un hechizo que le selló la boca. ¿Dónde estaban aprendiendo las tías estos hechizos? Forzar cerraduras, silenciar a un oponente... esta era magia de batalla. La abuela nos enseñó que nunca usábamos este tipo de hechizos, y ni siquiera hablábamos de ellos.

Irving arrojó a Amanda al suelo, pero la tía Nadia lanzó un hechizo para amortiguar su caída. Ese era el tipo de magia que se suponía que debíamos usar.

Mi familia iba a responder muchas preguntas una vez que saliéramos de aquí. Mientras tanto, miré a Jameson. Él negó con la cabeza: nada que yo pudiera hacer todavía.

Antes de que Irving pudiera lanzar un hechizo, mi madre liberó una ráfaga de viento que lo derribó en la silla detrás de él. La tía Lily lo ató allí mientras la tía Nadia corría a recoger a Amanda. Pasó su mano por el rostro de la niña, liberando el hechizo.

—Shhh —dijo la tía Nadia—. Ven conmigo y te llevaré con alguien que puede mantenerte a salvo.

Sacó a Amanda de la habitación. Pude oírla diciéndole a todos que podían soltar sus hechizos y unirse a nosotros. Todos menos Palmer se unieron a nosotros, y supuse que él se aseguraría de que la niña llegara a casa sana y salva.

Irving luchaba contra los lazos que lo sujetaban a la silla, murmurando hechizos que, si hubiera tenido alguna fuerza, los habrían roto. La abuela y Hope añadieron más hechizos para sujetarlo y luego simplemente lo vimos retorcerse y gritar hasta que se quedó sin fuerzas.

Miré a Jameson.

—No puede escapar ahora, ¿verdad?

No. Puede que lo intente, pero está demasiado débil.

Palmer entró en la habitación y miró con el ceño fruncido a Irving.

—No parece gran cosa, ¿verdad?

En ese momento, él intentó salir de los hechizos hablando.

—No pueden culparme —dijo mientras su respiración se volvía más regular—. Todos queremos vivir, ¿no? Y cuando llega nuestro momento, luchamos por un día más, un respiro más, un momento más de vida. No es mi culpa que pueda luchar más duro que cualquier otro, ¿verdad?

—Eso no nos corresponde a nosotros decidirlo. Serás juzgado en Sewall —dijo Hope—. Un jurado de tus pares decidirá qué es tu culpa.

Los ojos de Irving se abrieron de par en par y buscó a Palmer entre la multitud.

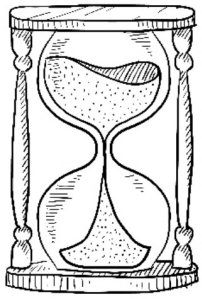
—No dejes que me lleven allí. No pueden tener jurisdicción sobre lo que pasa aquí. Quiero un juicio en Portsmouth.

Palmer negó con la cabeza.

—No vas a quedar libre solo porque la mayoría de la gente no cree en la magia. —Miró a Hope—. Pueden llevárselo cuando quieran.

Hope e Irving desaparecieron, y también el resto de la hermandad. Mi familia se fue después, luego Jameson, dejándonos a Palmer y a mí solos.

Capítulo 21



Palmer y yo nos quedamos solos. —Me gustaría llevarte a casa —dijo.

Podía notar que íbamos a tener la conversación que él dijo que necesitábamos durante el trayecto. Estaba agotada y no quería discutir sobre lo que debería o no debería estar haciendo con la hermandad, o por mi cuenta. —De acuerdo, pero no quiero hablar de lo decepcionado que estás conmigo. Estoy bien, tú estás bien, todos estamos a salvo, e Irving debería ir a prisión por mucho tiempo. Todo salió bien.

Subimos a su coche y empezó a conducir. —¿A tu apartamento o a la casa? —preguntó.

—A la casa. Tengo que hablar con el aquelarre. Quiero monitorear sus síntomas para ver si desaparecen por sí solos. —No creía que lo hicieran, pero quería una excusa para vigilarlas y asegurarme de que no intentaran algo así de nuevo.

Giró a la izquierda y condujimos en silencio.

Para cuando llegamos a la Casa Proctor, había imaginado una docena de cosas que quería decirme pero que no podía hasta que hubiéramos llegado. Ninguna de ellas era buena. Aparcó en la entrada y se detuvo. Resistí el impulso de saltar del coche y evitar toda la conversación. En su lugar, me volví hacia él. —Está bien, desahógate. ¿Qué necesitas decirme?

Sin preámbulos, dijo: —No puedo seguir viéndote.

No supe qué decir. Claro, había estado enojado conmigo esta mañana, pero no tanto. No lo suficiente como para romper. —No

entiendo —fue todo lo que pude decir.

Miró hacia el volante. —No puedo seguir preocupándome por ti de esta manera. La forma en que te lanzaste al peligro anoche fue demasiado. No tenías ningún plan, ni respaldo, ni una oportunidad real de éxito. Por mi vida, no puedo imaginar por qué te dejó vivir. —Se volvió para mirarme, y las lágrimas brotaron de sus ojos—. No sabes lo que es ir a la escena de un crimen y preguntarte si tu novia va a ser la víctima. Preguntarte si esta es finalmente la vez que se enfrentó a alguien demasiado fuerte.

Puse mi mano sobre la suya, pero él la apartó. —Es demasiado. Mis colegas se ponen en situaciones peligrosas porque tienen que hacerlo, es su trabajo. No puedo verte hacerlo también, no cuando no es necesario. Necesito alguna parte de mi vida donde no me preocupe por personas en peligro mortal.

—¿Y cómo crees que me siento yo? Cada día podrías estar en peligro por tu trabajo. Incluso en días que no estás trabajando, alguien podría decidir que es hora de deshacerse de ti. Me despierto con ese temor cada mañana. Pero ¿me he quejado? No. ¿Te he exigido que dejes tu trabajo? No. ¿Y sabes por qué?

—No sabía que te preocupabas por mí —dijo en voz baja.

Me quedé asombrada. —¿No crees que me preocupo? Lo hago. Pero no te digo cuánto me preocupo, y no exijo que dejes tu trabajo, por una simple razón. Respeto tus elecciones. Elegiste tu trabajo, y tengo que aceptarlo si quiero una relación contigo. Yo no elegí la hermandad tanto como me fue impuesta, pero nunca la dejaría ahora. —Tomé un respiro profundo—. Y una persona que me respetara nunca me pediría que lo hiciera.

Palmer se llevó la mano bajo la camisa y sacó el collar que sostenía su amuleto de protección. —Deberías recuperar esto.

Levanté mi mano. —No. Quédatelo por ahora. Suficientes miembros de la fraternidad saben que hemos trabajado juntos, así que aún necesitas la protección. Hablaré con las tías sobre hacerte uno nuevo, para poder recuperar el anillo de boda de mi padre.

Asintió. —Gracias. No es así como esperaba que termináramos, ¿sabes? Hasta que te vi anoche, magullada y rota, pensé que estaríamos juntos por mucho tiempo.

Abrí la puerta del coche. —Sí, yo también.

Puede que haya cerrado la puerta con más fuerza de la necesaria, pero para cuando llegué a la puerta de la cocina, ya me había calmado. Si no podía lidiar con mi trabajo en la hermandad, no era el hombre adecuado para mí. Era mejor saberlo ahora, antes de que las cosas se pusieran demasiado serias.

De todos modos, el matrimonio no solía funcionar para las mujeres de mi familia.

¿Es este el final de la historia de Isabella y Palmer? ¡Ni hablar!

HAZ CLIC AQUÍ para leer más.